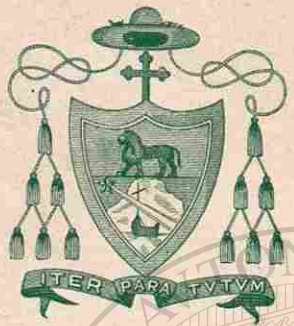


IDA  
61  
CCIÓN

BX2161

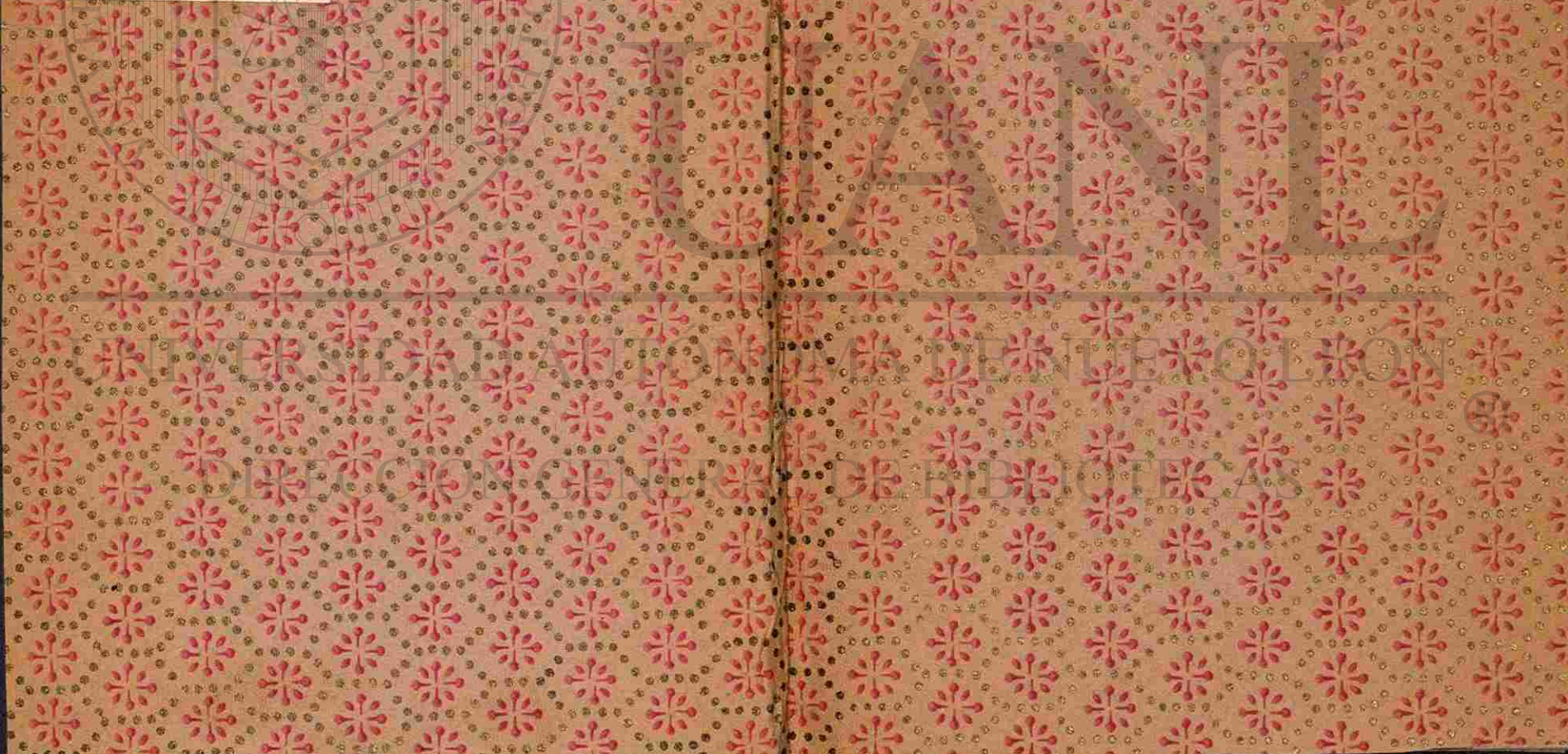
NB

CAL



1080020979

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



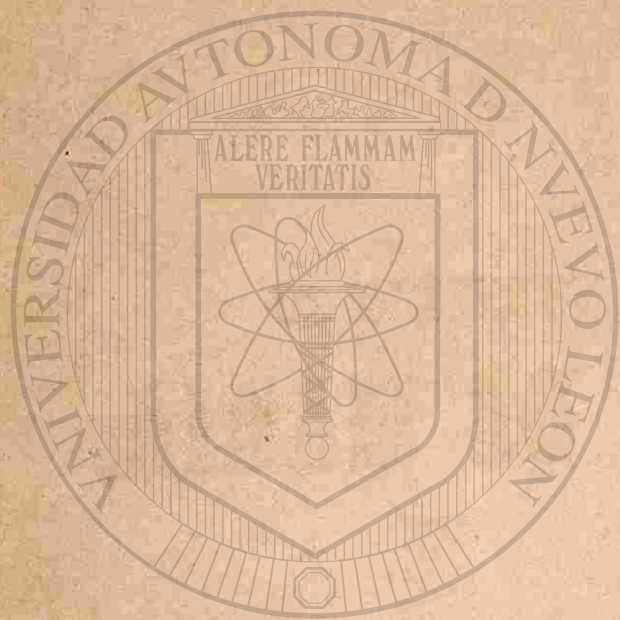


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN.  
Biblioteca Yáizalde y Telles

LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.



NUEVO

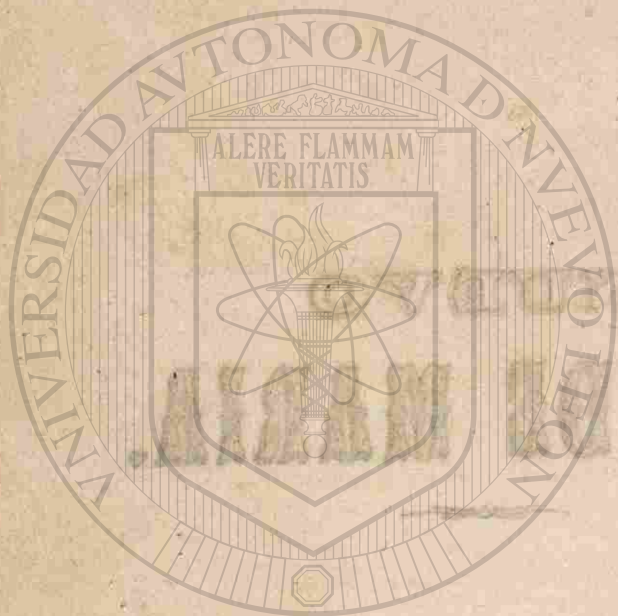
MES DE MARIA.

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





**NUEVO  
MES DE MARIA,**

Ó SEA EL MES DE MAYO

**CONSAGRADO A LA GLORIA Y ALABANZAS**

de la

**MADRE DE DIOS.**

Obrita que contiene una colección de meditaciones, oraciones,  
y edificantes ejemplos en honor de la Sma. Virgen  
para cada día del mes; y aumentada con un breve método para honrar  
á María en sus principales festividades.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Edición sacada de la que hizo el Sr. Naredo.



ORIZABA.

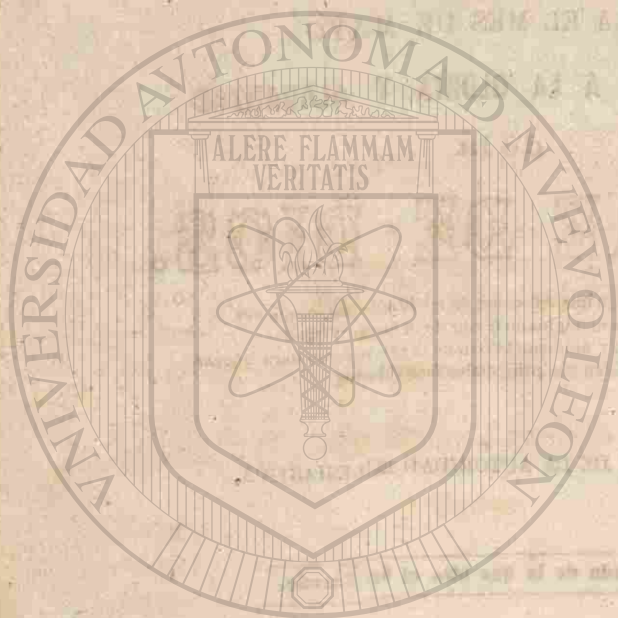
Tip. Popular de Juan C. Aguilar.

1884.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
VAL VERDE Y TELLES  
45323

BX2161

N 8



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## INSTRUCCION SOBRE EL ORIGEN Y PRACTICA DEL MES DE MARIA.

### I. Origen de ésta devocion.

EN todos los siglos de la Iglesia las grandezas y las sublimes prerogativas de la Madre de Dios, han sido el objeto de la profunda veneracion de los fieles. Es imposible decir cuán ingenioso ha sido el celo por la gloria de esta incomparable Virgen, por hallar nuevos modos de honrarla y de dar mas solemnidad á su culto. Cada siglo ha visto establecerse en la Iglesia una multitud de prácticas santas, destinadas á reanimar la devocion á María, y á atraer sobre sus fieles servidores los tesoros de gracias celestiales de que es dispensadora. Sí, no hay que dudarlo; la institucion de varias fiestas en su honor, el establecimiento de la corona, del rosario y del *Angelus*; las piadosas peregrinaciones; las órdenes religiosas, las congregaciones, y las cofradías erigidas bajo su invocacion, y muchas otras prácticas, que sería demasiado largo referir, son otros tantos preciosos frutos de

000724

la devocion á María, y nuevos medios para honrarla, que sucesivamente se han propuesto á la devocion de los fieles. El santo ardor con que han sido acogidas, las bendiciones con que el Señor se ha dignado favorecerlas, y los favores espirituales con que la Iglesia las ha enriquecido para estenderlas entre sus hijos, prueban evidentemente, cuán saludables y cuán conformes son al espíritu de nuestra santa religion. Lo mismo ha sucedido en nuestros dias con respecto al *Mes de María*, con ésta práctica tan santa que parece estaba reservada para estos últimos tiempos, á fin de hacer avivar en los frios y lánguidos corazones de los cristianos, los sentimientos de que deben estar penetrados en favor de la mas tierna de las madres. Hé aquí lo que ha dado motivo á esta saludable institucion.

El mismo sentimiento de piedad, que habia inspirado desde largo tiempo á los servidores de María en honrarla tres veces al dia, á saber: por la mañana, al medio dia, y por la noche; el consagrarle un dia cada semana, que es el sábado, y el celebrar en su honor á lo menos una fiesta cada mes, les ha hecho tambien formar el feliz pensamiento de consagrarle un mes entero en el discurso del año. Y porque cuando se hace una ofrenda, siempre debe presentarse lo mejor; por esto, dice un sábio autor, se ha escogido con preferencia á los demas el mes de Mayo, que por la renovacion de la naturaleza y por la agradable variedad de flores con que la tierra se cubre, parece convidar al alma á renacer tambien á la gracia, á adornarse de los mas hermosos actos de virtud, y formar de ellos como la corona de la Reina del universo.

Otro motivo no ménos laudable dió lugar al establecimiento de esta devocion en Italia. Este mes era para cier-

tos lugares de aquel reino un tiempo de disipacion, en el que la costumbre habia introducido ciertas fiestas y diversiones profanas, y muy á menudo funestas á la inocencia. Pero por medio de esta dichosa devocion este tiempo de desórden se cambió bien pronto en dias de salud, y ahora es imposible formarse una idea del fervor que reina durante aquel mes, tanto en las ciudades como en el campo. Por todas partes se oyen resonar las alabanzas de María en los Oratorios, en los monasterios, en las casas particulares, y hasta en las calles y plazas públicas, en que el pueblo se reúne á ciertas horas del dia delante de alguna imágen de la Madre de Dios, para pagarle un tributo solemne de veneracion, de alabanza y de amor. En Francia y España se ha estendido tambien prodigiosamente, y en todas partes ha producido abundantes frutos de santificacion. Muy edificante es el ver la exactitud y celo con que se siguen estos santos ejercicios en muchas comunidades religiosas, en los seminarios, en las casas de educacion, en los talleres y en las casas particulares de la gente piadosa. ¡Y nosotros los mexicanos nos quedaremos atrás en obsequiar con una devocion tan ventajosa á nuestra amantísima Madre la Virgen María, que nos ha mirado siempre como á su porcion predilecta colmándonos de favores tan singulares? Bien sabido es que en algunas partes de nuestra República se practica ya este santo ejercicio del mes de María, pero no con aquella generalidad que se merece el amor tan grande que nos profesa esta cariñosa Madre. Faltaban tal vez libritos que por su método y mayor extension de materias, suministrasen á los devotos de María suficiente pábulo para desahogar sus sentimientos durante este mes. Esto me hizo concebir la idea de traducir un nuevo Mes de María, muy bien recibido en Francia, y escrito por un sacerdote de la Diócesis de Belley. Pero confieso ingénuamente, que me hu-



bieran hecho desistir de esta empresa mis escasos conocimientos, tanto en la lengua española como en la francesa, si por otra parte no me hubiese alentado el pensamiento de que las faltas que se notarían en mi traducción estimularían tal vez el celo y piedad de alguno de nuestros talentos, para llenar cumplidamente este objeto y extender de éste modo mas y mas la devoción de María. Feliz yo, si logro algun día ver satisfechos mis deseos.

Entre tanto, séame permitido pedir á los R. R. S. Párrocos, que por todos los medios que le sugieran su autoridad y su celo por la gloria de María, procuren introducirla en sus parroquias. ¡Cuán consolador será para la religion ver á un pastor reunir á sus ovejas en torno de altar de la Virgen, para rendirle durante el mejor mes del año el debido homenaje de veneracion y de amor, y reparar de este modo las ofensas con que tantos hijos suyos hieren su maternal corazón en nuestros días de libertinage y de inmoralidad! ¡Qué favores no pueden prometerse de una devoción tan santa y tan agradable á María! Si por algunas buenas obras poco considerables en sí mismas, como por un ayuno, una limosna, ó un rosario rezado en su honor, esta gran Reina de misericordia ha obtenido alguna vez la conversion y la salvacion de los pecadores mas obstinados: ¿qué bendiciones no pedirá á su divino Hijo para el digno pastor que haya introducido ésta devoción en su parroquia, y para los fieles que la hayan practicado constantemente? Padres de familia, en medio de las tareas que os ocupan, destinad tambien algun momento para hacerla conocer y seguir por los hijos que Dios ha confiado á vuestro cuidado, y de los cuales algun día os pedirá estrecha cuenta. Si el maligno espíritu se agita de mil maneras para sembrar en sus tiernos corazones la semilla de la irreligion, y arrancar si poisible fuese

toda idea de piedad, redoblad vuestros esfuerzos para que á un santo temor de Dios, reunan tambien una tierna devoción á María, á fin de merecer unos y otros la proteccion del Hijo y de la Madre en esta vida, y despues el premio eterno en la otra. Cristianos todos, abrazadla gustosos y practicadla constantes, bien seguros de que el compasivo corazón de María acogerá con agrado vuestras suplicas; y derramará sobre vosotros sus gracias y bendiciones. En unos tiempos en que la impiedad y el libertinage marchan con la cabeza erguida y amenazan envolverlo todo: ¿qué dique podremos oponer á este torrente devastador? La proteccion de María. Sí, ella es el refugio de los pecadores, el amparo de los cristianos, y la salud de los enfermos. Su nombre sagrado ha sido siempre el terror del infierno, y la historia de la Iglesia nos ofrece millares de ejemplos de su poder contra los enemigos de nuestra salud.

Finalmente, para estimular mas á todos, añadiremos que que el sumo Pontífice Pio VII, de feliz memoria, quiso que este mes todo entero fuese un mes privilegiado; un mes de gracia y de satisfaccion, en el que los tesoros espirituales de la Iglesia no cesasen de derramarse todos los días á favor de sus hijos. Por un rescripto de 21 de Marzo de 1815 concede este santo Padre á todos los fieles, que hicieren cada día durante el mes de Mayo alguna oracion pública ó particular, ó alguna otra obra de piedad en honor de la Virgen Santísima, 300 días de indulgencia por cada vez, y á mas iudulgencia plenaria el día que escogieren, con la condicion de que confiesen, comulguen y oren por las necesidades de la Iglesia. El mismo rescripto concede á los fieles la facultad de aplicar estas indulgencias por las almas del purgatorio.

MES DE MARIA.—P. 2.

## II. Modo de practicar el Mes de María.

El mes de María no es una devoción difícil ni pesada; al contrario, entre las prácticas de piedad consagradas á la Virgen Santísima, tal vez es la mas fácil, mas dulce, y aun la mas agradable por la variedad de ejercicios que la componen, y de que vamos hacer un pequeño resúmen.

1.º En el lugar de la casa mas á propósito para el recogimiento, se prepara con anticipación una especie de pequeño altar, sobre el que se coloca la imagen de la Virgen Santísima, adornada con gusto y con decencia. En torno de esta sagrada imagen se ponen algunos candeleros, y entre ellos algunos vasos de flores propias de la estación. Este aparato exterior es muy propio para inspirar sentimientos de piedad, y para sostener el fervor durante estos santos ejercicios. En muchas comunidades se establece este pequeño oratorio en la sala del trabajo ó del estudio, ó en el lugar en que se toma la recreación, para santificar así aquellos lugares, y hacer en ellos todas las acciones con mas miramiento. Cada uno puede seguir en esto el impulso de su devoción; sin embargo, parece que cuando se pueda cómodamente, la Iglesia es el lugar mas á propósito para estos santos ejercicios, y que se harán siempre con mas fervor al pié del altar de la Madre de Dios, en la casa consagrada á la oración.

2.º La víspera del día 1.º de Mayo, reunidas en el lugar indicado todas las personas que se proponen hacer juntas el Mes de María, se empieza rezando el rosario hasta llegar á las tres Avemarías, que se acostumbra decir despues de los cinco misterios, y reservando la letanía, que se

cantará despues de la meditación. En seguida, el que preside la reunión lee *la instrucción sobre el origen y práctica del Mes de María*, omitiendo lo que no venga al caso, y añadiendo las explicaciones necesarias para hacer conocer á todos los concurrentes el objeto y el espíritu de esta santa práctica, y el modo de cumplirla con fruto.

3.º Se podrá tambien, siguiendo la edificante costumbre de algunas cofradías y asociaciones piadosas, distribuir por suerte los billetes, en los cuales habrá anotados algunos actos de virtud, que se podrán ejercer durante el mes en honor de la Virgen Santísima. En las reuniones poco numerosas, el presidente hará sacar á cada uno el billete. Las que sean mas considerables, se podrán dividir en varias secciones, para hacer esta distribución y animarse mutuamente al fervor. Cada uno guardará el billete que le haya cabido en suerte, y se ejercitará cada día en la virtud que hayare anotada en él. Ordinariamente el mismo billete sirve para todo el mes; pero vista la natural inconstancia del corazón humano, parece que será mas ventajoso hacer una nueva distribución de cuando en cuando, y para esto podrá escogerse el décimo ó vigésimo día del mes, ó el Domingo mas inmediato á estos días, que podrá ser la época de una renovación general en el fervor.

4.º Despues de la instrucción y de la distribución de los billetes, se hace la meditación preparatoria, que ha de servir de modelo para la que se hará cada día. Como este es el ejercicio mas importante, se ha de procurar hacer con toda la atención posible. Puestos todos de rodillas y en un grande recojimiento, el que preside lee en alta voz los actos preparatorios á la meditación, que se hallarán mas adelante; en seguida lee la meditación con pausa y clara voz, cuidando

de que pase algun tiempo despues de cada punto, á fin de que cada uno pueda reflexionar sobre las verdades que se proponen, y entregarse á los sentimientos de que se hallare movido su interior. Al fin de la meditacion se lee la oracion, la práctica espiritual y la oracion jaculatoria que se debe tener bien presente para repetirla entre dia, y se concluye con los actos para despues de la meditacion. Se puede añadir tambien, si se quiere, un cántico ó algunas oraciones en honor de la Virgen Santísima; pero se ha de procurar no multiplicarlas demasiado, sobre todo, si hay niños ó gente de trabajo.

5.º De todo lo dicho, bien puede conocerse cuán propios son estos santos egercicios para avivar la piedad y grangearse la especial proteccion de la Madre de Dios, á aquellos que son fieles en practicarlos. Pero si aun se quiere sacar de ellos nuevas ventajas espirituales, pueden hacerse las siguientes prácticas que son tan importantes como fáciles de cumplirse. Primero: unir su intencion con la de aquellos que durante este mes se esfuerzan en honrar á María con un culto especial. Segundo: ofrecer todos los dias á la gloria de Jesus y de María sus oraciones, sus trabajos, sus acciones, sus penitencias, y las privaciones que tuviere que sufrirse. Tercero: acordarse á menudo de la virtud indicada en el billete que ha cabido en suerte, así como de la práctica espiritual notada al fin de cada meditacion, y no pasar dia alguno sin formar de ellas varios actos para presentarlos á la Reina de los santos, como un ramillete de suave olor. Cuarto: empezar y concluir el mes, recibiendo los santos sacramentos con las mejores disposiciones posibles y aun haciéndolo en todos los Domingos y fiestas principales, si así lo aconsejare el director. Quinto: mirar todo este mes como un tiempo consagrado á la Madre de Dios, y no

hacer en él cosa alguna que pueda disgustarla. Sesto. Aplicarse con especial cuidado á combatir la pasion dominante, implorando á este fin todos los dias los auxilios de la Virgen Santísima.

6.º El dia último del mes de Mayo ó el Domingo inmediato, está destinado para hacer la consagracion á María, que ha de coronar todos los egercicios. Conviene mucho dar á esta edificante ceremonia, una solemnidad capaz de causar una viva impresion en los espíritus y en los corazones, para que todos aquellos que han tenido la dicha de santificar este mes en honor de la Virgen, mirándose en adelante como felices servidores é hijos queridos de la Reina del Cielo, se esfuercen á no degenerar de una cualidad tan agusta, y procuren merecer cada dia mas y mas su proteccion y su amor por medio de una constante fidelidad en seguir sus pisadas é imitar sus virtudes.

## BILLETES PARA EL MES DE MARIA.

*Del piadoso Berkman se refiere, que hallándose al último de su vida, y preguntándole sus compañeros que práctica de devocion podian ofrecer á la Virgen Santísima que le fuese mas agradable y les procurase mas su proteccion: "Las mas pequeñas cosas, les respondió, con tal que se hagan con constancia." No es, pues, necesario abrazar todas las prácticas que se señalan aquí en honor de María, lo mas esencial es observar fiel y constantemente las que se hubieren escogido. "¡Oh! ¡cuántas almas que están padeciendo en el infierno, dice con este motivo San Alfonso de Liguori, se ha-*

de que pase algun tiempo despues de cada punto, á fin de que cada uno pueda reflexionar sobre las verdades que se proponen, y entregarse á los sentimientos de que se hallare movido su interior. Al fin de la meditacion se lee la oracion, la práctica espiritual y la oracion jaculatoria que se debe tener bien presente para repetirla entre dia, y se concluye con los actos para despues de la meditacion. Se puede añadir tambien, si se quiere, un cántico ó algunas oraciones en honor de la Virgen Santísima; pero se ha de procurar no multiplicarlas demasiado, sobre todo, si hay niños ó gente de trabajo.

5.º De todo lo dicho, bien puede conocerse cuán propios son estos santos egercicios para avivar la piedad y grangearse la especial proteccion de la Madre de Dios, á aquellos que son fieles en practicarlos. Pero si aun se quiere sacar de ellos nuevas ventajas espirituales, pueden hacerse las siguientes prácticas que son tan importantes como fáciles de cumplirse. Primero: unir su intencion con la de aquellos que durante este mes se esfuerzan en honrar á María con un culto especial. Segundo: ofrecer todos los dias á la gloria de Jesus y de María sus oraciones, sus trabajos, sus acciones, sus penitencias, y las privaciones que tuviere que sufrirse. Tercero: acordarse á menudo de la virtud indicada en el billete que ha cabido en suerte, así como de la práctica espiritual notada al fin de cada meditacion, y no pasar dia alguno sin formar de ellas varios actos para presentarlos á la Reina de los santos, como un ramillete de suave olor. Cuarto: empezar y concluir el mes, recibiendo los santos sacramentos con las mejores disposiciones posibles y aun haciéndolo en todos los Domingos y fiestas principales, si así lo aconsejare el director. Quinto: mirar todo este mes como un tiempo consagrado á la Madre de Dios, y no

hacer en él cosa alguna que pueda disgustarla. Sesto. Aplicarse con especial cuidado á combatir la pasion dominante, implorando á este fin todos los dias los auxilios de la Virgen Santísima.

6.º El dia último del mes de Mayo ó el Domingo inmediato, está destinado para hacer la consagracion á María, que ha de coronar todos los egercicios. Conviene mucho dar á esta edificante ceremonia, una solemnidad capaz de causar una viva impresion en los espíritus y en los corazones, para que todos aquellos que han tenido la dicha de santificar este mes en honor de la Virgen, mirándose en adelante como felices servidores é hijos queridos de la Reina del Cielo, se esfuercen á no degenerar de una cualidad tan agusta, y procuren merecer cada dia mas y mas su proteccion y su amor por medio de una constante fidelidad en seguir sus pisadas é imitar sus virtudes.

## BILLETES PARA EL MES DE MARIA.

*Del piadoso Berkman se refiere, que hallándose al último de su vida, y preguntándole sus compañeros que práctica de devocion podian ofrecer á la Virgen Santísima que le fuese mas agradable y les procurase mas su proteccion: "Las mas pequeñas cosas, les respondió, con tal que se hagan con constancia." No es, pues, necesario abrazar todas las prácticas que se señalan aquí en honor de María, lo mas esencial es observar fiel y constantemente las que se hubieren escogido. "¡Oh! ¡cuántas almas que están padeciendo en el infierno, dice con este motivo San Alfonso de Liguori, se ha-*

*brian salvado si hubiesen continuado en tributar á María los homenajes con que la honraban en algun tiempo!" ¡Cuántas otras al contrario, deben su felicidad eterna á su perseverancia en la devoción á esta tierna Madre!*

#### AMOR DE DIOS.

Pedid al corazon de María, que ardió siempre en el fuego del amor divino, que os enseñe á amar á Dios.

#### FERVOR.

En todas vuestras oraciones proponéos por modelo el admirable fervor de María.

#### PUREZA DE INTENCION.

A ejemplo de María, sea siempre vuestro norte en todas vuestras cosas, la mayor gloria de Dios.

#### CELO DE LA PERFECCION.

Admirad á la Virgen Santísima trabajando sin descanso en su perfeccion, y esforzaos en imitar su ejemplo.

#### HUMILDAD.

Tened siempre de vosotros mismos los mas humildes sentimientos, á ejemplo de la humilde María.

#### ODIO AL PECADO.

Protestad á menudo á María, que quereis morir antes que caer en desgracia de su Hijo por el pecado mortal.

#### HUIDA DE LAS MENORES FALTAS.

Pedid todos los dias á María por los méritos de su Inma-

culada Concepcion, que se digne preservaros de toda mancha de pecado.

#### PACIENCIA.

En todas vuestras penas, traed á vuestra memoria el admirable ejemplo de la Virgen Santísima al pié de la Cruz

#### FIDELIDAD A LA GRACIA.

Pedid á la Virgen Santísima que os alcance hacer un buen uso de todas las gracias que sin cesar recibís de la bondad de Dios.

#### IMITACION DE JESUCRISTO.

Invocad á menudo el corazon de María, perfectísima imagen del corazon de Jesus.

#### CARIDAD.

Honrad é imitad la tierna caridad del santísimo corazon de María.

#### ATENCION EN LA ORACION.

Pedid á menudo á la Virgen Santísima, que os enseñe á orar y el modo de apartar todas vuestras distracciones.

#### BUEN EMPLEO DEL TIEMPO.

Honrad é imitad á María, que pasó toda su vida en la práctica de las buenas obras.

#### APLICACION AL TRABAJO.

Unid todos los dias vuestro trabajo al de Jesus, María y José.

## FIDELIDAD A LOS DEBERES DE VUESTRO ESTADO

Aplicaos por el amor de María, á cumplir bien los deberes de vuestro estado, sobre todo aquellos á que faltais con mas frecuencia.

## OBEDIENCIA.

Adorad é imitad á Jesus, en todo sumiso y obediente á María y á José.

## SUMISION A LA VOLUNTAD DE DIOS.

Tomad por modelo el corazon de María, perfectamente sumiso en todas las cosas á la voluntad de Dios.

## AMOR DE LA PENITENCIA.

Haced todos los dias alguna mortificacion en honor de la madre de Dios.

## CONFIANZA FILIAL EN MARIA.

Acordaos siempre de acudir á la Virgen Santísima en todas vuestras necesidades espirituales y corporales, al modo que un hijo acude á su cariñosa madre.

## IMITACION DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Haced todas vuestras acciones segun los sentimientos del corazon de María

## AMOR DE LA ORACION.

Unid todas vuestras oraciones á las de la Virgen Santísima

## CORDIALIDAD.

Admirad é imitad la tierna caridad, la paz y la union que reinaban en la Sacra Familia.

## MUTUO SUFRIMIENTO.

Por el amor de María soportad con paciencia los defectos del prógimo, y evitad con cuidado el causar disgusto á nadie.

## MORTIFICACION.

Imitad la vida penitente, pobre y laboriosa de la Sacra Familia en Nazareth.

## MODESTIA.

Proponeos por modelo de toda vuestra conducta, la edificante modestia de la Virgen Santísima.

## RECOGIMIENTO.

Honrad é imitad el silencio y la vida retirada de Jesus, María y José en Nazareth.

## DESPRENDIMIENTO DE LAS CRIATURAS.

A ejemplo de María, desprended vuestro corazon de las cosas terrenas, y consagraadlo todo entero á solo Dios.

## PUREZA DE CORAZON.

Pedid todos los dias con fervor á la Purísima é Inmaculada Madre de Dios, que os alcance una grande pureza de corazon.

## ABNEGACION DE SI MISMO.

A ejemplo y por amor de María, aplicaos á venceros á vosotros mismos, y á renunciar á vuestros gustos é inclinaciones viciosas.

## DULZURA.

Reprimid la vivacidad de vuestro genio, y aprended todos los días de Jesús y de María, á ser manso y humilde decorazon.

## BUEN EJEMPLO.

Esforzaos como la Virgen Santísima, á atraer á todo el mundo á Dios con vuestra buena conducta y edificantes ejemplos.

## AMOR DE LA CRUZ.

Honrad é invocad á menudo el corazón de María, unido á la Cruz de su divino Hijo.

## DESCONFIANZA DE SI MISMO.

Temed de vuestra flaqueza, y esperadlo todo de la protección de vuestra divina Madre.

## DEVOCION SINCERA.

Pedid todos los días á María, que os haga participante de los tiernos sentimientos de piedad que animaron siempre á su santísimo corazón.

## PRESENCIA DE DIOS.

Levantad á menudo vuestro corazón á Dios, á ejemplo de la Virgen Santísima ocupada siempre de su divina presencia.

## AGRADECIMIENTO.

Dad gracias á Dios todos los días por los favores que os ha concedido por los méritos de María.

## TEMOR DE DIOS.

Pedid á María que imprima en vuestro corazón el temor de Dios, á fin de que jamás le ofendais.

## CELO POR LA RELIGION.

Pedid todos los días á la Virgen Santísima, la conservación y aumento de nuestra santa fé.

## CELO POR LA SALVACION DE LAS ALMAS.

Pedid á menudo á María, la conversión de los pecadores, sobre todo, de aquellos á quienes habeis tenido la desgracia de escandalizar.

## PERSEVERANCIA.

Pedid á menudo y con mucho fervor á la Virgen Santísima, que os alcance el don de perseverancia.

## DESEO DEL CIELO.

Pedid á la Virgen Santísima, que os asista en el momento de vuestra muerte, y que os abra las puertas del cielo.

NOTA *Estos billetes se pueden imprimir por separado, á fin de que se puedan distribuir mas fácilmente. Si no hay de impresos, se pueden escribir en un pedacito de papel teniendo cuidado de escoger entre estas diferentes prácticas, las que convienen mas á las personas que hacen reunidas el Mes de María.*



NUEVO

**MES DE MARIA.**

—♦—  
Día 30 de Abril.

*Se rezará la tercera parte del Santo Rosario sin letanía, y luego se dirá la siguiente*

ORACION.

Acordaos, ó misericordiosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con esta confianza, á vos tambien acudo, oh Virgen madre de las Vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á aparecer ante vuestra presencia soberana. No desecheis, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien inclinad á ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.



EN SEGUIDA SE REZARA LA SIGUIENTE ORACION QUE SIRVE  
DE PREPARACION PARA LA MEDITACION  
DE TODOS LOS DIAS.

Yo creo, oh Dios mio, que estais aquí presente, que me mirais, que me escuchais, que penetráis hasta el fondo de mi alma, y que descubris todo lo que hay de mas secreto en mis pensamientos y afectos. ¡Ay de mí, infeliz pecador! ¿será posible que yo pueda sostener las miradas de un Dios de infinita santidad? ¡Ah! cuando yo pienso en las innumerables infidelidades, y en los enormes pecados que he cometido contra mi Criador, se apoderan de mí el temor y espanto, y apenas me atrevo á levantar los ojos al cielo....

A vos, pues, acudo, oh divina María, vos que sois el refugio de pecadores, el consuelo de afligidos, y la madre de misericordia, sed tambien mi refugio, mi esperanza y mi madre. Bien sabeis, oh piadosísima María, que sin el socorro de la divina gracia, no soy capaz de bien alguno, y ni aun puedo formar un buen pensamiento; dignaos pues, alcanzarmela de vuestro adorable hijo. Enseñadme tambien á orar, apartad de mí todas las distracciones, é inspiradme la atencion, el recogimiento, y el fervor necesario para hacer con fruto esta meditacion.

MEDITACION PARA LA VIGILIA DEL DIA PRIMERO DE MAYO.

*De los motivos que deben animarnos á celebrar este mes con fervor:*

- 1.º La incomparable dignidad de María.
- 2.º El ejemplo de todos los santos que han sido devotos de María.
- 3.º Las ventajas de la devocion á María.

PUNTO I. Considera, cristiano, que la admirable Virgen María reúne en un grado eminente, todas las cualidades mas propias para inspirarnos en su favor la mas profunda veneracion. Ella es la mas santa de todas las criaturas, la obra maestra de las manos de Dios, la reina del cielo y de la tierra, la protectora y la madre de los cristianos, la dispensadora de todas las gracias, y lo que excede la comprension humana, ella es la madre de Dios, y de ella ha nacido nuestro adorable Jesus. Estas inefables prerrogativas la hacen muy superior á los ángeles y á todos los santos, y le dan un derecho indisputable sobre nuestros corazones. Profesemos, pues, siempre á esta divina madre un respeto sincero, un amor filial, y una entera confianza. "Amemos á la madre de Dios, esclama san Bernardo; amémosla con toda la efusion de nuestros corazones, y con toda la ternura de nuestros afectos, y tributémosle los homenajes debidos á su maternidad divina." ¡Ah! Consagrémos á lo ménos á su gloria todo este mes, y no dejémos pasar un solo dia, sin venir al pié de sus altares á celebrar sus alabanzas, y á ofrecerle el tributo de nuestro reconocimiento y de nuestro amor.

PUNTO II. En todos los siglos la devocion á la Madre de Dios ha hecho las delicias de los mayores santos. En las vidas de todos ellos leemos que la han amado con ternura, é invocado siempre con una respetuosa confianza. Es imposible decir lo que les ha inspirado el celo por el honor de esta Virgen santa, y no puede esplicarse todo lo que han hecho, dicho y escrito para celebrar su gloria, estender su culto en todo el mundo, instituir prácticas de piedad, órdenes religiosas y sociedades santas en su honor: en una palabra, para multiplicar el número de sus fieles servidores, y ganarle todos los corazones. ¡Oh! que ejemplo de tantos

Bienaventurados, que se han santificado por medio de la devocion á María y con el auxilio de su proteccion, nos mueva tambien á avivar mas y mas en nuestros corazones los sentimientos de respeto, confianza y amor que debemos á tan buena madre. Propongámos, pues, eficazmente servirla durante este mes del mejor modo posible, y tributémosle fervorosamente cada dia nuestros homenajes.

PUNTO III. Muchas veces se ha dicho, y nunca será por demás el repetirlo, la devocion á la Virgen Santísima, es segun el sentir de los Santos Padres, una fuente de las mas abundantes gracias, un feliz presagio de santidad, y una de las mas seguras señales de predestinacion. Esta divina Madre no cesa jamás de interesarse en la salvacion de aquellos que la invocan, y de alcanzarles las gracias que les son necesarias. "El cielo y la tierra faltarán primero, que dejar María de favorecer á aquel que la implora sinceramente" dice el devoto Luis de Blois. Y San Anselmo no tiene reparo en asegurar, que no puede perecer eternamente un verdadero servidor de María. Procurémos, pues, cumplir fielmente las santas prácticas, que se nos proponen en este mes, y esperémos tambien recibir grandes favores de esta soberana Señora llena de bondad. No olvidémos sobre todo, que el verdadero medio de grangearnos su poderosa proteccion, es el de seguir sus pisadas é imitar sus ejemplos. Propongámos, pues, pasar este mes tan santamente, que nuestra vida sea una imitacion fiel de la de esta admirable madre, á fin de que algun dia podamos acompañarla en la otra por toda una eternidad. Amén.

## ORACION.

*Para todos los dias al terminar la meditacion.*

Bendito y alabado seais, oh Dios mio, por las gracias que me habeis dispensado en esta oracion, por las luces y buenos pensamientos que me habeis comunicado, por las santas impresiones con que habeis movido mi corazon, y por las saludables resoluciones que me habeis inspirado. Perdonadme, oh Dios de bondad, las distracciones, las negligencias, y la resistencia á vuestra gracia, de que haya podido hacerme culpable.

A vos tambien acudo, oh Virgen Santa, y con una entera confianza me arrojo á vuestros brazos para hallar en vuestro corazon un asilo seguro contra todos los peligros á que podré verme espuesto; tomadme bajo vuestra proteccion oh tierna madre mia, cuidad de mi defensa, acordadme á menudo mis resoluciones, y alcanzadme la gracia de practicarlas fielmente. Amén.

*Después se cantará la letanía, y acto continuo seguirá la plática, y si nó se leerá el ejemplo que corresponde al dia,*

## EJEMPLO.

UNA PENITENTE EN EL DESIERTO.

No podemos empezar este mes de bendicion, por un ejemplo mas consolador que el que nos ofrece Santa María Egipcíaca. El nos manifiesta ya desde los primeros siglos del cristianismo la confianza que la Iglesia ha puesto siempre en la Madre de Dios, y la bondad con que María ha mirado

MES DE MARIA.—P. 4.

á los infelices pecadores. Hé aquí en que términos ésta ilustre penitente refirió á un santo religioso, llamado Zozi-  
mo, la historia de su conversion.

Nací en Egipto, y á la edad de doce años pensé en dejar á mis padres, y contra su voluntad me fuí á la ciudad de Alejandría, en donde pasé diez y siete años, entregada á toda suerte de crímenes. En uno de los días de verano, habiendo visto una multitud de personas que se dirigian á Jerusalem para celebrar allí la exaltacion de la santa Cruz, me acompañé con ellas, y durante el camino me entregué á los mas criminales excesos. Llegado el día de la fiesta me fuí con los demas á la iglesia en que se exponia á la veneracion de los fieles la Cruz del Salvador; pero no me fué posible entrar, porque al momento que pisaba el umbral, parecía que me retiraba una fuerza secreta é invencible. Habiéndolo probado tres ó cuatro veces, pero siempre inútilmente, ya no dudé que mi vida desarreglada era la que me impedía la entrada al templo del Señor. Esta idea me conmovió de tal modo, que me hizo derramar abundantes lágrimas, y mientras que yo exhalando los mas profundos suspiros, hería fuertemente mi pecho, cuando observé que tenia sobre de mí una imagen de la Madre de Dios. Entónces dirigiéndome á ella, le pedí con todo el fervor posible, que se compadeciera de una infeliz pecadora y que se dignara presentar á Dios mis gemidos y mi arrepentimiento. Le pedí igualmente la gracia de entrar en la Iglesia para adorar el madero sagrado, que en otro tiempo habia sido el instrumento de nuestra salud; y por último, le prometí consagrar-me al Señor con una vida penitente, poniendome desde luego bajo su proteccion para cumplir mejor mi promesa.

Habiendo concluido mi oracion, sentí en mí un consuelo inefable, y dirigiéndome desde luego á la iglesia, entré en

ella sin dificultad y penetré hasta el coro, en donde tuve la dicha de adorar esta cruz preciosa que ha dado la vida á los hombres. Sumamente conmovida de la incomparable misericordia de Dios y de la bondad con que recibe á los pecadores á penitencia; me postre inclinando el rostro hácia la tierra y regando el pavimento con mis lágrimas. Salí despues de la iglesia y me fuí otra vez delante de la imagen de aquella que habia tomado por garante de mis nuevas promesas, Puesta de rodillas en su presencia, le dije con todo el fervor posible: Oh misericordiosísima Madre de Dios, vos me habeis hecho ver bien claramente los efectos de vuestra bondad al escuchar mis súplicas á pesar de mi indignidad. Tiempo es ya, oh Virgen santa, de que con vuestro socorro cumpla yo lo que os he prometido; enviadme, pues, donde sea de vuestro agrado, pero al mismo tiempo sed mi guía en el camino de salud y de penitencia. Entónces oí una voz que me dijo: "Si tú pasas el Jordan hallarás el descanso." Tomando como dirigidas á mí estas palabras, y mirando á la Imagen, entre suspiros y lágrimas esclamé: no me abandoneis, oh Virgen, vos que habeis traído la salud á los hombres. No bien habia acabado de proferir estas palabras cuando partí á toda prisa, y habiendo comprado tres panes, tomé el camino que dirigia al rio Jordan; y no descansé en todo el día, ni tampoco cesaron mis ojos de derramar abundantes lágrimas. Por fin, llegué á la iglesia de San Juan Bautista, edificada sobre la orilla del rio, y allí tuve la dicha de recibir el cuerpo de mi amable Salvador. En seguida pasé el Jordan, y encomendándome á la Virgen Santísima me interné en este desierto, en donde me hallo cuarenta y siete años hace: yo tiemblo aún, al acordarme de las tentaciones que he sufrido; por espacio de diez y siete años fuí combatida de mil violentos deseos, y de una furiosa inclinacion al mal. En medio de estos combates me ponía á

llorar hiriendo mi pecho; me traía á la memoria la solemne promesa que habia hecho, y la imágen de la madre de Dios que me habia tomado bajo su proteccion, y le pedia con vivas instancias que se dignase alejar de mí aquellos pensamientos que tanto affigian mi alma. Descubria desde luego una resplandeciente luz que me rodeaba por todas partes, y mi agitado espíritu volvía otra vez á su anterior soiego. Así es, que en todos mis combates levantaba de continuo mi corazon á ésta Vírgen Inmaculada, y ella no ha dejado nunca de asistirme. (*Vida de los Padres del desierto.*)

#### PRACTICA DE PIEDAD.

Acudamos con confianza á María desde el principio de este dichoso mes, y pidámosle que nos alcance el perdon de nuestros pecados.

#### ORACION JACULATORIA.

*Quibus te laudibus efferam nescio.*

¡Oh María! yo no sé con que elogios celebre dignamente vuestras grandezas.

#### CONCLUSION.

Reina del cielo y de la tierra, María madre de Dios, y soberana mía, yo aunque indigno de comparecer ante vuestra presencia, quiero no obstante postrarme á vuestros piés para ofreceros las primicias de este dichoso mes consagrado á vuestro culto. ¡Ah! Santísima y anabilísima madre mía desde el elevado trono de vuestra gloria, dignaos dirigir sobre mí una de aquellas miradas de bondad, que forman la alegría del paraíso. Haced resonar en mi corazon una de aquellas palabras de salud, cuya dulzura encantadora arrebató á todos los que las oyen. Oh misericordiosísima Ma-

ría, yo soy, es verdad, el último de vuestros servidores, pero yo quiero ser uno de aquellos que os visiten con mas fidelidad y constancia en este mes de bendicion y de gracias. Sí, divina Madre mía, yo os visitaré con la frecuencia posible, yo vendré todos los dias al pié de vuestro altar, á bendeciros, á dirijiros mis súplicas, á alabaros y á manifestaros mi amor. Y yo tengo una dulce confianza de que vuestro corazon de madre, ese corazon tan bueno, tan tierno y tan compasivo, no será insensible á lo que yo deseo hacer en vuestro obsequio, y que me favorecereis con vuestra poderosa proteccion durante este mes, en todo el curso de mi vida, y sobre todo, en la hora de mi muerte. Amén.

*Para concluir la distribucion se rezará cinco veces el Ave María en honor del dulcísimo nombre de la Santísima Virgen, y se dirán las siguientes deprecaciones, que se repetirán todos los dias.*

Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí, infeliz pecador. *Ave María.*

¡Cueducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar amargamente mis pecados. *Ave María.*

Reina del cielo y de la tierra, sed mi amparo y mi defensa en las tentaciones de mis enemigos. *Ave María.*

¡de Joaquin y Ana hija querida, alcanzadme de vuestro santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvacion. *Ave María.*

¡bogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte, y abridme las puertas de la celestial Jerusalem. *Ave María.*

En seguida y mientras se disuelve la concurrencia, se pueden cantar los versos que siguen, pudiendo servir el estribillo para cada misterio del Rosario, mientras algunas niñas presentan sus ofrendas á la Santísima Virgen.

**ESTRIBILLO.**

Venid amantes hijos,  
Con flores de alegría,  
Con flores á María  
Que madre nuestra es.

**VERSOS.**

De nuevo aquí nos tienes,  
Purísima doncella  
Mas que la luna bella,  
Postrados á tus piés.

*Venid, etc.*

Venimos á ofrecerte  
Flores del bajo suelo,  
Con cuán ardiente anhelo,  
Señora, tú lo ves.

*Venid, etc.*

Con ellas presentamos,  
Para alcanzar tus dones,  
Rendidos corazones,  
Si bien ya los posees.

*Venid, etc.*

Jamás tu amor consienta  
Que en este triste mundo,  
Fiero cual mar profundo  
Sufran algun revés.

*Venid, etc.*

Y si á tus dulces ojos  
Hoy nuestras flores placen,  
Las que en la gloria nacen  
En premio tú nos des.

*Venid, etc.*

**OTROS.****ESTRIBILLO.**

Oh Virgen y Madre,  
Del cielo delicia,  
La flor que te ofrezco  
Recibe propicia.

**VERSOS.**

Los valles alegre  
Benéfico rayo,  
Del sol que engalana  
Las flores de Mayo.

*Oh Virgen etc.*

Y apenas se abren  
Y el cáliz se asoma,  
Regala el ambiente  
Balsámico aroma.

*Oh Virgen etc.*

Así en su manera  
Brotando en el suelo,  
Al dueño bendicen  
Que habita en el cielo.

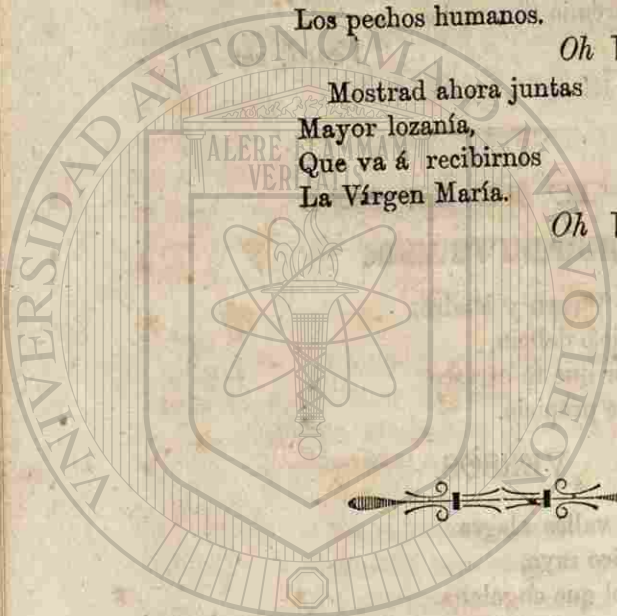
*Oh Virgen etc.*

O cándidas flores,  
Venid á mis manos,  
Guirnaldas harémos  
Los pechos humanos.

*Oh Virgen etc.*

Mostrad ahora juntas  
Mayor lozanía,  
Que va á recibimos  
La Virgen María.

*Oh Virgen etc.*



## LIBRO I.

### MEDITACION.

#### *De la predestinacion de la Virgen Santísima.*

- 1.º María ha sido predestinada á la mas eminente dignidad.
- 2.º A la santidad más completa.
- 3.º A la mas elevada gloria.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que habiendo Dios resuelto desde la eternidad salvar al mundo por el inefable misterio de la encarnacion, se dignó elegir á María, con preferencia á las demás hijas de Adán, para que fuera la madre de su hijo. Por esta eleccion gloriosa destinó á esta afortunada criatura á la mas alta dignidad que pueda imaginarse. Todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra, es nada en comparacion de esta dignidad sublime. María será la Madre del Verbo encarnado, y como tal será la Madre de los cristianos, la Reina de los Angeles, y la Mediadora entre Dios y los hombres. Tributemos, pues, á Dios mil acciones de gracias por haber ensalzado así á la Virgen María sólo por nuestro amor. Postrémonos rendidos ante el trono de esa augusta reina, y rindámosle humildes, los profundos homenajes debidos á su grandeza.

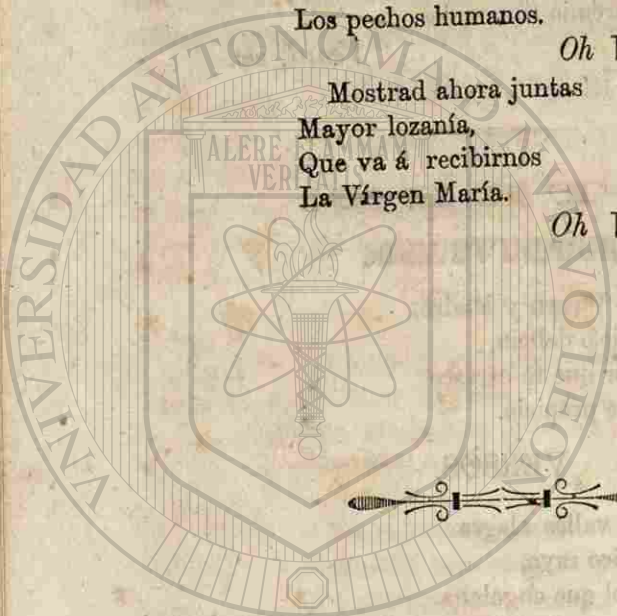
PUNTO II. Concibamos, si es posible, cual ha de ser la santidad de la que el Hijo de Dios ha elegido para su ma-

O cándidas flores,  
Venid á mis manos,  
Guirnaldas harémos  
Los pechos humanos.

*Oh Virgen etc.*

Mostrad ahora juntas  
Mayor lozanía,  
Que va á recibirnos  
La Virgen María.

*Oh Virgen etc.*



## LIBRO I.

### MEDITACION.

#### *De la predestinacion de la Virgen Santísima.*

- 1.º María ha sido predestinada á la mas eminente dignidad.
- 2.º A la santidad más completa.
- 3.º A la mas elevada gloria.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que habiendo Dios resuelto desde la eternidad salvar al mundo por el inefable misterio de la encarnacion, se dignó elegir á María, con preferencia á las demás hijas de Adán, para que fuera la madre de su hijo. Por esta eleccion gloriosa destinó á esta afortunada criatura á la mas alta dignidad que pueda imaginarse. Todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra, es nada en comparacion de esta dignidad sublime. María será la Madre del Verbo encarnado, y como tal será la Madre de los cristianos, la Reina de los Angeles, y la Mediadora entre Dios y los hombres. Tributemos, pues, á Dios mil acciones de gracias por haber ensalzado así á la Virgen María sólo por nuestro amor. Postrémonos rendidos ante el trono de esa augusta reina, y rindámosle humildes, los profundos homenajes debidos á su grandeza.

PUNTO II. Concibamos, si es posible, cual ha de ser la santidad de la que el Hijo de Dios ha elegido para su ma-

dre, y á que grado de perfeccion ha de ser elevada esta mujer bendita entre todas las mujeres, que será algun dia sobre la tierra el santuario vivo de la divinidad. Jamas será manchada con pecado, ni defecto, ni imperfeccion alguna. Ella poseerá en el mas alto grado todas las virtudes: y la gracia santificante, con que será adornada su alma hermosa, excederá la de todos los hombres y Angeles. No, no han tenido ni tendrán jamás igual las gracias actuales con que será prevenida y el mérito que adquirirá con el auxilio de tales gracias. Pidamos tambien á Dios alguna participacion de esta admirable santidad, trabajemos incesantemente en adquirirla, y practiquémos á este fin, en cuanto nuestra flaqueza lo permita, las virtudes de que María nos ha dejado tan bellos ejemplos.

PUNTO III. Dios ha predestinado á María á la gloria mas elevada que criatura alguna pueda poseer en el cielo. Superior á los nueve coros de los Angeles, colocada sobre un trono brillante, se sentará á la derecha de su hijo. Por toda la eternidad recibirá los homenajes y la veneracion profunda de todos los santos y de los Espíritus celestiales. Todo lo que no es Dios será inferior á María, y ante este nombre sagrado doblará la rodilla el cielo, la tierra y aun el infierno mismo. Felicitémosla pues, por tanta grandeza y trabajémos en merecer la poderosa proteccion de esta incomparable Reina. ¡Oh! ¡qué no debemos esperar de su valimiento si ella se interesa en nuestro favor! Y ella lo hará indudablemente, si nosotros somos fieles en honrarla, en manifestarle nuestro amor, y en invocarla con confianza

*La oracion para despues de la meditacion página 25 y luego la siguiente*

#### ORACION.

Oh divina madre de Jesus, yo tiemblo todas las veces que pienso en el misterio impenetrable de la predestinacion, y que leo en el sagrado Evangelio, que es pequeño el número de los escogidos. Pero me alienta y me llena de una dulce confianza la idea, de que en sentir de los santos Padres, una tierna y sincera devocion á voz, es una prenda casi cierta de salvacion, y una de las señales ménos equívocas de predestinacion. Oh duleísima Madre mia, me parece que os amo, que tengo en vos una grande confianza, y que siento un verdadero deseo de servirlos y de honrarlos por todos los medios que dependen de mí. Los piadosos sentimientos que habeis puesto en mi corazon, son ya para mí un anuncio de mi felicidad eterna; y si los conservo fielmente, puedo esperar, que seré del número de los escogidos, y que con el favor de vuestra proteccion maternal alcanzaré el cielo para el que he sido criado. Pero ¡ay! vos conoceis mi flaqueza y mi inconstancia; no permitais que tenga la desgracia de dejar debilitar en mi alma los sentimientos que me animan en vuestro favor. Hacedme la gracia de que os sea siempre fiel, y que hasta el último aliento de mi vida, no cese jamás de honrarlos, servirlos, invocarlos y amarlos, á fin de que pueda reunirme con vos en la patria celestial. Amén.

#### EJEMPLO.

##### AMOR FILIAL A MARIA.

Se refiere del Beato Alfonso Rodriguez de la Compañía de Jesús, que hallándose una noche postrado delante de una imágen de María, en uno de los excesos de su ternura



exclamó. "Oh amabilísima madre mía, yo sé que vos me amais, pero aún no me amais tanto, como yo os amo á vos." Dándose por ofendida la Virgen Santísima: "¿Qué es lo que dices? oh Alfonso le respondió. ¡Oh! ¡cuánto dista tu amor del mio! Infinitamente menor es la distancia que hay del cielo á la tierra."

No, dice San Alfonso de Liguori; jamás esta admirable Madre se deja vencer en amor; amémosla cuanto pudiéremos, ella siempre nos excederá en ternura y amor. Amémosla tanto como un San Estanislao de Kostka que preguntando una vez cuánto amaba á María, respondió: "es mi madre" ¿qué mas os puedo decir? pronunciando estas palabras con tal emoción, que parecia un angel bajado del cielo, para predicar el amor de María. Amémosla tanto como el Beato Herman, cuya ternura á favor de María le mereció el sobrenombre de José; tanto como San Buenaventura, que la llamaba "arreatadora de los corazones," "raptrix cordium" ó como San Luis Gonzaga, á quien el solo nombre de María hacia palpitar el corazon, y ponía coloradas sus mejillas. Amémosla tanto como el padre Diego Martinez, jesuita, que hubiera querido tener los corazones de los ángeles y santos todos para amarla cuánto ellos la aman, y que á mas hubiera querido tener á su disposicion las vidas de todos los hombres para consagrarlas al servicio de María. ¿Qué mas añadiré? Figurémonos todo cuanto puede inventar el amor para manifestar su ternura á la amable María: aun cuando desearamos dar nuestra vida en testimonio de nuestro amor, como lo deseaba el Beato Alfonso Rodriguez; aun cuando grabásemos sobre nuestro pecho el amable nombre de María á ejemplo de Santa Radegonde; en fin, aun cuando agotásemos todas las invenciones del amor, jamás llegaríamos á amar á María tanto como ella nos ama, y

siempre nos seria forzoso decirle con San Pedro Damiano: "yo sé que es imposible venceros en amor." (*San Liguori: Parrafo, de la Salve Regina.*)

#### PRACTICA.

Llevad sobre vuestro pecho la imágen de María, apretadla de cuando en cuando contra vuestro corazon, y decidle: "yo os entrego, oh María, para siempre mi corazon."

#### JACULATORIA.

*Dominari nostri tu et filius tuus.*

¡Oh María! reinad en mí con vuestro Santísimo Hijo.

*Lo demás como en la página 28.*

## DIA II.

### *De la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora.*

1. ° Gracia concebida á María en su concepcion.
2. ° Cuanto estima María esta gracia.
3. ° Lo que hizo para conservarla

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que el favor mas singular que la Virgen María ha recibido de la liberalidad divina, es haber sido concebida pura y sin mancha. Por un privilegio, que no se ha concedido á otra criatura, Dios la preservó del pecado original, del cual nacemos todos culpables. La cualidad de Madre de Dios, para la que estaba destinada, reclamaba tan gloriosa prerogativa. Aquella que había de dar á luz al Dios de toda santidad; la que el Señor había escogido para que fuese el objeto de sus complacencias, y la que había de quebrantar la cabeza de la serpiente infernal; ¿podía, ni aun por un instante ser esclava del Demonio, enemiga de Dios, é hija de ira y de perdicion? No, esto repugna demasiado á la sabiduría y santidad de Dios. Por esto casi todos los verdaderos fieles estuvieron siempre intimamente persuadidos, que María, ha sido pura, santa, é inmaculada desde el primer instante de su existencia. Su alma fué colmada entónces de bendiciones y gracia, enriquecida con todas las virtudes, y su corazon destinado para ser el santuario de la divinidad, no ha sido jamás afeado por el sello impuro del pecado. Alegrémonos, pues, con la Iglesia por esta especial gracia concedida á María, y regocijémonos al ver que este insigne favor que solo había sido una creen-

cia piadosa para nuestros padres. es hoy ya para nosotros un artículo de nuestra fé, segun la declaracion solemne de N. Smo. P. el Sr. Pio IX.

PUNTO II. La Virgen Santísima era Madre de Dios, Reina de los hombres y de los ángeles, y soberana del universo, pero la prerogativa de *inmaculada* le parecía mas preciosa que las demas, porque la hacia mas agradable al Señor. Muchos santos no tienen dificultad en asegurar, que si ella hubiese podido escojer, hubiera preferido la ventaja de estar libre del pecado original, á la de ser madre de Dios. La dignidad mas eminente no le hubiera parecido capaz de reparar el daño de haber sido un solo instante enemiga de su Criador. ¡Ah! y ¡qué diferentes son nuestros sentimientos! ¡Cuántas veces hemos pasado los dias, los meses y aún los años enteros en un estado tan deplorable! Aprendamos en el dia de hoy de nuestra Madre Santísima, que la sola cosa que debemos temer es el pecado, y que lo que merece nuestra estimacion no son, no, las cualidades del cuerpo, del espíritu y de nacimiento, sino la gracia de Dios, la virtud, la santidad, y la inocencia de corazon.

PUNTO III. Aunque la Virgen Santísima fué exenta de toda fragilidad y sin inclinacion al mal, aunque fué concebida con todos los privilegios de la inocencia y confirmada en gracia por una providencia especial; sin embargo temia mucho el pecado, huía con cuidado las ocasiones peligrosas guardaba una vigilia continua sobre todos sus sentidos, llevaba una vida laboriosa, penitente y mortificada, y hacía todos los dias nuevos esfuerzos para adelantar en la perfeccion. O! qué ejemplo para nosotros, que léjos de haber sido con firmados en gracia, hemos nacido en el pecado y con una inclinacion tan violenta al mal; para nosotros, que estamos llenos de hábitos criminales, y que somos tan flacos en la

virtud. ¿Será extraño, que demos tan frecuentes y culpables caídas, tomando tan pocas precauciones para evitar el pecado, y pareciendo muchas veces que aun buscamos los medios propios para encender mas nuestras pasiones?

*La oracion de la página 25 y luego la siguiente:*

ORACION.

¡Oh Madre muy amada de Jesus! yo me siento muy alentado, cuando en el misterio de vuestra Inmaculada Concepcion veo al demonio bajo vuestros piés. Vos sois aquella muger fuerte anunciada desde el principio del mundo, que debia quebrantar la cabeza de la serpiente infernal. Vos lo habeis hecho ya desde el primer momento de vuestra vida, y habeis resistido siempre á sus venenosos ataques. Oh misericordiosísima María, echad sobre mí una mirada de compasion, y ved las profundas heridas, que ese cruel enemigo ha hecho en mi alma. ¡Ah! si yo hubiese sido mas fiel en llamaros en mi socorro, no hubiera dado tan mortales caídas. De hoy en adelante, en todas mis tentaciones acudiré á vos con una humilde confianza, y espero que tendreis piedad de mí, que me alargareis vuestra mano compasiva, que me dareis fuerza para vencer á todos mis enemigos, y que, habiendo ganado la victoria en este mundo, subiré al cielo á recibir de vuestras manos la corona de la inmortalidad, prometida á todos los que hubieren legítimamente peleado. Amén.

EJEMPLO.

UN DOCTOR CONVENCIDO.

El célebre Alejandro Alés, que ha sido una de las primeras lumbreras de la Universidad de Paris, experimentó en su misma persona el interés que la Virgen Santísima toma

en la gloria de su Inmaculada Concepcion. Este grande teólogo, siendo doctor y catedrático en Paris, no se daba mucho cuidado de celebrar esta fiesta, porque tenia aún algunas dudas acerca de la verdad de este misterio; pero Dios permitió que todos los años el ocho de Diciembre, dia en que la Iglesia celebra esta festividad, cayese enfermo y sufriese vehementes dolores.

Habiéndole esto sucedido varios años seguidos, sus discípulos le hicieron observar la circunstancia particular del dia en que su enfermedad le repetía exactamente todos los años, y por lo mismo, le aconsejaron abrazase la firme creencia del Misterio de la Concepcion, pura y sin mancha de la Madre de Dios. Movido de estas reflexiones, se decidió por fin á hacer voto al Señor, de que si le hacia la gracia de librarle de esa enfermedad anual, escribiria un libro en honor de la Inmaculada Concepcion. Este voto detuvo de repente el curso de su enfermedad. Toda la facultad de Paris que lo presenció, tuvo una alegría particular por la salud de su maestro, quien cumplió su promesa escribiendo una obra en honor de la Virgen Santísima. En ella se ocupa, particularmente en sostener el privilegio de su Inmaculada Concepcion: refiere tambien el prodigio obrado en su persona, y se retracta por fin de todo lo que habia dicho y escrito contrario á este glorioso privilegio de María, concebida sin pecado. *(De un Mes de María.)*

PRACTICA.

Tened una tierna y sincera devocion á la Inmaculada Concepcion de María.

MES DE MARIA.—P. 6.

## JACULATORIA.

*Per sanctam virginitatem tuam, et immaculatam Conceptionem, purissima virgo, munda cor meum et carnem meam.*

Por vuestra santa virginidad é immaculada Concepcion, oh Virgen pura y sin mancha, purificad mi alma y cuerpo.

*Lo demas como en la pág. 28.*



**DIA III.**

*De la Natividad de Nuestra Señora.*

- 1.º El nacimiento de María fué un motivo de alegría para el cielo.
- 2.º De esperanza para la tierra.
- 3.º De terror para el infierno.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Santísima Trinidad contempló desde entonces con complacencia á esta amable Niña, obra maestra de sus manos. Dios Padre la miró como á su Hija muy querida, digno objeto de su ternura. Dios Hijo la consideró como á su Madre, y como al templo vivo en que habia de habitar algun día.

El Espíritu Santo la amó como á su tierna Esposa, y la preparó con toda la abundancia de las mas singulares gracias. Las inteligencias celestiales la reconocieron por su Reina, y se dieron prisa á celebrar su nacimiento, y ofrecerle el tributo de sus respetos y de su amor. Bendigamos y adoremos los designios inefables de la augusta Trinidad en

favor de María. Unámonos con los espíritus bienaventurados y alegrémonos con ellos de las gracias singulares que el cielo le concede en el momento de su nacimiento. Pidámosle encarecidamente que se digne tomarnos bajo su proteccion ahora y todo el tiempo de nuestra vida.

PUNTO II. Cuatro mil años habia que el mundo suspiraba por la venida del Redentor prometido. En fin, se acerca el momento en que ha de aparecer sobre la tierra y librar á los hombres de la triste esclavitud á que el pecado les ha reducido. Al modo que la aurora precede al sol, y anuncia la venida de este astro bienhechor que ha de iluminar y fertilizar la tierra; así el nacimiento de María anuncia la próxima venida del verdadero Sol de justicia, que ha de iluminar á todos los hombres, disipando de su entendimiento las tinieblas de la ignorancia y del pecado, y derramando sobre ellos las celestiales influencias de la gracia. ¡Oh! ¡con qué prisa debemos ir al encuentro de esta amable Virgen, presentarle el homenaje de nuestros sentimientos, ofrecerle nuestros respetos como á nuestra soberana, consagrarle nuestros corazones como á nuestra madre, é implorar su favor, acudiendo á ella como á protectora y abogada nuestra

PUNTO III. ¡Cuál debió ser el furor del demonio, cuando vió por la primera vez á esta muger fuerte anunciada desde el principio del mundo para quebrantarle la cabeza! ¡Con qué envidia y despecho miró las gracias y sublimes prerogativas con que estaba enriquecida su alma! Este enemigo del género humano, por su malicia habia precipitado al hombre en la mas deplorable infelicidad, y le tenia cautivo bajo su horrible imperio, pero he aquí que ha de dar á luz á nuestro divino libertador, pelear con la serpiente infernal, vencerla y desarmarla. Demos, pues, mil gracias á Dios de

## JACULATORIA.

*Per sanctam virginitatem tuam, et immaculatam Conceptionem, purissima virgo, munda cor meum et carnem meam.*

Por vuestra santa virginidad é immaculada Concepcion, oh Virgen pura y sin mancha, purificad mi alma y cuerpo.

*Lo demas como en la pág. 28.*



**DIA III.**

*De la Natividad de Nuestra Señora.*

- 1.º El nacimiento de María fué un motivo de alegría para el cielo.
- 2.º De esperanza para la tierra.
- 3.º De terror para el infierno.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Santísima Trinidad contempló desde entonces con complacencia á esta amable Niña, obra maestra de sus manos. Dios Padre la miró como á su Hija muy querida, digno objeto de su ternura. Dios Hijo la consideró como á su Madre, y como al templo vivo en que habia de habitar algun día.

El Espíritu Santo la amó como á su tierna Esposa, y la preparó con toda la abundancia de las mas singulares gracias. Las inteligencias celestiales la reconocieron por su Reina, y se dieron prisa á celebrar su nacimiento, y ofrecerle el tributo de sus respetos y de su amor. Bendigamos y adoremos los designios inefables de la augusta Trinidad en

favor de María. Unámonos con los espíritus bienaventurados y alegrémonos con ellos de las gracias singulares que el cielo le concede en el momento de su nacimiento. Pidámosle encarecidamente que se digne tomarnos bajo su proteccion ahora y todo el tiempo de nuestra vida.

PUNTO II. Cuatro mil años habia que el mundo suspiraba por la venida del Redentor prometido. En fin, se acerca el momento en que ha de aparecer sobre la tierra y librar á los hombres de la triste esclavitud á que el pecado les ha reducido. Al modo que la aurora precede al sol, y anuncia la venida de este astro bienhechor que ha de iluminar y fertilizar la tierra; así el nacimiento de María anuncia la próxima venida del verdadero Sol de justicia, que ha de iluminar á todos los hombres, disipando de su entendimiento las tinieblas de la ignorancia y del pecado, y derramando sobre ellos las celestiales influencias de la gracia. ¡Oh! ¡con qué prisa debemos ir al encuentro de esta amable Virgen, presentarle el homenaje de nuestros sentimientos, ofrecerle nuestros respetos como á nuestra soberana, consagrarle nuestros corazones como á nuestra madre, é implorar su favor, acudiendo á ella como á protectora y abogada nuestra

PUNTO III. ¡Cuál debió ser el furor del demonio, cuando vió por la primera vez á esta muger fuerte anunciada desde el principio del mundo para quebrantarle la cabeza! ¡Con qué envidia y despecho miró las gracias y sublimes prerogativas con que estaba enriquecida su alma! Este enemigo del género humano, por su malicia habia precipitado al hombre en la mas deplorable infelicidad, y le tenia cautivo bajo su horrible imperio, pero he aquí que ha de dar á luz á nuestro divino libertador, pelear con la serpiente infernal, vencerla y desarmarla. Demos, pues, mil gracias á Dios de

habernos dado á María para destruir á los enemigos que nos hacen una guerra tan cruel. Acudámos con confianza á esta poderosa protectora, invoquémosla con fervor, sobre todo en las tentaciones, y no dudemos que auventará á todos los demonios, y no permitirá que nos pierdan eternamente.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente:*

ORACION.

Amable niña, divina María, postrado con respeto ante vuestra cuna, os saludo en el momento de vuestro dichoso nacimiento, como á la aurora que nos anuncia la salida del Sol de justicia, y os pido que recibais la ofrenda que os hago de mi corazon en este primer instante de vuestra vida mortal. Vos naceis para nuestra felicidad, venis al mundo para ser la consoladora de los afligidos, el amparo de los débiles, el refugio de los pecadores, y el asilo de los infelices. Recibidme bajo vuestra proteccion, dignaos interceder por mí para con Dios, á fin de que me libre del peso de mis pecados, disipe las tinieblas de mi entendimiento, destruya los desarreglados afectos de mi corazon, y reprima los esfuerzos y tentaciones de mis enemigos; para que ayudado de su gracia arregle de tal modo mi vida, que pueda con su socorro y bajo vuestros auspicios, llegar al puerto feliz de la vida eterna. Amen.

EJEMPLO.

EL LOBO CAMBIADO EN CORDERO.

La proteccion de la Virgen Santísima, ha sido en todos tiempos un manantial fecundo de gracias y bendiciones para todos aquellos que le han profesado una tierna devocion. San Andrés Corsini, nos suministra entre millares una prueba

bien convincente de esta verdad. Antes que naciera, sus padres habian prometido á Dios el primer fruto de su matrimonio; pero Andrés estuvo bien léjos de corresponder desde un principio á sus piadosas intenciones. La compañía de algunos jóvenes disolutos, le arrastró muy presto á todo género de excesos, á los que se entregó muy luego á rienda suelta: el juego, las comedias, los bailes y glotonerías, sofocaron en poco tiempo todos los sentimientos de piedad, que tanta impresion hacían ántes en su ánimo. De este modo no tardó mucho en ser uno de los jóvenes mas libertinos; y como la disolucion de costumbres trae consigo la descortesía y la brutalidad, recibia siempre con desprecio las saludables advertencias que le daba su piadosa madre. Sumamente aflijida esta señora, al ver la depravada conducta de su hijo, no tuvo nunca otro consuelo que acudir á la proteccion de la Santísima Virgen, por cuya intercesion le habia alcanzado de Dios, y á cuyo servicio le habia consagrado desde su nacimiento. Una confianza tan constante en la Madre de Dios, no podia dejar de ser atendida. Un dia, pues, que Andrés se preparaba para salir á una partida de recreo, observó que su madre se deshacía en lágrimas y suspiros. Un sentimiento de ternura y de curiosidad le movió á pedirle con vivas instancias que le dijera el motivo de su amargo llanto. «¡Ah! yo lloro, hijo mio, respondió esta virtuosa señora, porque veo demasidamente cumplida la primera parte de un sueño que tuve la noche que precedió á tu nacimiento. Yo me figuré que habia dado á luz un lobezno, verdad es, añadió, que le ví cambiado en cordero en el momento que entró en la iglesia de Padres Carmelitas. Tu padre y yó creímos impedir el efecto de un pronóstico tan funesto, consagrando te á la Virgen Santísima; pero nuestra precaucion no ha servido sino para hacer que tu conducta nos desconsuele cada dia mas y mas. Felices aún, si ántes de acabar nuestro»

dias, tuviéramos la dicha de ver á este lobezno cambiado en cordero." Estas palabras acompañadas de un torrente de lágrimas, y pronunciadas con un acento inspirado por la piedad y la ternura, conmovieron el corazón de aquel jóven. La relacion del sueño y aún mucho mas la realidad le sorprendió, y obrando desde luego la gracia sobre su corazón, profundamente enternecido, acabó bien pronto su conversion.

"No, no morireis, oh madre mia; respondió Andrés, sin tener el consuelo de ver el cambio de este lobo en cordero; demasiado tiempo he sido lo que este vil animal significa, y por lo mismo vais á ver al momento el perfecto cumplimiento de vuestra vision. Vos decís que me habeis ofrecido á la Madre de Dios: justo es, pues, que me consagre á su servicio. Consolaos, querida madre mia, consolaos pues, que vuestras súplicas y vuestras lágrimas no han sido infructuosas. Perdonadme entretanto, los disgustos que os he causado, olvidad las durezas é ingratitudes con que os he correspondido, y ayudadme con vuestras oraciones á alcanzar el perdón de mis pecados."

Apénas habia acabado de proferir estas palabras, cuando sin dar tiempo á su madre para que se rehiciese de la agradable sorpresa que le habia causado una conversion tan pronta como poca esperada; se dirigió á la iglesia de los reverendos Padres Carmelitas, y postrándose delante del altar de la Virgen Santísima, deshecho en lágrimas, se ofrece á Dios y á su divina Madre, como una víctima que les era consagrada desde su nacimiento, pero que el mundo habia detenido largo tiempo entre sus cadenas. Su ofrenda no pudo ménos de ser aceptada, y Andrés sintió derrepente deshechos todos los lazos que le tenian fuertemente atado. Animado

de un nuevo espíritu; tomó al instante la resolution de hacerse religioso, abrazó el célebre instituto de los Padres Carmelitas, y fué en breve uno de sus mas bellos ornamentos. Penetrado del mas vivo reconocimiento hácia la Madre, á quien debia su conversion, le profesó siempre la misma tierna devocion, y nunca quiso aceptar otro título, que el de servidor de María. (*Croiset. Año cristiano.*)

#### PRACTICA.

Al acostaros y al levantaros, volveos hácia la imágen de María, y pedidle su maternal bendicion.

#### JACULATORIA.

*Ave, Filia Dei Patris; ave, Mater Dei Filii; ave, sponsa Dei spiritus sancti; ave, Templum totius Trinitatis.*

Yo os saludo, Hija de Dios Padre; yo os saludo, Madre de Dios Hijo; yo os saludo, Esposa de Dios Espíritu Santo; yo os saludo, Templo de la Santísima Trinidad.

*Lo demás como en la página 28.*

## DIA IV.

*Del agosto nombre de María.*

- 1.º Nombre saludable.
- 2.º Nombre glorioso.
- 3.º Nombre respetable.

*La preparacion como en la página 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Madre de Dios, segun dice San Bernardo, no podía tener un nombre que le conviniere mas que el de María, ni que diese mejor á conocer su exelencia, sus grandezas, y su alta dignidad. Este nombre misterioso significa en hebreo, estrella del mar. María, es en efecto, nuestra estrella nuestra luz, y nuestra guia en el tempestuoso mar de este mundo. "Oh hombre, cualquiera que seas, esclama el mismo Santo Padre, ¿quereis evitar un triste naufragio? vuelve tus ojos hácia María, fíjate tus miradas en esta bienhechora estrella. En las tentaciones, en los precipicios, mira la estrella, invoca á María. Si te agitan las olas del orgullo, de la ambicion, de la murmuracion, de la envidia mira la estrella, invoca á María. En todos los peligros, en todas las adversidades é infortunios de esta vida, piensa en María, invoca á María, que su santísimo nombre sea siempre en tu boca y en tu corazon. Siguiéndola no te desviarás; suplicándola no te entregarás jamás á la desesperacion; si ella te sostiene nunca caerás; si te protege nada tienes que temer; y si ella te es propicia llegarás felizmente al puerto de salvacion."

PUNTO II. El nombre de María significa tambien, Señora Dueña, Soberana. Ella es la Reina del universo, la Soberana de los ángeles y de los hombres; ella es nuestra Dueña y

Señora por excelencia y por una prerogativa singular. En este sentido todos los pueblos se llaman comunmente *Nuestra Señora*. Por todas partes el glorioso nombre de María lleva el mismo carácter de grandeza, y anuncia su poder y su gloria. Llenad, oh divina María, llenad toda la estension de vuestro nombre, y sed para siempre honrada en el cielo, respetada en la tierra, y temida en el infierno. Reinad despues de Dios en todo lo que es inferior á Dios; pero sobre todo, reinad en nuestros corazones. Sed nuestro consuelo en nuestras penas, nuestra fuerza en nuestras flaquezas, nuestro consejo en nuestras dudas, y nuestra esperanza en la hora de la muerte.

PUNTO III. "El cielo y la tierra, oh bienaventurada María, dice San Francisco, no reconocen otro nombre, despues del de vuestro querido Hijo, que procure á los hombres mayores gracias, que alimente mas su esperanza, y que les haga gustar mas dulzura que el vuestro." "Feliz aquel que respeta y estima vuestro nombre, oh Virgen santa, dice San Buenaventura, vuestro favor le sostendrá en sus penas y producirá en él abundantes frutos." ¡Oh nombre agosto de María! nadie puede pronunciarte, sin que experimente un grande consuelo! ¡Qué glorioso y admirable es vuestro nombre, oh divina María! El tiene la fuerza de disipar y vencer las tentaciones del infierno. ¡Ah María! si yo os hubiese invocado siempre en mis tentaciones, no hubiera caido en tan enormes pecados. De hoy en adelante yo no dejaré de implorar vuestro amparo en todos los peligros, y no dudo que me defendereis contra todos los ataques de los enemigos de mi alma.



*La oracion para despues de la meditacion pág. 25  
y luego la siguiente:*

ORACION.

¡Oh toda santa y toda amable María! La lengua no puede pronunciar vuestro nombre, sin que el corazon se sienta todo inflamado en nuestro amor; y todos los que os aman, no pueden pensar en vos, sin que se sientan animados á amaros aún mas. ¡Oh soberana nuestra! alentad nuestra flaqueza; alcanzadnos las gracias de que tanto necesitamos en este valle de lágrimas. ¡Ay! quién es mas propio para hablar á Dios en nuestro favor que vos misma, que disfrutais tan de cerca de su divina presencia. Hablad, oh Reina nuestra, hablad, porque vuestro divino Hijo os escucha, y vos alcanzareis infaliblemente todo lo que pidiéreis para nuestro bien. Interceded por nosotros para con vuestro Hijo querido, á fin de que nos conceda la gracia de amarle con todo nuestro corazon en este mundo, para tener la dicha de amarle eternamente en el cielo. Amén.

EJEMPLO.

DE LA DEVOCION AL SANTO NOMBRE DE MARIA.

San Estéban, Rey de Hungría, no ménos célebre por las bellas cualidades con que subió al trono, que por su tierna piedad á la Santísima Virgen, tenía tan profundo respeto al sagrado nombre de María, que ni aún se atrevia á pronunciarlo. Comunmente la llamaba *Gran Señora*. Todos sus vasallos á imitacion suya le daban el mismo título, y si alguna vez sucedia que en su presencia se pronunciase el santo nombre de María, todos al momento se ponian de rodillas, y se inclinaban hasta la tierra, para manifestar la veneracion que tenía á su nombre tan augusto,

El Beato Herman, segun refiere Surio, pronunciaba con mucha frecuencia el Santo nombre de María, y cada vez sentía en su interior sus maravillosos efectos. Cuando estaba solo, se postraba tocando casi el rostro al pavimento de su celda, y en esta humilde postura se complacia en repetir sin cesar: ¡María!... ¡María!... ¡María!... Uno de sus amigos, que era tambien muy devoto de la Virgen Santísima, habiéndcle hallado en uno de estos momentos que él consagraba para honrar el nombre de su amable Madre; quedó sorprendido al verle tan largo tiempo y tan profundamente abismado: ¡qué haces, le dijo, y qué sentimientos te ocupan? "¡Ah! Yo recojo, respondió Herman, pero con un consuelo increíble, los deliciosos frutos del nombre de María. Yo lo pronuncio, y me parece que todas las flores, todos los perfumes mas exquisitos se reunen en torno de mí, llenando el aire del mas suave olor, mientras que cierta virtud, que yo ignoro, llena mi corazon todo de una alegría celestial. Yo descanso así de todos mis trabajos, olvido todas las amarguras de la vida, y quisiera, si posible fuese, no salir jamás de esta posicion, sin cesar nunca de repetir el santo nombre de María. (*Año cristiano.*)

*Lo demás como en la pág. 28.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA

**DIA V.***De la presentacion de la Virgen Santisima.*

- 1.º María se entrega á Dios prontamente.
- 2.º Enteramente.
- 3.º Irrevocablemente.

*La preparacion como en la pág 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que todo es misterioso en la vida de la Virgen Santísima. Sus menores acciones están llenas de instrucciones saludables, y nos ofrecen los mas bellos modelos de todas las virtudes. ¿Se ha visto jamás un espectáculo mas edificante y mas digno de admiracion. Una niña de tres años va á presentarse á Dios en su mismo templo, y á consagrarse al servicio de los altares. Ni la delicadeza de su edad, ni el tierno amor que profesa á sus padres, ni las promesas con que va á obligarse, ni la vida áustera y laboriosa que va á abrazar, nada le arredra ni la detiene, cuando se trata de entregarse á Dios. Un santo ardor la anima y la conduce al templo; el amor divino que la inflama, le hace vencer todas las dificultades que podrían retardar su sacrificio. ¡Oh María, Virgen sabia y prudente! ¡Vuestra prontitud en entregaros al Señor, cuanto condena nuestra pereza y nuestras funestas excusas, al tratarse de cumplir lo que Dios exige de nosotros! Alcanzados, pues, la gracia de que tanto necesitamos para vencer todos los obstáculos que nos impiden consagrarnos sin reserva á su servicio.

PUNTO II. La consagracion que María hizo á Dios, fué entera y perfecta. Entregándonos al Señor, renunció á to-

do sin reserva alguna, á sus bienes, á sus esperanzas, á su voluntad. Ella hubiera querido tener mil corazones á su disposicion, y los hubiera ofrecido todos con alegría á su Dios. No tenia es verdad, mas que uno, pero ¡con qué sentimientos, con qué trasportes, con qué fervor le ofreció! ¡Oh qué ejemplo para nosotros! ¿No es hacer injuria á Dios, ofrecerle como lo hacemos muy á menudo, un corazon dividido entre él y las criaturas? ¿No es esto perjudicarnos á nosotros mismos, supuesto que todo lo que no se hace por Dios, es perdido eternamente?

PUNTO III. Nunca se vieron en la Virgen Santísima estas inconstancias, estas visisitudes, estos cambios que nos son tan comunes. Una vez entrada en la carrera de la perfeccion, jamás miró atrás; al contrario, se le vió siempre adelantar á grandes pasos, y ser cada dia mas fervorosa, mas fiel, mas exacta en la observancia de la ley de Dios, y mas abrasada en el fuego de su amor. ¡Cuán distantes estamos nosotros de imitar la constancia de María! Y sin embargo, de esta constancia depende nuestro adelantamiento en la virtud. Nuestra vida no es mas que una série continuada de promesas y de infidelidades, de resoluciones y de negligencias. Parece que no prometemos á Dios sino para faltar á nuestra palabra, y el dia mismo tal vez en la misma hora caemos en las mismas faltas que acabamos de detestar. Confundámonos, pues, de nuestra inconstancia y de nuestras repetidas infidelidades, y protestémos á Dios, que desde hoy mismo nos entregamos á él irrevocablemente.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente:*

## ORACION.

¡Oh Santísima Virgen! ¡oh divina María! vos os presentasteis al templo para consagraros al Señor desde vuestra infancia. Permitidme que yo me consagre á vos, animado de un deseo sincero de ocuparme en vuestro servicio. Sí, Virgen Santa, reconociendoos despues de Dios, por mi asilo, mi amparo y mi esperanza; yo me ofrezco á vos desde este momento y para siempre. Yo os escojo por protectora y Madre mia, poniendo mi suerte en vuestras manos. Yo os consagro del todo mi entendimiento, mi corazon, mi voluntad, mis acciones, mis bienes mi salud, mi libertad, mi vida, todo lo que soy, todo lo que tengo en el mundo. Yo deseo que seais la depositaria de todo, y que despues de Jesus vuestro adorable Hijo, seais para siempre la Reina de mi corazon. Amén.

## EJEMPLO.

## LOS JÓVENES SERVIDORES DE MARÍA.

La devocion á la Madre de Dios, parece tener un encanto particular, cuando es la herencia de la infancia y de la juventud. Ella es uno de los mas felices presagios para todo el resto de la vida, y ordinariamente se ve que llegan á una eminente santidad todos aquellos, que desde sus primeros años se hallan animados de estos piadosos sentimientos. He aquí algunos ejemplos entre otros mil que pudieran citarse

Santa Isabel de Hungría, siendo aun niña, guardaba todo el dinero que le daban para su recreo, y lo distribuía despues á los pobres, pidiéndoles en cambio que rezacen por ella una Ave María.

San Estanislao de Koska y el piadoso Berchmans, novicios los dos de la Compañía de Jesus, estaban tambien animados de un grande celo para inspirar á todo el mundo una tierna devocion á la Virgen Santísima. En sus conversaciones procuraban siempre decir alguna cosa, que pudiese redundar en alabanza de María. Habian tambien aprendido de memoria una multitud de ejemplos edificantes, propios para encender en los corazones la confianza y la devocion á esta tierna madre.

A estos y otros ejemplos que podrían citarse, añadiremos uno que manifiesta cuánto agradan á la Virgen Santísima, las prácticas que muchas veces parecen las mas sencillas, Un jóven estudiante de San Acheul, llamado Felipe Blanch, entre los medios que su piedad le inspiraba para honrar á la Madre de Dios y manifestarle su amor, había tomado la piadosa costumbre de destinar cada semana muchas de sus recreaciones para hacer rosarios, y distribuirlos despues á los pobres. El cielo quiso recompensar visiblemente esta buena obra. Un dia que estaba así trabajando apoyado en una columna, derrepente se desplomó el capitel, que era una enorme piedra; esta masa debía naturalmente hacerle pedazos la cabeza, pero en su caida siguió una línea oblicua, y vino á caer á sus piés sin causarle daño alguno. Un suceso tan portentoso del que fueron testigos todos sus condiscípulos y maestros, sirvió mucho para inspirarles la mas viva confianza en la Madre de Dios. (*Memorias de San Acheul.*)

## PRACTICA.

Renovad en el dia de hoy las promesas que hicisteis en el bautismo, y consagraros á Dios en union de María.

## JACULATORIA.

*Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.*

¡Oh María volved hácia nosotros vuestras miradas compasivas.

*Lo demas como en la pág. 28.*

**DIA VI,**

*De la vida de la Virgen Santísima en el templo.*

- 1.º María vivía solo para Dios.
- 2.º Se ocupaba solo de Dios.
- 3.º Trabajaba solo para Dios.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Sigámos á esta niña de bendicion en el retiro en que se encierra, y admirémos la vida santa que allí guarda. Ella se considera en el templo como en una casa esclusivamente consagrada al servicio del Señor, y sabe que en este lugar santo no debe vivir sino para Dios, ni pensar en otra cosa que en hacerse mas agradable á sus ojos, por la practica de todas las virtudes. Semejante á la aurora; que siempre crece en resplandor, María no cesa de crecer en santidad y perfeccion. Todos los dias se ven brillar en ella con nuevos aumentos las mas excelentes virtudes, la caridad, la modestia, la humildad, la mortificacion, la dulzura. Aprovechémonos de un ejemplo tan admirable, y aprendamos de esta Virgen santa, el ardor con que debemos trabajar en nuestra santificacion. Dios no exige, es verdad, de todos los cristianos el que se obliguen con voto á su servicio como

María; esta es la feliz herencia de algunas almas privilegiadas que retira del mundo para que se le consagren de un modo especial; pero en cualquier estado en que nos hallémos, Dios nos manda que guardémos una vida verdaderamente cristiana, una vida penitente y mortificada, y que todos los dias hagámos nuevos esfuerzos para adelantar en el camino de la salvacion. Esto, es, en suma el Evangelio, y estas son las sagradas promesas que hicimos al recibir el bautismo. Pero ¡ah! ¡y como las hemos cumplido hasta el presente!

PUNTO II. La Virgen María, retirada en el templo, vivió siempre en la presencia de Dios, y unida siempre á él con los pensamientos de su alma, y con los afectos de su corazon. Meditaba mucho y hablaba poco, dice San Ambrosio; el divino amor que la abrazaba, le hacía amable su retiro y no hallaba gusto sino en las íntimas comunicaciones que continuamente tenía con su amado. A ejemplo de María, no vivamos sino por Dios, y ocupémonos siempre del pensamiento de su santa presencia. Levantémos á menudo hácia él nuestro espíritu y nuestro corazon, y hagámos todas nuestras acciones con la intencion de guardarle en todas las cosas.

PUNTO III. María trabajaba solo por Dios, jamas se la vió ociosa; la oracion, el trabajo, las obras de caridad, la lectura de los libros santos ocupaban todo su tiempo. A cada instante adquiría delante de Dios nuevos tesoros de méritos, y jamas se ha visto una reunion mas completa de cualidades tan raras y de virtudes tan eminentes. Su caridad fué sin límites, su pureza sin ejemplo, su humildad sin medida, su piedad sin alteracion; en una palabra, su vida entera fué un ejemplo fiel de todas las virtudes. Imitémos,

pues, los ejemplos que nos ha dejado esta admirable Virgen: no olvidemos que este es el punto capital, y que nuestra devoción á María nos será tanto mas ventajosa, cuanto mas nos esforcémos en seguir sus pisadas.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

ORACION.

¡Oh Niña celestial, destinada para ser la Madre de mi Redentor, y la poderosa Medianera de los pecadores! tened piedad de mí. A vuestros piés teneis un pecador infiel á su Dios, que viene á implorar vuestra clemencia. Por mis ingratiudes bien merecería que vos me abandonáseis: pero ¡ah! jamás se ha oido decir que lo hagais con aquellos que recurren á vos con confianza. Dignaos, pues, oh María; vos que sois la mas santa de todas las criaturas; vos que sois la Reina y el ejemplar de los santos, dignaos socorrer á un infeliz, que por tan largo tiempo ha descuidado el grande negocio de su salvacion, y que por su culpa se halla sujeto á mil defectos, desprovisto de virtudes, y cargado de iniquidades. Yo sé que sois tan agradable á Dios, que nada os niega, y que por otra parte os complacéis en aliviar á los infelices que os invocan. Mostrad, pues, cuan grande es vuestro poder para con Dios, alcanzadme una gracia tan eficaz, que de pecador que soy me haga un santo, y me abraze en un vivo ardor de mi perfeccion. Haced este milagro de bondad, oh María, pues que vos lo podeis; hacedlo por amor de aquel Dios, que os ha hecho tan grande, tan caritativa, tan poderosa y tan compasiva. Amen.



EJEMPLO.

EL SACRIFICIO RECOMPENSADO.

Un jóven caballero se hallaba en una embarcacion con un religioso y otros pasajeros en las aguas de Génova. Tenia en las manos uno de esos libros licenciosos, harto conocidos por desgracia en nuestro desdichado siglo; leíale de vez en cuando, y dirigiéndose á sus compañeros, les dirigia estas expresiones:

—Hé aquí un libro encantador y lleno de ingenio, del cual hago mis delicias. Desearia saberle de memoria, y no me desprenderia de él aunque me ofrecieran un tesoro.

Luego con singular descaro, dirigiéndose al religioso, continuó:

—¿Tendriais, padre mio, la curiosidad de verlo? Si lo hicierais, fácilmente os convencereis de cuánta verdad se encierra en mis palabras.

Tomó el religioso la obra, y apenas hubo leído de ella algunas líneas, cuando conoció el carácter del libro, cerrólo y lo devolvió inmediatamente á su dueño. Instóle el jóven á que continuara la lectura, pero el religioso le contestó:

—He leído bastante ya; para conocer esas producciones basta solo el olfato.

—¿Qué quereis decir con eso?—preguntóle el jóven.

—Quiero decir que la infección que despiden esa clase de obras se parece bastante á la de los cadáveres: su mal olor se percibe de muy léjos. Me consta que algunos seres hacen de esas lecturas su pasto intelectual y es posible que hasta sus delicias; pero ¿qué quereis? Cada cual á lo que el corazón le atrae: yo, gracias á Dios, no me siento inclinado á ello; permitid, por consiguiente, que siga como estoy.

Esta réplica desconcertó al jóven caballero, que se vió avergonzado por el extremo á que le habia conducido su imprudencia. El religioso, conocedor del embarazo del jóven, léjos de aprovecharse de él para humillarle mas, procuró captarse su confianza por sus maneras dulces y atractivas y, sobre todo, por la viveza de su conversacion. Como quiera que era tan piadoso como sabio, supo conducir la conversacion de tal modo, que poco despues recaia ya sobre un asunto de religion. Llegada la conversacion á donde el religioso la queria, empezó á elogiar la hermosura de la virtud, complaciéndose en gran manera en pintar la dicha de que goza un corazón puro é inocente.

Hizo esto con tanta unción y fuerza, que el jóven caballero, que habia recibido una educacion muy cristiana y que conservaba aun viva la fé, no pudo evitar que algunos suspiros se escaparan de su pecho. El piadoso eclesiástico hizo como quien no advertia el efecto que producian sus palabras, pero continuando siempre sobre el mismo tema, deploró vivamente los extravios é infortunios de los jóvenes que se dejan arrastrar por el torrente del vicio; comparólos con el hijo pródigo del Evangelio, y supo hallar en la historia del disipado héroe de la parábola de Jesucristo el retrato del jóven caballero con quien hablaba, á quien los infames placeres de la carne habian reducido á tal extremo y corrompido de tal manera.

—¡Oh tristísimo negocio!—exclamó el religioso;—sí, tristísimo es aquel en que un cristiano vende su alma al demonio; ¡Lo da todo, y no recibe nada! Me engaño,—añadió;—recibe una prenda del infierno, porque, ¿acaso hay nada que se aproxime mas al estado de un réprobo que el de una alma entregada á la tirania de las pasiones? ¡Ah! si al menos en aquel momento acudiese á la Santísima Virgen....

—¡Ay de mí!—exclamó el jóven suspirando.—¡En otro tiempo la amaba tanto! ¡En el colegio donde hice mi carrera me habian recomendado tanto ser fiel á su culto! Hasta durante algun tiempo habia vestido su santa librea, pero todo lo he dejado, y hasta he llegado á sonrojarme de haberle pertenecido. A pesar de esto, ¿puedo esperar aun atraerme su bondad.

—Sí, querido hijo mio,—contestó entonces el religioso;—y obtener la misericordia y la bondad de María os costará muy poco si quereis. ¿Dónde está el libro del que haciais un elogio tan entusiasta?

—¡Ah! padre mio, no hablemos mas de él.

—Al contrario; ahora es cuando conviene que nos ocupemos de esa obra: decís que es vuestro deseo volver á la amistad de María. Pues bien; hacéla el sacrificio de ese libro que amais tanto.

—¿Me asegurais que esto le agradará, y que por ello volverá á ser mi Madre?

—Sí, hijo mio; os lo aseguro.

Oidas estas palabras, no deliberó ya el jóven, y alargando el libro al religioso, le dijo apresuradamente:

—Tomadlo, aquí lo teneis; haced de él lo que queráis.

—No, le replicó el religioso;—no quiero quitaros el mérito de hacer justicia por vos mismo.

El jóven caballero persistia en que ofreciesen este presente á la Reina del cielo otras manos mas puras que las suyas pero á su vez el religioso insistia tambien en lo que aconsejara al jóven; por fin, para terminar la diferencia, partieron el libro en dos mitades, y cada cual arrojó al mar la que tenia.

¡Ah! ¡cuán generosamente sabe pagar María lo que por Ella se hace! Este sacrificio, tan pequeño y poco digno por sí mismo de ser tenido por algo, fué para nuestro jóven un manantial de celestiales favores, que le procuraron, despues de una santa vida, la muerte de los predestinados, porque de regreso á su patria cambió enteramente de vida, y despreciando los respetos humanos, se apartó completamente de sus compañeros y amigos de maldad. Por último, desengañado del mundo, abandonó sus bienes y su familia, y entró en una Orden religiosa, de la que fué hasta el fin de su vida el ornamento y la edificacion. (1)

Nosotros, que le hemos imitado en la mala vida, procuremos tambien seguir su ejemplo en su amor á María y en la penitencia que hizo de sus pasadas iniquidades, si queremos alcanzar la proteccion de la Reina de los ángeles y merecer como él la muerte de los justos.

#### PRACTICA

Rezad en el dia de hoy, con una devocion particular, el santísimo rosario.

(1) Huguet, Trésor historique des enfans de Marie.

#### JACULATORIA.

*Dignare me laudare te, Virgo sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos.*

Permitidme, oh Virgen santa, que yo anuncie vuestras alabanzas, y dadme la fuerza que necesite para vencer á vuestros enemigos.

*Lo demas como en la pag. 28.*

#### DIA VII.

*De la anunciacion de la Virgen Santísima.*

- 1.º Prodigio del amor de Dios en este misterio.
- 2.º Anonadamiento del Verbo.
- 3.º Gloria de María.

*La preparacion como en la pag. 21.*

PUNTO I. Consideremos, cristianos, el amor incomprendible, la bondad, la misericordia, y la sabiduría infinita de Dios, que determinó salvar al mundo por un medio tan sorprendente como el de la Encarnacion del Verbo eterno. Conozcámos de aquí cuán terrible cosa es el pecado, de que ha querido rescatarnos, cuando ha sido necesario aplicar á su curacion un remedio tan extraordinario. Bendigamos, pues, á Dios por su misericordia, y démosle mil gracias por haber escogido á María, para dar á luz á nuestro adorable Salvador. Saludemos al mismo tiempo con el Angel á esta bienaventurada Virgen, y tributémosle todos los respetos que le son debidos como á Madre de Dios.

—Tomadlo, aquí lo teneis; haced de él lo que queráis.

—No, le replicó el religioso;—no quiero quitaros el mérito de hacer justicia por vos mismo.

El jóven caballero persistia en que ofreciesen este presente á la Reina del cielo otras manos mas puras que las suyas pero á su vez el religioso insistia tambien en lo que aconsejara al jóven; por fin, para terminar la diferencia, partieron el libro en dos mitades, y cada cual arrojó al mar la que tenia.

¡Ah! ¡cuán generosamente sabe pagar María lo que por Ella se hace! Este sacrificio, tan pequeño y poco digno por sí mismo de ser tenido por algo, fué para nuestro jóven un manantial de celestiales favores, que le procuraron, despues de una santa vida, la muerte de los predestinados, porque de regreso á su patria cambió enteramente de vida, y despreciando los respetos humanos, se apartó completamente de sus compañeros y amigos de maldad. Por último, desengañado del mundo, abandonó sus bienes y su familia, y entró en una Orden religiosa, de la que fué hasta el fin de su vida el ornamento y la edificacion. (1)

Nosotros, que le hemos imitado en la mala vida, procuremos tambien seguir su ejemplo en su amor á María y en la penitencia que hizo de sus pasadas iniquidades, si queremos alcanzar la proteccion de la Reina de los ángeles y merecer como él la muerte de los justos.

#### PRACTICA

Rezad en el dia de hoy, con una devocion particular, el santísimo rosario.

(1) Huguet, Trésor historique des enfans de Marie.

#### JACULATORIA.

*Dignare me laudare te, Virgo sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos.*

Permitidme, oh Virgen santa, que yo anuncie vuestras alabanzas, y dadme la fuerza que necesite para vencer á vuestros enemigos.

*Lo demas como en la pag. 28.*

#### DIA VII.

*De la anunciacion de la Virgen Santísima.*

- 1.º Prodigio del amor de Dios en este misterio.
- 2.º Anonadamiento del Verbo.
- 3.º Gloria de María.

*La preparacion como en la pag. 21.*

PUNTO I. Consideremos, cristianos, el amor incomprendible, la bondad, la misericordia, y la sabiduría infinita de Dios, que determinó salvar al mundo por un medio tan sorprendente como el de la Encarnacion del Verbo eterno. Conozcámos de aquí cuán terrible cosa es el pecado, de que ha querido rescatarnos, cuando ha sido necesario aplicar á su curacion un remedio tan extraordinario. Bendigamos, pues, á Dios por su misericordia, y démosle mil gracias por haber escogido á María, para dar á luz á nuestro adorable Salvador. Saludemos al mismo tiempo con el Angel á esta bienaventurada Virgen, y tributémosle todos los respetos que le son debidos como á Madre de Dios.



PUNTO II. Consideremos la humillacion, y los abatimientos incomprendibles de un Dios hecho hombre en el seno de la Virgen. Aquel que es impasible, inmortal, omnipotente, infinitamente grande, se sujeta á un mismo tiempo, al dolor y á la muerte. El eterno se hace niño; el Criador se hace criatura; y todo esto para reparar con sus humillaciones los ultrajes hechos á Dios por el pecado, y para enseñarnos la humildad con su ejemplo. ¡Cómo se atreve, pues, á ensoberbecerse el hombre, este vil gusano, de la tierra, á vista de un Dios anonadado? ¡Oh divina María! ¡cuáles fueron vuestros sentimientos al ver el extraordinario abatimiento de vuestro Hijo! Enseñadnos, pues, á humillarnos como vos en su presencia.

PUNTO III. Consideremos la alta dignidad á que es elevada María en este misterio. Ella viene á ser verdadera y propiamente Madre de Dios, y por esta angusta cualidad es colocada sobre todos los ángeles y hombres. Dios con su omnipotencia no puede elevar á mas alta dignidad á una pura criatura. Puede, es verdad, dice un santo Padre, hacer un mundo mas excelente que el que ha criado, pero no puede hacer una madre mas excelente que la Madre Dios. Alegrémonos, pues, con esta admirable Madre, por las grandezas que Dios ha obrado en ella; postrémonos á sus piés para rendirle los homenajes que merece, renovándole la protesta de nuestro respetuoso reconocimiento, y pongámonos de nuevo bajo su santa proteccion.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

ORACION.

¡Qué os diré, oh Virgen incomparable, elevada por eleccion del Señor á la mas sublime de todas las dignidades! ¡Cómo osaré hablar yo mismo á la mas santa, á la mas poderosa de

las criaturas, á la Reina del Cielo y de la tierra, á la Madre de mi Dios! rendido á vuestros piés, oh María, me avergüenzo de parecer delante de vos, que sois tan humilde con tan bellas prendas, yo que soy tan orgulloso con tantos pecados. Sin embargo, aunque soy un infeliz, quiero tambien tributaros mis homenajes con el Enviado celestial. Yo os saludo, oh llena de gracia; dignaos con vuestra plenitud y con vuestra abundancia enriquecer mi pobreza. El Señor es con vos; haced tambien que sea conmigo por su misericordia, que reine en mi corazon por su amor, y que me haga reinar con vos en el cielo por toda una eternidad. Amen.

EJEMPLO.

*Bondad de la Santísima Virgen para con un esclavo moro.*

Un gentil hombre de Nápoles, ferviente devoto de María, habia fijado en el lugar mas retirado de su casa una imagen de aquella buena Señora, á la que se complacia en honrar con un culto especial. Un esclavo moro, que por espacio de muchos años venia empleado en su servicio, habiendo contemplado dicha Imagen, la encontró extremadamente bella, y se resolvió á rendirle sus homenajes, á este efecto, destinó una parte de sus economías para subvenir al gasto que ocasionaba una lámpara, que hacia arder delante de la santa Imagen todos los dias desde la puesta del sol hasta rayar del alba. La piadosa práctica del esclavo llamó vivamente la atencion de su amo y demas sirvientes; surgiendo con este motivo algunas preguntas que obligaron al esclavo á contestar á sus interlocutores, diciéndoles: "Esta Imagen, me place en extremo, la hallo imponderable en hermosura, hallo en Ella mis delicias y me congratulo de corazon al ofrecerle

MES DE MARIA.—P. 9.

mis pequeños servicios, considerando lo que Ella representa seguro que me ha de asistir en todas mis necesidades." Poco tardó en enterarse toda la ciudad de la singular devoción del esclavo hacia la augusta Madre de Dios. Un Padre de la Compañía de Jesus se resolvió á hablarle, para resolverle á abrazar la religion cristiana. Lleno de confianza le visitó le habló de Jesucristo, de las delicias celestiales, pero no pudo decidírle á hacerse católico, obteniendo solamente que continuara haciendo su corte y rindiendo sus homenajes á la santa Imágen que llamaba su atencion. El Padre jesuita se fué, sin embargo, esperanzado en que la Virgen por recompensar la piadosa práctica del esclavo, le concedería la gracia de la conversion. En efecto, esta no se hizo esperar: una noche mientras el esclavo estaba profundamente dormido, fué despertado de repente por la dulce voz de una venerable Señora, que se presentó á los piés de su cama. Muy contento, á la par que sorprendido, con tal visita, preguntola quién era qué queria, y cómo habia podido hacer para entrar en su aposento, estando las puertas cerradas. "Yo soy, respondió la Señora, María, Madre de Dios. Aquella á quien tu rindes tanto honor todos los días haciendo arder una lámpara delante de mi Imágen; este que ves conmigo es José, mi casto esposo; Nosotros hemos entrado estando todas las puertas cerradas, para mostrarte que yo soy la Reina de cielo y tierra, y para decirte que te hagas cristiano, y tomes en el bautismo el nombre de José."

El esclavo comprendió el favor grande que le dispensaba María dignándose visitarle, y despues de haberle manifestado con sencilla humildad la gratitud de su corazon, la dijo: "Yo os suplico, encarecidamente, Señora, me ordeneis cualquier otra cosa, que estoy presto á obedecerla por difícil que ea, pero no puedo resolverme á hacerme cristiano," Mas

hablóle tan dulcemente la celestial Reina, é hízole tan vivas instancias, que obtuvo la formal promesa de rendirse á sus deseos y de llevar en el bautismo el nombre de José. Solo objetó el esclavo la desconfianza que tenia en su memoria para aprender las largas súplicas con que los cristianos honraban á Dios, pero la santa Virgen le animó abriendo su corazon á la mas dulce esperanza, aconsejándole se dirigiese á aquel religioso que le habia exhortado á convertirse. Antes de que desapareciera la celestial Reina, la suplicó el esclavo le prometiera volver á visitarlo y consolarlo en sus tristes aficciones: lo que le prometió la Madre de Dios, desapareciendo luego despues.

El dichoso esclavo, lleno de espiritual consolacion, fué á enterar al Padre jesuita de todo cuanto le habia sucedido. Desde aquel momento se dedicó al negocio exclusivo de su conversion, y cuando estuvo suficientemente instruido, recibió el santo bautismo lleno de sentimiento religioso y de inponderable dicha, tomando el nombre de José. Pocos dias despues lleno de tristeza, motivada por ciertos asuntos domésticos, José recurrió á la Madre de Dios y levantando sus llorosos ojos al cielo dijo: "Os hago presente mi buena Madre, que necesito de vuestros consuelos en el extremo de aficcion á que he llegado." Al mismo instante apareciósele la santísima Virgen, y cumpliendo su promesa, dejóle consolado con estas palabras: "José, sufre con paciencia." (1)

El ejemplo que antecede nos atestigua, una vez mas, que nunca queda sin efecto la devoción á la Reina de los cielos. Si hasta aquel que la saluda sin conocerla se ve colmado de abundantes auxilios y favores, ¿qué esperanza no hemos de tener todos los que por efecto de la gracia reconocemos en

(1) Paul de Berri, — Patignani, — *Le rosier mystique*.

Ella el caudal seguro de beneficios, gracias y bendiciones? No cesaremos de repetir la necesidad que tenemos de recurrir á tan excelsa Reina en todas las necesidades de la vida, si queremos experimentar los dulces consuelos con que enriquece á los que son sus verdaderos hijos.

PRACTICA.

Prostraos á los piés de la Virgen Santísima, y pedidle con fervor la conversion de los pecadores.

JACULATORIA.

*Vita, dulcedo et spes nostra, salve.*

Yo os saludo, oh María, vida, dulzura y esperanza nuestra

*Lo demas como en la página 28.*

**DIA VIII.**

*De las virtudes que María practica en el Misterio de la Encarnacion,*

1. ° Antes del cumplimiento de este misterio.
2. ° En el momento en que el Angel le anuncia este misterio.
3. ° Despues del cumplimiento de este misterio.

*La preparacion como en la pdg. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Bienaventurada Virgen, consagrada á Dios desde su tierna infancia, pasaba su vida en la práctica de todas las virtudes. Dios se complacía en ver á esta amable Niña elevarse á la mas alta perfeccion, y á cada instante la llenaba de nuevas gracias para disponerla á ser la Madre de su Hijo. Cuando María conoció que el tiempo de la venida del Mesías se acercaba; ¡Ah! ¿quién podría explicar los trasportes de su alma? ¿con qué fervor deseaba este afortunado momento para ver á su Dios glorificado, y á los hombres libres de la esclavitud del demonio y del pecado, en que desde tan largo tiempo gemía Sin cesar suspiraba, y con lágrimas pedia á Dios que se dignase enviar á la tierra el Redentor prometido; este era el objeto de todos sus votos y fervorosas oraciones. Bien á menudo tenemos tambien nosotros la dicha de recibir en nuestro corazon por medio de la sagrada comunión, al Dios mismo que María concibió en sus castas entrañas; pero, ¿nos preparamos como ella á su venida con la práctica de las virtudes y la santidad de nuestra vida? ¿En nuestras oraciones y en nuestros ejercicios de piedad, experimentamos estos buenos sentimientos, y estos fervorosos deseos que ani-

Ella el caudal seguro de beneficios, gracias y bendiciones? No cesaremos de repetir la necesidad que tenemos de recurrir á tan excelsa Reina en todas las necesidades de la vida, si queremos experimentar los dulces consuelos con que enriquece á los que son sus verdaderos hijos.

PRACTICA.

Prostraos á los piés de la Virgen Santísima, y pedidle con fervor la conversion de los pecadores.

JACULATORIA.

*Vita, dulcedo et spes nostra, salve.*

Yo os saludo, oh María, vida, dulzura y esperanza nuestra

*Lo demas como en la página 28.*

**DIA VIII.**

*De las virtudes que María practica en el Misterio de la Encarnacion,*

1. ° Antes del cumplimiento de este misterio.
2. ° En el momento en que el Angel le anuncia este misterio.
3. ° Despues del cumplimiento de este misterio.

*La preparacion como en la pdg. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Bienaventurada Virgen, consagrada á Dios desde su tierna infancia, pasaba su vida en la práctica de todas las virtudes. Dios se complacía en ver á esta amable Niña elevarse á la mas alta perfeccion, y á cada instante la llenaba de nuevas gracias para disponerla á ser la Madre de su Hijo. Cuando María conoció que el tiempo de la venida del Mesías se acercaba; ¡Ah! ¿quién podría explicar los trasportes de su alma? ¿con qué fervor deseaba este afortunado momento para ver á su Dios glorificado, y á los hombres libres de la esclavitud del demonio y del pecado, en que desde tan largo tiempo gemía Sin cesar suspiraba, y con lágrimas pedia á Dios que se dignase enviar á la tierra el Redentor prometido; este era el objeto de todos sus votos y fervorosas oraciones. Bien á menudo tenemos tambien nosotros la dicha de recibir en nuestro corazon por medio de la sagrada comunión, al Dios mismo que María concibió en sus castas entrañas; pero, ¿nos preparamos como ella á su venida con la práctica de las virtudes y la santidad de nuestra vida? ¿En nuestras oraciones y en nuestros ejercicios de piedad, experimentamos estos buenos sentimientos, y estos fervorosos deseos que ani-

maban á la Virgen Santísima? ¡Ah! ¡cuántas negligencias! ¡cuánta frialdad, y cuántas distracciones en todas nuestras devociones, y aún en nuestras comuniones!

PUNTO II. Admirémos las virtudes que María practica en el momento en que el Mensajero celestial viene á saludarla de parte de Dios. A un tiempo se dejan ver su grande modestia, turbándose á la vista de un ángel en figura humana; su viva fé, creyendo sin vacilar el grande misterio que le anuncia; su amor á la virginidad, prefiriendo esta hermosa virtud á la augusta dignidad de Madre de Dios; su profunda humildad, no tomando otro título que el de sierva del Señor; su perfecta obediencia, sometiéndose á las órdenes de Dios: *Hé aquí la esclava del Señor; cúmplase en mí segun tu palabra.* Aprendámos, pues, estas virtudes de nuestra santa Madre, y no olvidémos que solo esforzándonos en imitarla, tendrémos la dicha de agradarle y de merecernos su proteccion.

PUNTO III. Representémos cuales fueron los sentimientos de la Santísima Virgen, despues del cumplimiento de este inefable misterio, y cuando la portentosa virtud del Espíritu Santo hubo formado en su casto seno el cuerpo del Mesías. Al momento se humilló delante de él, le adoró con un profundo respeto, le amó como á su Dios y como á su Hijo, se le ofreció para servirle, y para entrar en todos los desig-nios que le impelian á hacerse hombre. ¡Oh! ¡y qué dichosos seríamos nosotros, si ántes, despues, y en el momento de la sagrada comunión, supiéramos practicar las virtudes que la Virgen María nos enseña! No necesitaríamos de otro método para comulgar bien, y si teníamos la dicha de hacer bien todas nuestras comuniones, tendríamos ya bastante para hacernos santos.

*La oracion de la página 25 y luego la siguiente*

### ORACION.

Oh dulcísima Madre de Jesus, divina María, ¡cuáles fueron vuestros sentimientos al recibir en vuestro casto seno al Verbo encarnado! ¡con qué transportes de amor acojisteis á este Dios de santidad, hecho vuestro Hijo! ¡Oh! y ¡cómo se complacería éste en habitar en vuestra hermosa alma! ¡cómo tendría sus delicias en descansar en vuestro maternal corazon, al verle tan puro, tan humilde, tan dulce, tan fervoroso, tan compasivo!... Santísima Madre mia, yo tengo tambien la dicha de recibir á menudo á nuestro amable Jesus: pero ¡ay! ¡y qué diferentes son vuestras disposiciones á las mías! ¡es posible que éste Dios tan santo haya querido entrar en un corazon, (¡ah! yo me horrorizo al pensarlo) que ha sido mil veces la morada del demonio? ¡Oh Virgen Santa! por el amor de vuestro adorable Jesus, ayudadme á prepararme mejor para recibir la sagrada comunión; comunicad á mi corazon malo alguna parte de esa caridad, de esa pureza, de esa dulce humildad, de ese fervor que anima al vuestro, á fin de que comulgando dignamente, pueda en la hora de mi muerte recibir el premio prometido á los justos. Amén.

### EJEMPLO.

*Aparicion de la Santísima Virgen á una señora protestante.*

No ignoramos que todas las cosas extraordinarias, que todos los hechos maravillosos, antes de ser admitidos como tales, deben ser maduramente examinados, pero tambien sabemos que no es ni razonable ni cristiano una disposicion habi-

nal á rechazar todo lo que sobrepasa las fuerzas de nuestra débil inteligencia. La supersticion es una debilidad, sin duda, pero la incredulidad es un crimen. Creemos evitar la una y la otra, comunicando á nuestros piadosos lectores la siguiente relacion, de la que podemos garantizar la certeza.

En los dias en que Roma se disponia á recibir á Pio el Grande de vuelta de Gaeta, un oficial del ejército expedicionario francés se paseaba por los alrededores del Vaticano, acompañado de su esposa y de sus hijos, uno de los cuales contaba doce años y el otro diez. La señora habia tenido la desgracia de nacer entre los protestantes de Alemania, mas, á pesar de todo, poseia las virtudes morales debidas á la educacion que recibiera de su celosa madre. Asegurada por este lado, nada le remordía la conciencia, y para colmo de males, se afirmaba en el fatal principio introducido por el indiferentismo, y tan generalmente extendido en nuestros aciagos dias.

—Cada cual, decia la señora á que nos referimos, debe vivir y morir en la religion en que ha nacido. ¿Qué podria hacer mas yo, siendo católica, de lo que hago siendo protestante?

Esto no obstante, ya sea por curiosidad, ya porque se anduviese mezclado en ello un presentimiento indefinible, indicó á su esposo tener un vivo deseo de ver las habitaciones particulares del Papa. Ninguna dificultad se opuso á ello y ambos esposos recorrieron sucesivamente los principales salones del palacio, y llegaron, por fin, á la capilla particular del soberano Pontífice.

Al entrar en ella, los ojos de la señora se fijaron de pronto en un reclinatorio cubierto de una tela colorada. Per

suadida, con razon, de que aquel era el lugar desde el que el Jefe de la Iglesia implora cada dia sobre su pueblo las bendiciones del cielo, no vaciló un momento en arrodillarse en él, pensando cuanto gozo daría á una hermana política suya que amaba tiernamente, y la cual pertenecia á la religion católica. La buena señora inclinóse, apoyó su cabeza entre las manos, y se puso á orar de rodillas en el reclinatorio del Papa. Su oracion fué corta, pero ferviente, y por una dichosa costumbre, en oposicion con los principios de sus correligionarios, pero que habia contraido desde hacía mucho tiempo, encomendó sus hijos á la santísima Virgen.

Levantando luego sus ojos vió sobre el altar una señora rodeada de una luz blanquísima que tenia á sus dos hijos de la mano, y mas abajo, la figura del Papa vuelto á ella. Impresionada y conmovida hasta derramar lágrimas por un espectáculo tan singular, su primer movimiento fué asegurarse de sus dos hijos que se hallaban junto á ella.

La emocion, por su parte, fué tan fuerte y sensible, que alarmó á su esposo, pero le tranquilizó la señora, dándole á entender que aquello no era mas que el efecto de una indisposicion comun. Mientras tanto, el efecto que la produjo la maravillosa aparicion se hallaba tan vivamente grabado en su espíritu, que le era imposible apartar de él la memoria por un instante siquiera. Pero no termina aquí esto.

El 12 de Abril; dia de la entrada del Papa en Roma, la señora que nos ocupa dirigióse á la tribuna que para ella y las esposas de los oficiales franceses estaba reservada en la basílica de San Juan de Letran. Apenas hubo visto el Papa que iba á adorar al santísimo Sacramento, reconoció en

Pío IX á la misteriosa persona que á los piés de la aparicion habia visto algunos dias antes en la capilla del Vaticano. Esto la impresionó vivamente, pero su emocion creció de punto al advertir que encima del Papa, y guardando la misma posicion y rodeada del mismo brillo que en el Vaticano, se hallaba la Imágen extraordinaria: en estos momentos no fué ya la señora dueña de contener su emocion, y todos los presentes creyeron que se habia puesto repentinamente enferma. Esta, sin embargo, volvió prontamente en sí, y como la primera vez, guardóse para sí el secreto; mas una tercera aparicion le estaba reservada.

El dia fijado para la recepcion por su Santidad á las Señoras de los oficiales del ejército, la que nos ocupa fué una de las mas puntuales. Todas ellas se hallaban colocadas en dos filas, por entre las cuales pasaba el Padre Santo dando su bendicion á derecha é izquierda. Al llegar delante de la señora heroína de esta historia y de sus dos hijos, el Vicario de Jesucristo se detuvo como para representar mas vivamente á su divino Maestro, y acarició como El á los dos niños, llevando su bondad hasta el extremo de preguntar por los nombres de las dos criaturas que se hallaban arrodilladas á sus piés, les regaló unos rosarios, y parecia querer colmarles de una bendicion particular, pues puso sus manos sagradas á un mismo tiempo sobre las infantiles cabezas. La dichosa madre se hallaba, como suele decirse, loca de alegría por ello, pero su emocion llegó al colmo cuando de nuevo vió encima del Sumo Pontífice, y de la misma manera que las dos veces anteriores, la brillante Imágen que no tenemos ya necesidad de calificar.

La buena señora, que desde la primera y segunda aparicion se sentia vivamente instigada á dejar el protestantismo, despues de esta tercera y última, vió que era imposible ya

resistirle á la gracia que le animaba. A causa de ello, pasó la siguiente noche entre suspiros y gemidos, y no pudiendo ya soportar sola por mas tiempo el peso enorme de su secreto, tomó, al fin, la resolucion de enterar de él á su esposo, y anunciarle que estaba resuelta á abjurar el protestantismo, á lo cual le animó vivamente su marido y la secundó en todo, con grande satisfaccion de su alma.

La abjuracion se hizo con todas las ceremonias que requieren estos casos, el viérnes 17 de Mayo, en una capilla interior de la Trinidad del monte, y el siguiente juéves la familia tuvo la dicha de comulgar en otra capilla de la comunidad, administrando el cardenal vicario el sacramento de la Confirmacion á la ferviente neófito. (1).

La Virgen Santísima la quiso para sí, y no descansó hasta tenerla en la santa Religion, fuera de la cual no es posible salvarse. ¡Oh! cuánto seria el regocijo de la buena señora, al considerar que debia aquel bien inapreciable al cariño y respetuoso afecto que habia profesado á la Madre de Dios y á las oraciones que le habia dirigido para que protejera y amparase á sus hijos. Acojámonos nosotros tambien á su benigno y celestial amparo, si queremos merecer de Ella proteccion decidida, pero no nos olvidémos de que para conseguir esta proteccion, debemos captárnosla con la imitacion de sus excelsas virtudes, y particularmente de su profunda humildad.

#### PRACTICA.

Humillaos profundamente delante de la Madre de Dios, y pedidle perdon de las negligencias que habeis cometido en su servicio.

(1) Huguet, *Trésor historique des enfants de Marie*.

## JACULATORIA.

*Oh clemens, ó pia, ó dulcis Virgo María!*

Oh María, oh Virgen llena de clemencia, de piedad y de dulzura.

*Lo demás como en la página 28.*

## DIA IX.

*Del Ave María.*

El Angel felicita á María.

- 1.º Por sus excelentes prerrogativas,
- 2.º Por su union íntima con Dios.
- 3.º Por su elevacion sobre todas las criaturas.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. *Dios te salve llena eres de gracia.* Con estas palabras el Espíritu celestial saluda á la Santísima Virgen, como enviado de la Augustísima Trinidad, para anunciarle la mas importante, la mas dichosa nueva que se ha dado jamás; á saber: la Encarnacion del Verbo. Lleno de respeto y veneracion, hácia aquella que mira ya como á su Soberana, no la llama por su nombre, sino le dice: *llena de gracia*, Palabras que contienen el elogio mas completo, y todo lo glorioso que puede decirse en su honor. En efecto, esta admirable Virgen estaba llena de gracia en su entendimiento, en su corazon, en su memoria, en sus sentimientos, en sus

palabras y en sus obras. En el mas elevado grado poseia no solo la gracia santificante, sino tambien las gracias actuales, las virtudes sobrenaturales, y los dones del Espíritu Santo, y esta plenitud excedida á los dones celestiales que han tenido jamás todos los Angeles y los Santos juntos. unámonos, pues, con el Enviado celestial, y penetrados de los mismos sentimientos felicitemos á nuestra Divina Madre por los tesoros espirituales con que la ha enriquecido la mano del Criador. Pidámosle que se compadezca de nuestra miseria, y que nos haga participantes de aquellas preciosas gracias de que abunda, y de las cuales ha sido constituida dispensadora en favor de los hombres.

PUNTO II. El Angel felicita á María por su union íntima con Dios. El Señor es contigo, le dice, *Dominus tecum.* En efecto, el Señor es con voz, oh María, no solo por su presencia y providencia como se halla en todas las demas criaturas, ó por su gracia y su amor como se halla en todos los demas justos, sino tambien de un modo el mas íntimo y mas especial, con una ternura particular. El quiere aún estrechar mas y mas los vínculos sagrados que os únen con él, y vuestro corazon ya consagrado y santificado por su presencia, va á ser el templo vivo en que el mismo Santo de los Santos establecerá su habitacion, y un santuario en que habitará corporalmente, y que por lo mismo contendrá toda la plenitud de su divinidad y humanidad. Nosotros participamos tambien en alguna manera de la dicha de la Virgen Santísima, cuando nos hallamos en estado de gracia; Dios se complace en habitar en nuestras almas, y él mismo nos declara que tiene en ellas sus delicias. Pero, cuando las manchamos con el pecado mortal, Dios las abandona y las entrega al demonio. ¡Terrible desgracia! Pidámos á la Virgen María, que nos libre siempre de caer en ella.



## JACULATORIA.

*Oh clemens, ó pia, ó dulcis Virgo María!*

Oh María, oh Virgen llena de clemencia, de piedad y de dulzura.

*Lo demás como en la página 28.*

## DIA IX.

*Del Ave María.*

El Angel felicita á María.

- 1.º Por sus excelentes prerrogativas,
- 2.º Por su union íntima con Dios.
- 3.º Por su elevacion sobre todas las criaturas.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. *Dios te salve llena eres de gracia.* Con estas palabras el Espíritu celestial saluda á la Santísima Virgen, como enviado de la Augustísima Trinidad, para anunciarle la mas importante, la mas dichosa nueva que se ha dado jamás; á saber: la Encarnacion del Verbo. Lleno de respeto y veneracion, hácia aquella que mira ya como á su Soberana, no la llama por su nombre, sino le dice: *llena de gracia*, Palabras que contienen el elogio mas completo, y todo lo glorioso que puede decirse en su honor. En efecto, esta admirable Virgen estaba llena de gracia en su entendimiento, en su corazon, en su memoria, en sus sentimientos, en sus

palabras y en sus obras. En el mas elevado grado poseia no solo la gracia santificante, sino tambien las gracias actuales, las virtudes sobrenaturales, y los dones del Espíritu Santo, y esta plenitud excedida á los dones celestiales que han tenido jamás todos los Angeles y los Santos juntos. unámonos, pues, con el Enviado celestial, y penetrados de los mismos sentimientos felicitémos á nuestra Divina Madre por los tesoros espirituales con que la ha enriquecido la mano del Criador. Pidámosle que se compadezca de nuestra miseria, y que nos haga participantes de aquellas preciosas gracias de que abunda, y de las cuales ha sido constituida dispensadora en favor de los hombres.

PUNTO II. El Angel felicita á María por su union íntima con Dios. El Señor es contigo, le dice, *Dominus tecum.* En efecto, el Señor es con voz, oh María, no solo por su presencia y providencia como se halla en todas las demas criaturas, ó por su gracia y su amor como se halla en todos los demas justos, sino tambien de un modo el mas íntimo y mas especial, con una ternura particular. El quiere aún estrechar mas y mas los vínculos sagrados que os únen con él, y vuestro corazon ya consagrado y santificado por su presencia, va á ser el templo vivo en que el mismo Santo de los Santos establecerá su habitacion, y un santuario en que habitará corporalmente, y que por lo mismo contendrá toda la plenitud de su divinidad y humanidad. Nosotros participamos tambien en alguna manera de la dicha de la Virgen Santísima, cuando nos hallamos en estado de gracia; Dios se complace en habitar en nuestras almas, y él mismo nos declara que tiene en ellas sus delicias. Pero, cuando las manchamos con el pecado mortal, Dios las abandona y las entrega al demonio. ¡Terrible desgracia! Pidámos á la Virgen María, que nos libre siempre de caer en ella.

PUNTO III. El Angel felicita á María por su elevacion sobre todas las criaturas: vos sois bendita entre todas las mujeres, le dice: *Benedicta tu in mulieribus*. Vos sois favorecida y mucho mas privilegiada que las demas criaturas. Semejante al lirio, que nace en medio de las espinas, habeis sido preservada de la mancha del pecado, vos sola sois pura, immaculada, y adornada con todas las virtudes. Así como Eva atrajo sobre los hombres todas las maldiciones; así vos les habeis atraído todas las bendiciones del Cielo. Por esto los Angeles, los hombres y las criaturas todas os bendecirán y os tributarán mil alabanzas. Permitid tambien, oh divina Madre mia, que yo una mis pobres homenajes á los de vuestros fieles servidores, y que celebre vuestras grandezas todos los dias de mi vida, mientras espero tener la dicha de bendeciros, alabaros y amaros por toda la eternidad. Amén.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

#### ORACION.

¡Oh soberana mía! ¡oh Madre de mi Salvador! Vos sois bendita entre todas las mugeres; vos sois la mas pura de las Vírgenes, la mas perfecta entre todas las criaturas, y todas las generaciones os llaman bienaventurada por excelencia. Haced, que uniendo mi debil voz con este armonioso concierto, que de todas partes se eleva á vuestra gloria, publique cuanto pueda vuestras grandezas, os ame cuanto pueda amaros, os invoque siempre en mis necesidades, y contribuya con mis fuerzas, mi celo y mi amor, á hacerlos honrar de todos los hombres. Yo quisiera ver á todo el universo postrado á vuestros piés y á todos los corazones abrazados en vuestro amor, para hallarse todos en estado de amar á vuestro divino Hijo, como vos le habeis amado en es-

te mundo, y le amaréis para siempre en el cielo. Oh amabilísima Madre mia, alcanzadme esta gracia, aunque soy indigno de merecerla, á fin de que por ella merezca amaros por toda una eternidad. Amén.

#### EJEMPLO.

*Maravillosos efectos de la devocion al santo rosario.*

El beato Alano de la Roca, refiere que un obispo español no pudiendo reformar las depravadas costumbres de sus diocesanos, á pesar del mucho trabajo que se tomaba para lograrlo, tuvo el pensamiento de predicar á ejemplo de Santo Domingo, la devocion al santo rosario, cuidando al mismo tiempo de explicar sus misterios, y de enseñar á meditarlos. Los fieles abrazaron con gusto esta devocion, y en poco tiempo se obraron numerosas conversiones. La ignorancia, la impiedad, el desarreglo de costumbres y los demas vicios, se reemplazaron con la oracion y la penitencia, con la frecuencia de sacramentos, y con la práctica de todas las virtudes cristianas. Este celoso Prelado, no sabia como dar gracias á Dios por el cambio que se habia obrado en su Diócesis, y mandó á todos los curas que se valiesen del mismo medio, el que fué seguido con tan feliz éxito, que en poco tiempo toda la faz de su obispado se renovó completamente!

Podríanse aun citar una multitud de ejemplos que manifiestan bien claramente, que esta excelente devocion ha producido en todos tiempos y en todos los paises los mas felices resultados. ¡Cuántas mujeres han alcanzado la conversion de sus maridos y de sus hijos, rezando continuamente el santo rosario! ¡Cuántos viajeros han escapado de los mas grandes peligros! ¡Cuántos enfermos han recobrado su salud! ¡Cuántos pecadores han alcanzado la gracia de combatir y

vencer las pasiones mas inveteradas, y de resistir á las mas violentas tentaciones, invocando á la Virgen Santísima y rezando su rosario! En estas últimas guerras, muchos soldados han escapado como por milagro de los mayores peligros, y han visto caer á su alrededor á muchos de sus compañeros, sin recibir ellos la mas mínima herida; y esta dicha la atribuian al rosario que al salir de sus casas les habia dado una madre ó una hermana, animadas de una tierna devocion á la Virgen Santísima y á su santo rosario. ¡Oh! ¡y cuán lamentable es el descuido con que ésta práctica es mirada por muchos cristianos de nuestros dias!

PRACTICA.

Rezad en el dia de hoy, con una devocion particular, el santísimo rosario.

JACULATORIA.

*Dignare me laudare te, Virgo sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos.*

Permitidme, oh Virgen santa, que yo anuncie vuestras alabanzas, y dadme la fuerza que necesite para vencer á vuestros enemigos.

*Lo demas como en la pag. 28.*



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBSERVACION IMPORTANTE.

Hemos llegado al décimo dia del Mes de María. Felices nosotros si hemos sido fieles en tributarle cada dia nuestros homenajes, como nos lo habiamos propuesto. ¡Oh! y cómo su corazon maternal habrá acogido gustoso estas pruebas de nuestro amor tan frecuentemente repetidas! y qué tesoro de gracias debemos esperar de esta divina Madre, si en todo este mes continuamos en honrarla y en invocarla con un fervor siempre nuevo! Procurémos, pues, en el dia de hoy avivar mas y mas en nuestros corazones los sentimientos de confianza y de piedad á la Santísima Virgen, y á este fin podremos emplear los medios siguientes:

- 1.º Examinar como hemos pasado esta primera decena del Mes de María, y humillarnos por las negligencias, que háyamos cometido.
- 2.º Proponernos servir á la Madre de Dios con mas fidelidad durante esta nueva decena, y disponer lo que hemos de hacer para honrarla y agradarla.
- 3.º Hacer en el dia de hoy alguna obra extraordinaria en honor de María, como una limosna mas considerable, un acto de caridad, una práctica de humildad ó de mortificacion mas repugnante á la naturaleza.
- 4.º Rezar con una devocion particular, el oficio parvo de la Virgen, ó el santísimo rosario, ó alguna otra oracion.
- 5.º Comulgar en este dia, ó á lo ménos en el domingo mas inmediato segun el consejo del confesor, á fin de avivar

MES DE MARIA.—P. 11.

mas y mas en nuestros corazones el amor de Jesus y de María.

Estas santas prácticas pueden servir para el dia veinte del mes, que debe ser tambien la época de una general renovacion en el fervor.

**DIA X.**

*De la Visitacion de la Virgen Santísima.*

María descubre en este misterio:

- 1.º Un fervor admirable.
- 2.º Una humildad profunda.
- 3.º Una caridad sin límites.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Apenas la Bienaventurada Virgen ha concebido en sus castas entrañas al Verbo eterno, cuando abrazada del fuego sagrado que este divino Verbo ha venido á encender sobre la tierra, parte con prontitud hacia el país, en que vivia su prima Isabel. Ved con que docilidad y con que ardor esta admirable Virgen obedece á las inspiraciones de la gracia, y á las impresiones del divino amor, que trasporta su corazon. Ni la distancia del lugar, ni el cansancio del camino, ni la vista de los peligros, nada, nada la detiene; las dificultades que se le presentan, parece que aún sirven para animar mas y mas su fervor. Luego que ha conocido

la voluntad de Dios, no se detiene, se pone en camino, y solo piensa en obedecer á la voz de aquel que la llama, y en cumplir un deber de caridad para con la madre del santo Precursor. He aquí la imágen de una alma fervorosa en el servicio del Señor, de una alma en que habita el espíritu de Dios. Dócil á las inspiraciones de la gracia sirve al Señor con una alegría santa, y marcha diligente por la sendas de la justicia; mientras el alma tibia, al contrario, no hace mas que arrastrarse en el camino del cielo, y cumplir siempre con una deplorable negligencia todo lo que es del servicio de Dios. Examinémos atentamente en que estado nos hayamos delante de Dios, y temblémos si reparamos en nosotros las funestas señales de la tibieza, porque nada hay de mas peligroso para la salvacion

PUNTO II. Reina del universo por ser Madre de Dios. María tenia derecho de exigir los respetos y homenajes no solo de Isabel, sino tambien de todos los hombres y aún de los Angeles; sin embargo, ella previene á su parienta, le saluda la primera, y le presta sus servicios con una admirable humildad. Parece que ha llegado á ser la primera de todas las mugeres, solo para ponerse debajo de las demás criaturas. ¡Cuán diferente es su conducta de la nuestra! Y ¡cuánto condena su humildad á nuestro orgullo y delicado pundonor! Aunque colmada de los mas escelentes dones, y elevada al mas alto grado á que puede llegar una criatura; sin embargo, concibe de sí misma los mas bajos sentimientos, y no busca sino humillarse á la vista de los hombres. Y nosotros que no tenemos mas que la miseria y el pecado por herencia, estamos llenos de vanidad, ansiamos solo los honores, y queremos siempre parecer delante de los otros con ventaja.

PUNTO III. ¿Quién podrá esplicar las virtudes, que María practicó en esa santa casa, y el esmero con que sirvió á

su querida prima? Imaginémos todo lo que puede inspirar la caridad de mas tierno, mas constante y mas atento: asistir con celo á Isabel, servirla con prontitud, anticiparse á sus deseos; tal fué la continua ocupacion de la Reina del Cielo, durante los tres meses que estuvo en su amable compañía. A ejemplo de María, tengámos tambien á favor del prógimo una caridad sincera, que se interese en las necesidades de los otros; una caridad universal, que no exceptúe á nadie; una caridad eficaz, que no contenta con las palabras, se manifieste tambien por los efectos; una caridad pura y desinteresada, que, olvidándose de sí misma, no vea en el prógimo sino la imagen de Dios: en una palabra, una caridad constante, que no se desmienta jamás, y que persevere hasta el fin.

*La oracion para despues de la meditacion página 25 y luego la siguiente*

#### ORACION.

¡Oh Virgen Santa! cuándo vos visitásteis á Santa Isabel, esta piadosa prima vuestra, en un transporte de alegría exclamó, que el éco de vuestra voz habia hecho saltar de gozo al niño que llevaba en su vientre. ¡Oh santa Madre mia! yo espero oir algun dia en el Cielo esa voz tan dulce y tan maternal: pero mientras no tengo esta dicha, mi corazon se anima y salta de placer en este lugar de destierro, al pronunciar vuestro dulce y poderoso nombre de María. ¡Oh nombre de María! permaneced siempre en mi corazon y en mis labios ¡sed mi consuelo, mi fuerza, mi alegría y mi felicidad! ¡Oh María! ¡oh nombre á cuya invocacion nadie debe desconfiar jamás! *¡Oh María, ó nomen sub quo nemni desperandum!*

#### EJEMPLO.

##### LA PAZ DE UNA FAMILIA.

Verdaderamente María santísima es la Reina de la paz y de la clemencia, y nadie de cuantos con fervor acuden á Ella dejan de obtener su bendicion y su asistencia, principalmente si se procura obligarla por medio del santísimo Rosario. Hé ahí un ejemplo que fuera muy conveniente procuraran imitar las personas afligidas por cualquier disgusto pues á buen seguro que la Madre de Dios las libraría de sus tribulaciones con la misericordia con que suele hacerlo.

Vivia en una ciudad de Cataluña un matrimonio felizmente unido, pero como el infernal enemigo medita siempre tramas para perder á los hombres; ó cuando menos para alterar la paz en que viven las familias, pues el malvado atormenta en este mundo á los que no tiene esperanza de atormentar en el otro, sea por el motivo que fuere. El matrimonio, pues, que nos ocupa, fué víctima de las infernales tramas de Satanás, y muy luego hubo encendido en él la tea de la discordia, por medio del fuego de los celos.

Era la esposa sumamente agraciada, pero era mas que agraciada virtuosa, y muy devota del santísimo Rosario, y este debió ser motivo nuevo para que el maligno espíritu la hiciese víctima de sus tramas, embustes y perniciosos enredos. A este fin procuró encender en el pecho del marido la llama de los celos, y como al que está dominado por esta terrible pasion todo se le presenta sospechoso, constantemente iba vigilando á su mujer, sin tener para nada en cuenta ni lo que con ello ofendia su virtud y dignidad, ni lo que él se

denigraba rebajándose hasta pueriles y repugnantes extremos. La tiranía del celoso llegó al extremo de maltratar á su inocente esposa que, víctima de las indignas vilezas de su marido, gemía en una habitacion de su casa donde este la encerrara.

Allí la buena mujer recurría fervorosa á la inmaculada Virgen, y rendida la suplicaba se dignase favorecerla ya y disipar las infundadas sospechas del marido, á cuyo fin, para obligarla mas, no cesaba de saludarla constantemente con la devocion predilecta de su alma, con el rezo del santísimo Rosario. Cierta día, en que las cosas habian ya llegado á un extremo insoportable, la Reina del cielo miró bondadosa y compasiva ya á su devota, y queriendo socorrerla y premiarla, le inspiró la idea de hablar á su marido de la siguiente manera;

—¿Porqué dudas de mi fidelidad, cuando no es dable tener una esposa mas amante de la que tienes? ¿Qué has visto en mí para que hayas podido concebir la pasion que te tortura y me angustia? Por cuantos medios me ha sido posible he tratado de probarte mi fidelidad, y ya solo encuentro uno que es recurrir al cielo. A él acudo, pues, á él y á la Virgen santísima, para que dejes de atormentarte y atormentarme. Toma este rosario, rézalo, te lo suplico, y pide por él á la Madre de Dios se digne manifestarte si soy ó no culpable, porque abrigo la seguridad de que la misericordiosa Virgen se dignará disipar tus crueles dudas. Entónces si soy culpable, castígame severamente, pero si resulto inocente, por las entrañas de la clemencia divina te ruego que tranquilices ya tu espíritu y ceses de affigirte y affigirme.

Aceptó el marido celoso el rosario, porque estaba deseoso de saber ya á qué atenerse, y ver disipada la terrible tem-

pestad que se formara en aquella casa. Dedicóse fervoroso á tan santa devocion, pidiendo á la Reina del cielo conocer la virtud ó la infidelidad de su esposa. Aquella misma noche se apareció la Madre de Dios al celoso esposo, reprendióle por haber dudado y affigido á su santa compañera, disipó en su corazon hasta el último vestigio del fuego infundado de los celos, y despues de haberle llenado de celestiales consuelos, desapareció.

Tan luego como se hubo desvanecido la celestial vision despertó el marido y recordando las palabras de la Madre de Dios, y considerando cuánta debia ser la virtud de su esposa cuando habia merecido que la Reina de los ángeles la justificara de una manera tan portentosa, arrodillóse á los piés de su mujer, pidióla perdon por haber dudado de ella sin fundamento y por haberla affigido tanto, y agradecidos los dos á la Virgen santísima por la misericordia que con ellos obrara, fueron en adelante, no solo muy devotos del santo Rosario, por cuya virtud volvia á radiar la luz de la dicha entre ellos, sino además sus celosos propagadores.

Amaestrados por este ejemplo, acudámos á María santísima, interesándola á nuestro favor por medio del santísimo Rosario, y merced á esta consoladora devocion, verémos que se disipan las tormentas que contra nuestras almas levanta el maligno espíritu, y que restablece en nuestros pechos la mas inalterable paz. Procurémos igualmente testificar nuestro agradecimiento á la celestial Señora, amando cordialmente al Niño Jesús, que nació para salvarnos, y á quien el amor que nos profesa obligó á rodearse de las mas duras penalidades de la vida (1).

(1) Moran, Mes del Rosario.

## PRACTICA.

Al despertaros ofreced á María vuestras acciones, y renovad de cuando en cuando durante el día, este ofrecimiento.

## JACULATORIA.

*Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum.*

Oh María, haced que mi corazón se abra en amor á Jesucristo mi Dios.

*Lo demás como en la página 28.*

## DIA XI.

*De los prodigios que Nuestro Señor obra en la visitación de la Virgen Santísima.*

- 1.º A favor de su santa Madre.
- 2.º A favor de San Juan.
- 3.º A favor de sus padres.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que el Salvador se sirve de su Santísima Madre para sacar al Bautista del estado de pecado, en que habia sido concebido como los demás hombres, y para llenarle de gracias y bendiciones. Quiere que esta Madre querida sea el instrumento de la primera santificación, que obre al venir á este mundo. Desde entonces

hace María el oficio de medianera, oficio, que ejercerá después con tanta gloria suya y ventaja nuestra. Con esto Jesús ha querido enseñarnos, que la Virgen Santísima es la depositaria de las gracias, la medianera de los pecadores, la protectora de los justos, el refugio y el asilo de todos los cristianos. ¿Puede haber cosa mas propia para inspirarnos una firme confianza hácia esta Madre de misericordia?

PUNTO II. El Salvador purifica á San Juan de la mancha del pecado original, le previene con extraordinarias gracias, ilumina su entendimiento con sus divinas luces, abrasa su corazón con el fuego de su santo amor, y llena su alma de una alegría inesplicable. El Santo Precursor ya en el seno de su Madre, oye la voz de la Madre del Salvador, conoce á su Dios, le adora, y salta de alegría en su presencia. Cuando el Señor se digna entrar en nuestros corazones, por medio de la sagrada comunión ó de sus visitas interiores, si los halla bien dispuestos, produce en ellos unos efectos muy semejantes, nos ilumina también, nos excita á la práctica de todas las virtudes, y nos inspira fervorosos deseos de la perfección. Pero si por desgracia no experimentamos estos sentimientos de devoción y de fervor después de la santa comunión, si somos siempre tibios, negligentes, y sin ardor por el bien; temámos que no sea por las malas disposiciones en que se halla nuestro corazón; y pidámos á la Santísima Virgen, que nos alcance la gracia de comulgar siempre dignamente.

PUNTO III. Considerémos las gracias con que Jesús favorece á Zacarías, y á su esposa Isabel: este divino Salvador les honra con su presencia, aviva mas y mas su fé, dá un nuevo impulso á su caridad, y llenando su casa de bendicio-

MES DE MARIA.—P. 12.

## PRACTICA.

Al despertaros ofreced á María vuestras acciones, y renovad de cuando en cuando durante el dia, este ofrecimiento.

## JACULATORIA.

*Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum.*

Oh María, haced que mi corazón se abra en amor á Jesucristo mi Dios.

*Lo demás como en la página 28.*

**DIA XI.**

*De los prodigios que Nuestro Señor obra en la visitación de la Virgen Santísima.*

- 1.º A favor de su santa Madre.
- 2.º A favor de San Juan.
- 3.º A favor de sus padres.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que el Salvador se sirve de su Santísima Madre para sacar al Bautista del estado de pecado, en que habia sido concebido como los demas hombres, y para llenarle de gracias y bendiciones. Quiere que esta Madre querida sea el instrumento de la primera santificación, que obre al venir á este mundo. Desde entonces

hace María el oficio de medianera, oficio, que ejercerá despues con tanta gloria suya y ventaja nuestra. Con esto Jesus ha querido enseñarnos, que la Virgen Santísima es la depositaria de las gracias, la medianera de los pecadores, la protectora de los justos, el refugio y el asilo de todos los cristianos. ¿Puede haber cosa mas propia para inspirarnos una firme confianza hácia esta Madre de misericordia?

PUNTO II. El Salvador purifica á San Juan de la mancha del pecado original, le previene con extraordinarias gracias, ilumina su entendimiento con sus divinas luces, abraza su corazón con el fuego de su santo amor, y llena su alma de una alegría inesplicable. El Santo Precursor ya en el seno de su Madre, oye la voz de la Madre del Salvador, conoce á su Dios, le adora, y salta de alegría en su presencia. Cuando el Señor se digna entrar en nuestros corazones, por medio de la sagrada comunión ó de sus visitas interiores, si los halla bien dispuestos, produce en ellos unos efectos muy semejantes, nos ilumina tambien, nos excita á la práctica de todas las virtudes, y nos inspira fervorosos deseos de la perfección. Pero si por desgracia no experimentamos estos sentimientos de devoción y de fervor despues de la santa comunión, si somos siempre tibios, negligentes, y sin ardor por el bien; temámos que no sea por las malas disposiciones en que se halla nuestro corazón; y pidámos á la Santísima Virgen, que nos alcance la gracia de comulgar siempre dignamente.

PUNTO III. Considerémos las gracias con que Jesus favorece á Zacarías, y á su esposa Isabel: este divino Salvador les honra con su presencia, aviva mas y mas su fé, dá un nuevo impulso á su caridad, y llenando su casa de bendicio-

MES DE MARIA.—P. 12.



nes, les pone á la vista los ejemplos de humildad, obediencia y devocion, que María practica todo el tiempo que vive en su compañía. ¡Felices las familias y las comunidades, en que se digna habitar con su santa Madre! Con él entran todos los bienes y derrama abundantemente sobre ellas la gracia, la alegría, la santidad y todas las bendiciones á un tiempo. No obliguemos, pues, á Jesus y á María á que se alejen de nosotros; detengámosles al contrario con nuestro fervor, con nuestra piedad, y con la santidad de nuestra vida

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

ORACION.

¡Oh Madre y Patrona mía! dignísima Madre de mi Dios! mis pecados me hacen indigno de acercarme á vos, y yo no debería esperar de vuestra parte mas que castigos, pero aun cuando me desecheis, yo no cesaré de invocaros y de implorar vuestra clemencia, íntimamente persuadido que algun dia escuchareis mis súplicas: ó si no quereis escucharme, dignaos decirme, en quien debo poner mas confianza, ó á quien debo acudir para hallar mas misericordia que en vos. Sí, amable Madre mia, en vos, despues de Dios, pongo toda mi confianza, y con tal que tenga la dicha de morir delante de vuestra imagen, é implorando vuestra misericordia, yo espero firmemente que iré á alabaros en el Cielo con esa innumerable multitud de servidores vuestros, que se han salvado por vuestra poderosa intercesion. Amén.

EJEMPLO.

*Aparicion de María en la Gruta de Lourdes.*

Hagamos memoria en este dia de una de las mas grandes maravillas con que la Virgen Santísima ha querido mostrarnos su inmenso amor hácia nosotros. Su gloriosa aparicion en la gruta de Lourdes nos recuerda el interés que María toma por sus hijos y el deber en que estamos de glorificar y perpetuar por siempre el mas puro, el mas sublime de los misterios del catolicismo, el principio y base de nuestra redencion.

—*Yo soy la Inmaculada Concepcion*, dijo María á la humilde Bernarda y *deseo que en este lugar se me erija una capilla.*

La voluntad de la Madre de Dios fué cumplida y hoy dia se ostenta en aquel sitio antes árido y solitario, un suntuoso santuario que es visitado diariamente por multitud de fieles que van allí en busca de salud, ó en demanda de favores que siempre son concedidos por aquella que todo lo puede ante el trono del Altísimo.

Veámos como nos refiere la historia esta primera aparicion que fué el origen de otras muchas que tuvieron lugar en aquel sitio que es tan venerado hoy.

“Bernadette Soubirous nació en Lourdes de padres pobres pero cristianos. Los dias de su infancia pasaron rápidos y felices en la inocencia de la vida de los campos. El cuidado de un corto rebaño de ovejas en las verdes colinas de Bartrés era su única ocupacion.

A la edad de 14 años no habia hecho su primera comunión. Llamada á Lourdes para prepararse á recibir el pan de los ángeles, edificaba á su familia con su tierna devoción á la Santísima Virgen. El rezo continuo del Rosario era el gran consuelo de su corazón. La dulzura de su carácter realzaba el encanto de su piedad y le ganaba todas las simpatías.

El 11 de Febrero de 1858 como al medio dia, Bernadette fué á recojer leña seca á la orilla del Gave, acompañada de su hermana María y otra niña de la vecindad.

Las jovencitas llegaron al frente de la Gruta Massabielle de la cual las separaba un arroyo. Bernadette se disponía á atravesarlo cuando oyó un ruido extraño, creyó que era el viento al principio, pero viendo que las hojas de los álamos plantados á las orillas del Gave no estaban agitadas, continuó sus preparativos diciendo: "Me he engañado."

El ruido misterioso se repitió aún á su oído, la niña entonces levanta la cabeza y dirige sus miradas hácia la Gruta. . . . Una Señora de una belleza incomparable se le aparece en medio de una claridad deslumbradora. *Ella* está de pié al borde de una escavacion hecha en la roca en forma de nicho su túnica tiene la blancura del lirio, un velo del mismo color cubre su cabeza, envuelve sus hombros y baja por detras y por los lados; un cinturon azul recoge los anchos pliegues de su túnica y sus puntas caen por delante en bandas anchas y flotantes.

Las manos de la Señora están juntas, de uno de sus brazos pende un largo rosario de cuentas de alabastro y de cadena de oro. Sus piés desnudos tocan ligeramente una ma-

ta de rosal silvestre, cuyos ramos tapisan la vieja roca, y una rosa amarilla brilla en cada uno de sus piés.

Delante de este prodigio Bernadette se llena de un terror religioso, se arrodilla, toma un rosario y quiere hácer la señal de la cruz; pero su brazo permanece inmóvil, pues la pobre pastora está sobrecogida de pavor. Sin embargo, la turbacion cede bien pronto lugar á la confianza, la Señora sonrie con inefable dulzura, tiende los brazos en testimonio de su maternal bondad, lleva la mano derecha á la frente y forma la señal de la salvacion; Bernadette imita el ejemplo de la divina Madre, se signa y reza el rosario. Cuando la oracion de la niña ha terminado, desaparece la *Vision*.

El culto de NUESTRA SEÑORA DE LOURDES se ha estendido por todo el orbe católico; él tiende á honrar el dogma de su Pureza Inmaculada: honrémosle tambien nosotros, seamos sus mas adiptos hijos y los defensores mas fervientes de su CONCEPCION INMACULADA.

#### PRACTICA

Postraos humildemente á los piés de María y pedidle con fervor que os alcance el dolor de vuestros pecados proclamando siempre su Inmaculada Concepcion.

#### JACULATORIA.

*O Domina nostra, Advocata nostra, tuo filio nos comenda*

Oh Soberana y abogada nuestra, encomendadnos á vuestro divino hijo.

*Lo demas como en la pág. 23.*

## DIA XII.

*De la duda de Señor San Jose.*

- 1.º Prudencia y caridad de Señor San José.
- 2.º Humildad y paciencia de la Virgen Santísima.
- 3.º Conducta de Dios con respecto á María y á José.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, Cristiano, que Dios, cuyos desig-  
nios son impenetrables, no quiso descubrir al Esposo de  
María el grande Misterio que acababa de cumplirse en ella.  
Solo despues de su regreso de la casa de Isabel, advirtió  
José el estado en que María se hallaba, y le causó una vi-  
visima pena; pero como era justo y no queria difamar á su  
querida esposa, cuya virtud conocía bien á fondo, determi-  
nó dejarla ocultamente. ¡Admirable ejemplo de dulzura  
de prudencia, de moderacion y de caridad! La alta idea  
que tenia de la santidad de su casta Esposa, no le permite  
formar de ella sospecha alguna; suspende el juicio, cuida  
mucho de la reputacion de María, y tiene á su favor las  
mismas atenciones, la misma caridad, y el mismo respeto;  
pero no sabiendo lo que pasa en ella, lo abandona todo al  
cuidado de la divina Providencia. ¡Cuántas sospechas in-  
juriosas, cuántos juicios temerarios, y cuántos pecados evi-  
taríamos, si tuviéramos la misma prudencia, la misma re-  
serva, y la misma caridad, cuando creemos ver alguna cosa  
defectuosa en la conducta de nuestro prógimo, y cuando nos  
viene la tentacion de juzgarle y condenarle!

PUNTO II. ¡Qué situacion para la Reina de las vírgenes  
cuando repara en la pena que affige á su casto esposo

Ella la siente vivamente; pero en lugar de quejarse y de  
descubrir lo que podria justificarla, guarda silencio, se hu-  
milla y se resigna. Pone toda su confianza en Dios, se  
consuela en la oracion, y deja á la Providencia el cuidado  
de poner término, cuando sea de su agrado, á las penas de  
su esposo y á las suyas. Si para probarnos, y para ejerci-  
tar nuestra paciencia, esta divina Providencia permite, que  
formen de nosotros alguna sospecha, que nos acusen, y que  
nos humillen sin razon, imitémos el ejemplo que nos da  
nuestra Santísima Madre, y en lugar de quejarnos y aba-  
tirnos, callemos, oremos con fervor, y pongámos en Dios  
toda nuestra confianza.

PUNTO III. Si Dios quiso probar tan duramente á los  
dos santos Esposos, fué para que su virtud se descubriera  
con mas resplandor. Entretanto que ocupaba á José el  
pensamiento de separarse de María, un ángel le sacó de su  
inquietud, revelándole el misterio que ignoraba; y él, dócil  
á la voz del enviado celestial, guardó consigo á esta santa  
esposa, amándola despues, y respetándola mucho mas por  
las gloriosas cualidades que la adornaban. A ejemplo de  
María, abandonémos tambien á la Providencia el cuidado  
de nuestra justificacion, bien persuadidos, que ella sabrá  
hacer conocer nuestra inocencia, y disipar lo que podria  
afearla ó oscurecerla. Sí, si es menester, Dios hará pri-  
mero un milagro, que abandonar á sus servidores en la ne-  
cesidad. Él los espone alguna vez á terribles pruebas para  
purificar su virtud: pero despues de haberlos dejado algun  
tiempo en la tribulacion, sabe bien recompensarles y les  
consuela á proporcion de lo que han padecido.

## DIA XII.

*De la duda de Señor San Jose.*

- 1.º Prudencia y caridad de Señor San José.
- 2.º Humildad y paciencia de la Virgen Santísima.
- 3.º Conducta de Dios con respecto á María y á José.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, Cristiano, que Dios, cuyos desig-  
nios son impenetrables, no quiso descubrir al Esposo de  
María el grande Misterio que acababa de cumplirse en ella.  
Solo despues de su regreso de la casa de Isabel, advirtió  
José el estado en que María se hallaba, y le causó una vi-  
visima pena; pero como era justo y no queria difamar á su  
querida esposa, cuya virtud conocía bien á fondo, determi-  
nó dejarla ocultamente. ¡Admirable ejemplo de dulzura  
de prudencia, de moderacion y de caridad! La alta idea  
que tenia de la santidad de su casta Esposa, no le permite  
formar de ella sospecha alguna; suspende el juicio, cuida  
mucho de la reputacion de María, y tiene á su favor las  
mismas atenciones, la misma caridad, y el mismo respeto;  
pero no sabiendo lo que pasa en ella, lo abandona todo al  
cuidado de la divina Providencia. ¡Cuántas sospechas in-  
juriosas, cuántos juicios temerarios, y cuántos pecados evi-  
taríamos, si tuviéramos la misma prudencia, la misma re-  
serva, y la misma caridad, cuando creemos ver alguna cosa  
defectuosa en la conducta de nuestro prógimo, y cuando nos  
viene la tentacion de juzgarle y condenarle!

PUNTO II. ¡Qué situacion para la Reina de las vírgenes  
cuando repara en la pena que affige á su casto esposo

Ella la siente vivamente; pero en lugar de quejarse y de  
descubrir lo que podria justificarla, guarda silencio, se hu-  
milla y se resigna. Pone toda su confianza en Dios, se  
consuela en la oracion, y deja á la Providencia el cuidado  
de poner término, cuando sea de su agrado, á las penas de  
su esposo y á las suyas. Si para probarnos, y para ejerci-  
tar nuestra paciencia, esta divina Providencia permite, que  
formen de nosotros alguna sospecha, que nos acusen, y que  
nos humillen sin razon, imitémos el ejemplo que nos da  
nuestra Santísima Madre, y en lugar de quejarnos y aba-  
tirnos, callemos, oremos con fervor, y pongámos en Dios  
toda nuestra confianza.

PUNTO III. Si Dios quiso probar tan duramente á los  
dos santos Esposos, fué para que su virtud se descubriera  
con mas resplandor. Entretanto que ocupaba á José el  
pensamiento de separarse de María, un ángel le sacó de su  
inquietud, revelándole el misterio que ignoraba; y él, dócil  
á la voz del enviado celestial, guardó consigo á esta santa  
esposa, amándola despues, y respetándola mucho mas por  
las gloriosas cualidades que la adornaban. A ejemplo de  
María, abandonémos tambien á la Providencia el cuidado  
de nuestra justificacion, bien persuadidos, que ella sabrá  
hacer conocer nuestra inocencia, y disipar lo que podria  
afearla ó oscurecerla. Sí, si es menester, Dios hará pri-  
mero un milagro, que abandonar á sus servidores en la ne-  
cesidad. Él los espone alguna vez á terribles pruebas para  
purificar su virtud: pero despues de haberlos dejado algun  
tiempo en la tribulacion, sabe bien recompensarles y les  
consuela á proporcion de lo que han padecido.

*La oracion de la pág. 25 y luego la siguiente:*

ORACION.

¡Oh gloriosa Madre del Salvador! vos que no os desdenais de ser nuestra madre, nuestra protectora y nuestra abogada para con Dios; vos que como Madre de Jesús, teneis tanto poder sobre su corazon; vos que como madre nuestra, abundais en sentimientos de ternura, y teneis á nuestro favor un corazon lleno de bondad y de misericordia, compadeceos de mí. ¡Felices, oh amable Madre, los que se entregan á vos, con el deseo de unirse mas íntimamente con Dios! ¡Feliz el pecador, que acude á vuestra poderosa proteccion para salir de sus extravíos, y entrar de nuevo á la gracia de vuestro divino Hijo! Virgen santa, vuestra bondad me alienta, y yo vengo á ponerme á vuestros piés, gimiendo bajo el peso de mis iniquidades. Tened piedad de mí pobre alma, romped los lazos de mis pecados, reprimid mis pasiones y mis malos habitos, y alcanzadme las virtudes que me son necesarias para ir al cielo á disfrutar de vuestra amable compañía por toda una eternidad. Amén.

APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN EL  
CERRO DEL TEPEYAC.

Si grande y maravillosa es la aparicion de Nuestra Sra. en la gruta de Lourdes, cómo debemos estarle de agradecidos los mexicanos, y cuán reconocidos á su gran bondad que quiso no simplemente aparecerse, sino quedar para siempre entre nosotros.

La simple relacion de su aparicion en el Tepeyac, y la curacion del tio de Juan Diego, será el ejemplo que nos ocupe en este dia.

EJEMPLO.

*Relacion de la aparicion y curacion de  
Juan Bernardino.*

Corriendo el año de 1531 en la ciudad de México el sábado 9 de Diciembre muy de mañana un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recién convertidos á nuestra santa fé católica, llamado Juan Diego, venía á México del pueblo en que recidia al templo de Santiago el mayor, de España á oír la misa de la Virgen María. Llegando, pues, al romper del alba, al pié de un cerro pequeño, que se decia Tepeyac, oyó el indio en la cumbre del cerrillo, un canto dulce y sonoro, que le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, y alzando la vista al lugar donde se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad escesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto, y como fuera de sí en un suave arrobamiento sin temor ni turbacion alguna sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inesplicable. . . . Estando en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre Juan con una voz como de mujer dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado.

Vió en aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita Imágen, conforme

á las señas que dió el indio de palabra; y hablándole aquella Señora con semblante apacible y alhagüeño en idioma mexicano, le dijo:

—Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado, donde vas?

—Voy, respondió el indio; noble dueño y Señora mia, á México y al barrio de *Tlatelolco* á oír la Misa que nos muestran los Ministros de Dios y substitutos suyos. Habiéndole oído María Santísima le dijo así:

—Sábeta, hijo mio muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida Criador de todo, y Señor del cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa, y la compasión que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y me buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio: y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México, y al palacio del Obispo, que allí reside, á quien dirás que yo te envío, y como es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oído: y ten por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en ésto que te encargo, y te afamaré y sublimaré por ello: ya has oído hijo mio mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres; y así harás en esto todo el esfuerzo que pudieres.

Postrándose el indio en tierra le respondió:

—Ya voy, nobilísima Señora y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como humilde siervo: quédate en buena hora.

Habiéndose despedido con reverencia Juan Diego se dirigió á México y entró al palacio del Obispado y despues de esperar mucho logró hablar con el Sr. Obispo que lo era el Illmo. Sr. D. Fray Juan de Zumárraga á quien refirió todo lo ocurrido; pero el Sr. Obispo no quiso darle crédito creyendo fuese aquello una ilusion del demonio y lo aplazó para que volviese entre algunos dias.

Salió Juan Diego bastante desconsolado y pasando por el mismo lugar en que habia hablado con la Virgen María le manifestó lo que le habia pasado con el Sr. Obispo y le suplicó enviase á otra persona noble y principal á la que pudiesen darle crédito.

—Oye hijo muy amado, díjole la Virgen, sábeta que no me faltan servidores á quien mandar; mas conviene que tú hagas este negocio y por tu intervencion ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo y así te ruego hijo mio vuelvas mañana á hablar al Obispo y le digas me labre el templo que le pido y que quien te envía es la Virgen María Madre del verdadero Dios.

Obedeciendo el indio al dia siguiente 10 de Diciembre y despues de oír la misa volvió, aunque con los mismos trabajos de la víspera á hablar al Sr. Obispo, quien ya le prestó mayor atencion y despues de varias preguntas para mas asegurarse de la verdad díjole que le pidiése una seña á quien le enviaba y en seguida notando que el indio no habia puesto reparo en esta condicion que le ponía llamó á dos personas de su confianza que lo siguiesen, lo cual se hizo

pero al salir de México se les desapareció y volvieron á México pidiendo al Sr. Obispo no le diese crédito y que si volvia lo castigase por el embeleco.

Luego que Juan Diego volvió al cerrito encontró á la Santísima Virgen á quien dió cuenta de todo y ella agradeciéndoselo lo citó para el dia siguiente que llevaria la señal que le habian pedido.

Pasó el dia siguiente 11 de Diciembre sin que pudiese volver Juan por que se le habia enfermado un tio suyo llamado Juan Bernardino de fiebre maligna que los naturales llamaban *cocoliatli* y habiéndose agravado le rogó á su sobrino fuese á llamar á un religioso que le administrase los Santos Sacramentos.

Con toda diligencia se dirigia Juan Diego el martes 12 de Diciembre á llamar al Sacerdote y viniéndole á la memoria el no haber vuelto á cumplir con el mandato de la Virgen María se dirigió por otro lado temiendo ser reprendido por esta falta.

Habiendo pasado por el paraje donde emana una fuente-cilla de agua aluminosa le salió al encuentro la Virgen.

—¿Adonde vas hijo mio, y qué camino es el que has seguido? le preguntó.

El indio todo confundido y turbado le manifestó el cuidado que tenia y por lo que no habia vuelto á verla.

Consolóle la Santísima Virgen y con semblante apacible le aseguró que á la vuelta encontraría sano á su tio Juan Bernardino y en seguida le ordenó que subiese á la cumbre del cerro y cortase las rosas que allí encontrara y las trajese á su presencia.

Obedeció el indio sin réplica no obstante que sabia que no habia flores en aquel lugar por ser todo peñascos. Volvió á la presencia de la Virgen y le mostró las rosas que habia cortado.

Cojiólas todas juntas la misma Señora y separándolas el indio en su manta se las volvió á verter en el regaso de ella y le dijo:

—¿Ves aquí la señal que has de llevar al Obispo y le dirás que por señas de estas rosas haga lo que le ordeno, no despliegues tu manta sino en presencia de él.

Llegó Juan Diego á la presencia del Obispo, díjole que llevaba las señas que le habia pedido y desplegando su manta cayeron las rosas, y se vió en ella la imagen de María Santísima.

Admirado el Sr. Obispo de este singular prodigio él y todos los circunstantes cayeron prosternados á su presencia y en seguida tomando con gran reverencia la manta en que estaba esculpida la Imágen de María, la colocó en su oratorio donde comenzó á ser visitada y reverenciada por todos.

El Sr. Obispo acompañado de Juan Diego fué al sitio en que habia hablado cuatro veces con la Santísima Virgen y despues de haberle indicado los lugares en que se le habia aparecido la Virgen pidió permiso para ir á ver á su tio Juan Bernardino; el Sr. Obispo mandó algunos de su familia con él y encontraron bueno ya al tio quien les refirió habersele aparecido una Señora y en el mismo instante se vió libre de su enfermedad; que ésta misma Señora le dijo que era su voluntad que se le edificase un templo en el lugar que le habia indicado á su sobrino Juan Diego y que su Imágen se llamase *Santa María de Guadalupe*.

Referido todo esto al Sr. Obispo procedió desde luego dar cumplimiento á la voluntad de la Santísima Virgen erigiendo por lo pronto una hermita en aquel lugar donde fué colocada la *Imágen* con gran solemnidad. (1).

Este gran milagro por el que nosotros los mexicanos debemos encontrarnos satisfechos de tan gran favor pues él hizo esclamar á aquel santo prelado aquella célebres y memorables palabras *Non fecit taliter omni Nationi*. No ha hecho igual con otra nacion.

Contemplemos este grande beneficio y correspondámos á él siendo siempre los mas fervientes adoradores del culto de Nuestra Señora de Guadalupe, acogiéndonos á ella en todas nuestras aficciones y trabajos.

#### PRACTICA

Examinad si han sido siempre bien sinceras vuestras confesiones, y si habeis tenido la desgracia de callar alguna falta grave, pedid á la Virgen Santísima que os ayude á salir al momento de tan infeliz estado.

#### JACULATORIA.

*Refugium peccatorum, ora pro nobis.*

Interceded por nosotros, vos que sois el refugio y el amparo de los pecadores.

*Lo demás como en la página 28.*

(1) Aparicion de la Virgen de Guadalupe por Tornel.

## DIA XIII.

*Del vidje de Nazareth á Belem.*

- 1.º Sumision de María y de José á las órdenes del Emperador.
- 2.º Virtudes que practican en el camino.
- 3.º Desprecios que sufren en Belem.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. ¡Qué diferentes son los pensamientos de Dios, de los pensamientos de los hombres! ¡y qué miras tan superiores á las de los grandes de la tierra tiene el Rey del cielo! El emperador Augusto publica un edicto para hacer el empadronamiento de todos los vasallos de su imperio, no teniendo en esto otro motivo que satisfacer su ambicion y su orgullo; pero la divina providencia con miras bien diferentes, dispone todas las cosas, á fin de que se cumplan las profecías que anunciaban el nacimiento del Mesías en Belem. María y José reconocen la voluntad de Dios en el precepto del príncipe mortal: adoran rendidos sus impenetrables designios, se abandonan al cuidado de su providencia, y sin reparar en las dificultades del camino, piensan solo en obedecer la orden que les llama á Belem. ¡Oh! ¡y cuán fácil y agradable nos sería la obediencia, si á ejemplo de María y José, reconociéramos siempre la voluntad de Dios en las órdenes de nuestros superiores!

PUNTO II. Sigámos en espíritu á estos dos santos esposos, y admirémos las virtudes con que santifican su camino; parten sin demora con la intencion de cumplir la voluntad



del Señor; sufren con paciencia y alegría las incomodidades que son consiguientes al largo camino, al rigor de la estación y á su pobreza; hablan solo de la dicha de ver cuanto antes al Redentor: su entendimiento está todo ocupado en la meditacion de este grande misterio, y su corazon todo abrazado en amor á este Dios, que va á nacer para la salvacion del mundo. En semejantes ocasiones conformémos tambien nuestra conducta á la de nuestra Santísima Madre y de su casto esposo. Apliquémonos á santificar todos nuestros pasos, acciones y conversaciones con la oracion, con la caridad, paciencia y sumision á la Santísima voluntad de Dios.

PUNTO III. Despues de las fatigas de un largo camino, los santos viajeros no experimentan mas que desprecios y humillaciones de parte de los habitantes de Belein: nadie quiere darles un asilo, y se ven en la precision de retirarse al rincon de una cueva, que servia de establo á viles animales. Allí es el palacio donde entra la Reina del universo, y en donde viene á este mundo el Dios de cielo y tierra. ¡Oh Verbo encarnado! ¡y qué pronto empezais á padecer por mí! Al ver estos desprecios, esta pobreza, el abandono y humillaciones que sufris con las dos personas mas santas y mas amables del mundo, ¿me atreveré yo á quejarme y murmurar, cuando tenga que padecer alguna cosa por vuestro amor? ¡Oh María y José! alcanzadme la paciencia y resignacion en todas las tribulaciones que el Señor se sirviere enviarme.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25, y luego la siguiente*

## ORACION.

¡Oh María! ¡oh Santísima Madre mia! yo siento en mí una dulce confianza, al pensar que Jesus es mi abogado para con su Padre celestial, y que vos, oh amable protectora mia, intercedéis con vuestro hijo á mi favor. Por mi parte, yo no cesaré tambien de invocar á vuestro hijo y á vos. Pero; ¡ay de mí! cuánto he descuidado hasta ahora el practicarle debidamente, y este es el motivo porque mi alma se halla tan débil, tan enferma y cubierta de tantas heridas. ¡Ah! si yo hubiese acudido á vos en todas las ocasiones en que conocía, que debia hacerlo, yo no habria ofendido á mi Dios y perdido su santa gracia. ¡Oh mi único refugio! alcanzadme el dia de hoy una gracia muy preciosa, que deseo con todo mi corazon, pues conozco mas que nunca cuánto la necesita, esta es el espíritu de recogimiento y oracion; alcanzadme, pues, la gracia de orar siempre con atencion y fervor, de acudir á Dios por medio de la oracion en todas mis necesidades, de vivir y de morir invocandoos. ¡Oh divina Madre mia! si yo soy fiel en llamaros á mi socorro, mi salud está asegurada para siempre.

## EJEMPLO.

*Efectos de una súplica dirigida á María.*

Refiere el venerable Alano de Rupe, que un maestro, despues de haber llevado una vida abominable, fué entregado á la justicia, que por sus delitos le condenó á una cárcel perpétua, donde por todo el resto de su vida debia dársele solo pan y agua por todo alimento. Hacía ya un año que se hallaba en la cárcel, cuando le sorprendió uno de sus com-

pañeros de infortunio, por la resignacion y alegría con que sufría la misma pena. A este efecto, le preguntó cómo podia soportar sin murmurar siquiera, un estado tan triste del que solo la muerte podia librarle. El pobre prisionero contestóle que solo podia atribuirlo á la devocion que profesaba á la santísima Virgen, y entonces el maestro le dijo:

—Si esa devocion que practicas con tan gran cuidado es tan ventajosa, si ella procura tantos bienes á los que la profesan, ¿de qué proviene, pues, que haga tanto tiempo te halles en la cárcel, y que por su virtud no se te haya devuelto la libertad?

—Mucho tiempo hace,—contestóle el interpelado,—que solo depende de mí el gozar de la libertad, pero yo no he querido ni quiero aceptarla, porque estoy resuelto á pasar aquí el resto de mi vida haciendo penitencia para satisfacer á la Justicia divina, y evitar, por medio de esta pena temporal, los tormentos eternos que por mis crímenes tengo merecidos. Muchos motivos tengo para temer que mis malas inclinaciones me hicieran caer en el abismo de iniquidades, de las que aquí me hallo al abrigo, considerando así las cosas, la cárcel me parece dulce, agradables los ayunos á pan y agua, y prefiero los rigores y penurias de mi estado actual á todos los placeres del mundo. Todas estas gracias las debo á la santísima Virgen, y le rogaré que te depare la misma dicha, y tú la experimentarás, y con ella los efectos de su proteccion si le eres devoto.

Convencióse el maestro de escuela en vista de este razonamiento, y en su consecuencia dirigió á la Virgen santísima la siguiente oracion:

—Virgen santa, apiadaos de vuestro esclavo. Os prome-

to serviros toda mi vida y rezar todos los dias el rosario si os dignais librarne de esta cárcel.

Su plegaria fué oida y obtenida su libertad: aprovechóse de ella para dirigirse á otro país, donde se puso á ejercer su primitivo empleo. Muchos fueron los niños que asistieron á su escuela, á los cuales inspiró la devocion á la santísima Virgen, haciéndoles al mismo tiempo rezar mañana y tarde el santo rosario. Los discípulos enseñaron á sus padres la misma práctica, y todos en adelante la observaron religiosamente. Por último, el maestro de que hablamos entró en la Orden religiosa de Santo Domingo, en la que llevó una vida muy edificante, y donde tuvo una muerte preciosa delante del Señor.

Aun cuando en nuestros tiempos se halla descuidado tan notablemente la santa práctica de rezar el rosario, nosotros procuremos no descuidarla nunca, y conseguiremos de la bondadosa Madre de Dios la proteccion que consiguió el héroe del ejemplo que acabamos de referir.

#### PRACTICA

Tomad la santa costumbre de no pasar dia alguno, sin rezar á lo ménos una parte del rosario.

#### JACULATORIA.

*Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.*

¡Oh María! dignaos echar sobre nosotros una mirada de compasion.

*Lo demás como en la página 28.*

**INDIA XIW.**

*El nacimiento de Jesucristo.*

- 1.º Circunstancias del nacimiento de Jesus.
- 2.º Su extrema pobreza.
- 3.º Sentimientos de María y José.

*La preparacion como en la pág 21.*

PUNTO I. Entremos en espíritu en el pobre establo de Belen, y considerémos con los ojos de la fé las circunstancias del nacimiento de nuestro adorable Salvador. En este vil establo la Virgen María absorta en una sublime contemplacion, y abrasada de un ardiente amor de Dios, y de un vivo deseo de ver á su hijo, sin padecer el mas mínimo dolor, y sin dejar de ser la mas pura de las Vírgenes, dió á luz al Rey del cielo y tierra, al Mesías prometido y esperado cuatro mil años habia. Postrémonos con un profundo respeto á los piés de este divino niño; adorémosle como á nuestro Criador, á nuestro Redentor, á nuestro soberano dueño, á nuestro Dios, y despues de haberle tributado nuestros homenajes con todos los sentimientos que la fé, la religion, el amor y el reconocimiento pueden inspirarnos, presentémosle á su tierna Madre, felicitémosla por la dicha inefable que ha tenido de ser Madre de su Dios; honrémosla como tal, y pongámos en ella toda nuestra confianza.

PUNTO II. Es imposible comprender cuales fueron los sentimientos de alegría, de veneracion y ternura de esta dichosa Madre, al tener por la primera vez en sus brazos á este divino niño á quien adoraba y respetaba como á su

Dios, y amaba como á su hijo único. Ella le envuelve entre pañales, le acuesta en un pesebre y se postra para adorarle. ¡Oh divina madre! vos sentiriais sin duda un vivo dolor, al veros en la precision de poner sobre la dura y fria paja de un pobre pesebre el tierno y delicado cuerpo del recién nacido Jesus. Yo no dudo, oh santa madre mia, que á pesar de vuestro desprendimiento de todos los bienes de la tierra, echariais menos entonces no tener en que alojar y acostar á vuestro divino Hijo de un modo mas conforme á su niñez, y mas conveniente á su divinidad. Pero si no podeis ofrecerle los bienes y comodidades de la vida, le ofrecéis un don mucho mas precioso, le consagrais vuestros cuidados, vuestros trabajos, vuestra vida y vuestro maternal corazon, ardiendo todo en amor. ¡Oh! ¡si á imitacion vuestra pudiera yo tambien hacerle una ofrenda tan agradable.

PUNTO III. Considerémos á María y á José en torno del pesebre, y allí encontraremos el mas excelente modelo de oracion, que podamos proponernos. Apartado enteramente de su memoria el mundo, se ocupan solo del Verbo anonadado que tienen á su vista: no se valen de palabras, ni de cánticos para manifestarle los sentimientos que animan sus corazones. Una admiracion muda y un profundo silencio, forman todo su lenguaje, entregándose sin resistencia á los movimientos interiores que experimentan, y que este adorable niño produce en ellos. ¡Oh María! ¡Oh José! hacedme participante de vuestros sentimientos; que á vuestro ejemplo yo no guste mas que de Jesus; y que le ame si es posible, tanto como vos le amais.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

## ORACION.

Contempla, oh alma mia, la mas encantadora imágen que puede ofrecerse á la vista de los Angeles y de los hombres; mira á María, la reina del universo, llevando en sus brazos maternales al adorable Jesus, el mas hermoso de los hijos de los hombres. ¡Oh afortunada Madre! cuando yo veo á mi Dios en vuestros brazos, siento en mí un grande amor por él y por vos, y se me aparta todo temor. Y en efecto, ¿qué puedo yo temer ahora, que se ha dejado envolver por vuestras delicadas manos, y que por este medio se há puesto como en una imposibilidad de levantar el brazo para herirme? ¡Oh María! vos habeis atado tantas veces á Jesus con los pañales de su infancia; ¡ah! ligad tambien con las cadenas de su amor á este pobre pecador, que teneis é vuestros piés; haced que yo viva y muera inseparablemente unido con Jesus y con vos, hasta que llegue á esa dichosa patria, en que ya no me veré mas espuesto al peligro de separarme de vuestra gracia y amistad. Así sea.

## EJEMPLO.

*La Virgen del Perpetuo Socorro de Huete devuelve la vista á un niño.*

El día 29 de Mayo de 1867, una mujer, despues de haberse confesado con el P. Rector de los Redentoristas de Huete, á fin de poder concurrir á la comunión general que el día siguiente se hacia, con motivo de haber terminado el octavario á la Virgen del Perpetuo Socorro, rogó con lágrimas al P. Rector suplicase á la Madre de Dios que se dignara devolver la vista á un hijo suyo, que hacia tres meses la tenia perdida, á consecuencia á las viruelas. Preguntóle el P.

Rector si tenia mucha confianza en la Santísima Virgen, y como obtuviera por contestacion que todo lo esperaba de su maternal bondad, lízole prometer que ella y su familia tambien rogarían á la Madre de Dios, al objeto de que les alcanzara la gracia por la pobre madre tan apetecida.

Deseosa de cumplir su promesa, y enfervorizada grandemente, salió la buena mujer del templo, y refiriendo el hecho á otras mujeres, tomando á su hijo fué á postrarse junto con sus compañeras á los piés de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, á fin de implorar de ella una gracia tan singular. Delante ya de la veneranda Imágen, llena de fé dijo á su hijo estas palabras:

—Hijo mio, encomiéndate á Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; dile que te cure y te devuelva la vista.

Oidas las palabras de su madre, el ciegucecito, que solo contaba siete años de edad, empezó á rogar con fervorosa y edificante devoción, y terminó su plegaria con las textuales é inocentes palabras que siguen:

—Virgen santísima del Socorro, curadme mis ojecitos.

¡Oh bondad y misericordia de María, cuán grande, cuán inagotable eres! Apenas el pobre niño acaba de proferir las palabras trascritas, cuando dando una gran voz de alegría, dijo:

—¡Madre mia, madre mia, ya veo! Veo la imágen de la santísima Virgen: ¡oh! ¡cuán hermosa es! ¡Tambien la veo á vd., y veo tambien mis manecitas!

El niño no se engañaba por cierto, y viendo su madre y las amigas que la acompañaban, aquel prodigio patente de la

bondad de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, le rindieron con tiernísimas lágrimas las mas cordiales gracias. Después de cumplido este primer deber de la gratitud, salieron del templo, refiriendo á todos el hecho milagroso que acababa de realizarse por la intercesion de la celestial Patrona de Huete, y muy pronto fué el ciego curado el objeto de la curiosidad de todos los vecinos de la poblacion, que viendo en ello una prueba incontestable del poder de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, acudieron á ella con mayor fé, con mas ternura, y llenos de mayor confianza, proclamando esta nueva gloria de la que nunca ha cesado de proteger á Huete, y sintiéndose felices al referirla y comentarla.

Este hecho milagroso, obrado por la intercesion de la Virgen santísima, nos prueba una vez mas, la solicitud con que nos mira la Madre de Dios, y la rapidez con que acude en auxilio de los que la invocan, cuando lo hacen con aquella fé ardiente y vivísima que exige el Señor para obrar milagros. (1)

Acudamos, pues, siempre llenos de ilimitada confianza á las plantas de la Soberana Madre de Dios, y no nos desanimemos nunca, por mas que nuestros ruegos parezcan no ser atendidos, porque si en apariéncia no nos oye María santísima á las primeras veces que le rogamos, es porque quiere probar nuestra fé por medio de nuestra insistencia.

#### PRACTICA.

Pedid de contínuo á la Virgen Santísima, que os alcance las gracias necesarias para obrar vuestra santificacion.

#### JACULATORIA.

*Hase tota fiducia mea.*

¡Oh María! en vos tengo puesta toda mi confianze después de Dios.

*Lo demás como en la página 28.*

(1) "Ecos del amor de María."

## DI A XV.

### *La purificacion de la Virgen Santísima.*

- 1.º Obediencia de María.
- 2.º Su humildad.
- 3.º Su caridad.

#### *La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. La Madre de Dios nos dá en este misterio un grande ejemplo de obediencia, sometiéndose como las demas mugeres á la ley de la purificacion, á la que no estaba obligada; porque siendo Madre de Dios, y la mas pura de las Vírgenes, no tenia necesidad alguna de purificarse. Sin embargo, ella observa con exactitud todas las ceremonias de la ley, sin exceptuar la mas mínima, y sin pretender dispensa alguna, ella hace mas de lo que debe; y nosotros muy lejos de hacer mas de lo que debemos, muchas veces no hacemos aquello á que estamos estrechamente obligados. Cuando obedecemos, muy amenudo es por fuerza, con repugnancia, lo mas tarde que podemos, y por lo mismo sin mérito delante de Dios. Aprendamos, pues, de nuestra divina Madre á obedecer, é imitémosla cuanto podámos en la práctica de una virtud que le es tan agradable.

PUNTO II. La Virgen María se confunde con las mugeres ordinarias; y ocultando sus dos admirables cualidades de la Virgen y Madre de Dios, que la merecian la veneracion de todo el mundo, consiente en parecer lo que no es con lo que se expone á ser abatida y despreciada. Aunque

hija de los reyes de Judá. y Reina del cielo y de la tierra, no da mas que la ofrenda de los pobres, y evita todo lo que podría distinguirla á la vista de los hombres. Y nosotros viles gusanos de la tierra, no queremos parecer lo que somos, en realidad, pecadores y despreciables; sino que queremos que nos tengan por lo que no somos, á saber: por justos y santos. Nos horroriza todo lo que puede humillarnos, suspiramos siempre por las honrosas distinciones, y quisiéramos ocupar sobre los demas los primeros empleos, ¿Cómo, pues, la humilde María reconocerá por hijos suyos á unos infelices tan llenos de orgullo?

PUNTO III. La Virgen Santísima nos dá en el dia de hoy la prueba mas convincente de su ternura, ofreciendo ella misma la víctima que debe rescatarnos, y entregando á su querido hijo á la muerte. ¡Qué sacrificio para el corazon de una madre! Pero ella conoce los designios de Dios; sabe que el mundo no puede salvarse sino por la sangre de su adorable hijo; y de aquí es que le abandona á la voluntad de su padre, y le entrega sin reserva á los golpes de su terrible justicia. ¿Podremos, pues, negar nuestro corazon á esa tierna madre? ¿No seremos unos monstruos de ingratitud, si correspondemos á tanto amor con una fria indiferencia, y con una culpable negligencia en su servicio?

*La oracion para despues de la meditacion página 25 y luego la siguiente*

#### ORACION.

¡Qué consuelo siente mi interior, oh Virgen Santísima, oh piadosísima María, al oír pronunciar este dulce nombre, con que os saludan vuestros fieles servidores, *Mater Amabilis*, Madre toda amable! Si, mi augusta Soberana, vos sois to-

da amable. Vuestra bondad y vuestra hermosura han robado el corazon del Rey de los reyes, de Dios mismo, que pone en vos sus complacencias. Si pues sois tan amada de Dios, ¿cómo podré no amaros yo, que me hallo colmado de vuestros dones? Yo os amo, pues, oh toda amable María, ó á lo ménos deseo amaros, y ser uno de aquellos que os amen con mas ardor. Vivamente siento no amaros tanto como debo á vos mereceis; pero he aquí mi corazon que os ofresco, á fin de que dispongais de él á vuestro gusto, y le abra seis con el sagrado fuego de vuestro amor. Así sea.

#### EJEMPLO.

##### *Descubrimiento útil, debido á María,*

No hay madre que pueda compararse con María. ¡Oh! ¿cuán grandes son las solicitudes y cuidados que por nosotros se toma, cuando la invocamos llenos de confianza!

Dos pobres obreras tenian perdida la salud, y, sin duda, iban á perder la vida, á consecuencia de emplear el albayalde en el blanqueo de los encajes; mas como este era su oficio, era preciso continuar usando del albayalde, á pesar de los avisos del médico, y de los muchos ejemplos de muertes ocasionadas por aquel nocivo ingrediente, en las pobres jóvenes que se dedicaban á la profesion de las dos obreras que nos ocupan. Su piadosa tia, muy devota de la santísima Virgen, invocaba todos los dias el Inmaculado Corazon de María para que devolviese la salud á sus sobrinas. En el momento de recibir la sagrada Comunión, tuvo cierto dia una de las jóvenes la inspiracion de formar una composicion de blanco, á favor de algunas polvos completamente inocentes; por la tarde se le presentó la misma idea con mas insistencia aun, hallándose en la capilla de la sagrada Virgen á la

hora de las Vísperas, pero así por la mañana como por la tarde, rechazó la inspiracion como una distraccion indigna del lugar y de los solemnes actos á que se entregaba, no menos que como una idea imposible por lo que creia nulidad en sus efectos. En su consecuencia, estuvo como unos quince dias sin resolverse á hacer el experimento. Este ensayo tuvo lugar el día 26 de marzo de 1858, en que la Iglesia celebraba la festividad de los Dolores de María: para hacer la prueba, blanqueó una flor con el albayalde y otra con la composicion cuyo idea se le habia dias antes presentado; viendo que la blancura que obtenia por este procedimiento excedia á la obtenida por el dañoso medio que hasta entonces se valiera, hizo la misma prueba en dos cuellos, y observando que obtenia el mismo resultado anterior, sujetó las piezas blanqueadas al exámen de personas competentes, las cuales no vacilaron ni un momento en declarar que el nuevo procedimiento era preferible por no perjudicar la salud, y por dejar mas blancos los encajes. A consecuencia de este juicio favorable, el Gobierno francés les concedia privilegio de invencion el 30 de marzo y el de Bélgica el 31 de mayo del mismo año. Centenares de pobres obreras se han visto preservadas de una terrible enfermedad merced á este descubrimiento, por cuyo motivo las agradecidas jóvenes colocaron algunos meses despues en la capilla del Inmaculado Corazon de María en Paris, un *ex-voto* de mármol, con la siguiente inscripcion: *Testimonio de gratitud á Nuestra Señora de las Victorias, por un descubrimiento útil á la humanidad, obtenido por su intercesion.* (1)

(1) Huguet. "La devoción á María en ejemplos."

## PRACTICA.

Todas las mañanas haced la ofrenda de vuestro corazon á la amable María.

## JACULATORIA.

*Mater amabilis, ora pro nobis.*

¡Oh la mas amable de las madres, interceded por nosotros!

Lo demás como en la página 28.

## DIA XVI.

*La vida retirada de la Sacra Familia en Nazareth.*

- 1.º Ella vive en la pobreza.
- 2.º En la obscuridad.
- 3.º En la práctica de la caridad.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Consideremos la vida que guardaba en Nazareth la sacra familia, compuesta de Jesus, María y José. En Dios solo tenia todos sus bienes, y vivia en la obscuridad, en el sufrimiento, tal vez en el desprecio, y sin duda alguna en la pobreza. Pero ¡cuán rica era en gracias y virtudes! Jamás familia alguna fué mas santa, mas respetable, mas feliz, ni mas digna de los homenajes de los ángeles y de los hombres. No forman, nó, oh cristiano, la verdadera felicidad, los bienes y los honores de este mundo, sino la gracia de Dios, la virtud y la santidad. ¡Oh! ¡y qué ricos y felices somos nosotros, cuando amamos á Dios y poseemos á él solo.

hora de las Vísperas, pero así por la mañana como por la tarde, rechazó la inspiracion como una distraccion indigna del lugar y de los solemnes actos á que se entregaba, no menos que como una idea imposible por lo que creia nulidad en sus efectos. En su consecuencia, estuvo como unos quince dias sin resolverse á hacer el experimento. Este ensayo tuvo lugar el día 26 de marzo de 1858, en que la Iglesia celebraba la festividad de los Dolores de María: para hacer la prueba, blanqueó una flor con el albayalde y otra con la composicion cuyo idea se le habia dias antes presentado; viendo que la blancura que obtenia por este procedimiento excedia á la obtenida por el dañoso medio que hasta entonces se valiera, hizo la misma prueba en dos cuellos, y observando que obtenia el mismo resultado anterior, sujetó las piezas blanqueadas al exámen de personas competentes, las cuales no vacilaron ni un momento en declarar que el nuevo procedimiento era preferible por no perjudicar la salud, y por dejar mas blancos los encajes. A consecuencia de este juicio favorable, el Gobierno francés les concedia privilegio de invencion el 30 de marzo y el de Bélgica el 31 de mayo del mismo año. Centenares de pobres obreras se han visto preservadas de una terrible enfermedad merced á este descubrimiento, por cuyo motivo las agradecidas jóvenes colocaron algunos meses despues en la capilla del Inmaculado Corazon de María en Paris, un *ex-voto* de mármol, con la siguiente inscripcion: *Testimonio de gratitud á Nuestra Señora de las Victorias, por un descubrimiento útil á la humanidad, obtenido por su intercesion.* (1)

(1) Hugnet. "La devoción á María en ejemplos."

## PRACTICA.

Todas las mañanas haced la ofrenda de vuestro corazon á la amable María.

## JACULATORIA.

*Mater amabilis, ora pro nobis.*

¡Oh la mas amable de las madres, interceded por nosotros!

Lo demás como en la página 28.

## DIA XVI.

*La vida retirada de la Sacra Familia en Nazareth.*

- 1.º Ella vive en la pobreza.
- 2.º En la obscuridad.
- 3.º En la práctica de la caridad.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Consideremos la vida que guardaba en Nazareth la sacra familia, compuesta de Jesus, María y José. En Dios solo tenia todos sus bienes, y vivia en la obscuridad, en el sufrimiento, tal vez en el desprecio, y sin duda alguna en la pobreza. Pero ¡cuán rica era en gracias y virtudes! Jamás familia alguna fué mas santa, mas respetable, mas feliz, ni mas digna de los homenajes de los ángeles y de los hombres. No forman, nó, oh cristiano, la verdadera felicidad, los bienes y los honores de este mundo, sino la gracia de Dios, la virtud y la santidad. ¡Oh! ¡y qué ricos y felices somos nosotros, cuando amamos á Dios y poseemos á él solo.



PUNTO II. Jesus podia obrar milagros, predicar y hacerse admirar de todo el mundo; pero, para nuestra instruccion, huye la ostentacion y los honores, y elige guardar una vida retirada, obscura y desconocida de los hombres. Mas, ¿qué hace en este retiro? Obedece con exactitud á María y á José, parte con ellos sus trabajos, les alivia en sus penas, y cumple con todos los deberes de la piedad filial. ¡Oh! ¡cuáles debian ser los sentimientos de la humilde María, al ver sometido á su voluntad al Soberano Dueño del Cielo! Admirémos con ella esta prodigiosa é incomprendible obediencia del Hombre Dios, y despues de haber considerado quién es el que obedece, y á quién obedece, formemos para nuestro provecho dos reflexiones. La primera, que debemos obedecer á aquellos que Dios ha puesto en su lugar para dirigirnos; la segunda, que debemos honrar con un profundísimo respeto, á la que el Salvador mismo ha querido someterse.

PUNTO III. Admirémos la paz, la union y la devocion, que reinaban en la Sacra Familia, pues que verdaderamente era una imágen del Cielo. Mas fácil es imaginar, que referir lo que pasó de maravilloso, misterioso é inefable, durante los treinta años que el Salvador vivió en el retiro. ¡Qué caridad, qué afabilidad, qué mútuas atenciones, ya por parte de la mas santa, mas tierna y mas amable de todas las madres, ya por parte del mas dócil y respetuoso de todos los hijos! Hagámos tambien nosotros de modo, que estas virtudes reinen en las partes donde nos hallemos. Tengámos cuidado con nuestra dulzura y amabilidad, de mantener siempre la paz y la union con nuestro prógimo, y evitémos como una peste, las divisiones, los celos, las palabras ágrias, y todo lo que pueda herir la caridad.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

## ORACION.

¡Oh Santísima Madre del Salvador, á quien dísteis el dulcísimo nombre de Jesus, que un ángel os trajo del cielo! ¡con qué respeto y dulzura pronunciábais este adorable nombre! ¡Cómo penetrábais los ocultos misterios y toda la estension del sentido que él encierra! ¡Ah! dadme, Virgen santa, alguno de los piadosos pensamientos, de los santos afectos, y de los amorosos transportes que este santo nombre os inspiraba. Y vos, oh mi adorado Jssus, por el amor que teneis á vuestra santa Madre, eficazmente os pido que me enseñeis á pronunciar, como vos lo haciais, el dulce nombre de María, á fin de que estos dos sagrados nombres de Jesus y María, me recuerden lo que os ha costado mi alma, y cuánto me habeis amado, y tambien para que pronunciándolos á menudo, con fé y con amor durante mi vida, sean mi fuerza, mi consuelo y mi esperanza en la hora de la muerte, para que sean mis delicias y mi felicidad por toda la eternidad. Amén.

## EJEMPLO.

*El Santo Escapulario del Cármen conservado en medio de las llamas.*

Daremos aquí cuenta exacta de la relacion enviada por el párroco de Damprach á un periódico religioso acerca de un suceso muy prodigioso, sucedido en su misma parroquia. El dia 20 de noviembre de 1857, en medio de una oscura noche de invierno y de una tempestad de viento muy violenta, declaróse un terrible incendio. La poblacion entera despertó á los gritos de necesidad y fuego que daban los habitantes de las casas incendiadas: el fuego habíase declarado en casa de un propietario, habiendo ya ganado varios

compartimientos, entre ellos uno en el que se hallaban cinco mil kilogramos de harina, paja y otras materias inflamables.

Al llamamiento de la campana acudieron todos los vecinos al lugar del siniestro, trabajando con la mayor actividad y echando mano de todos los medios para atajar los efectos del siniestro, pero todo era en vano: avivadas las llamas por la multitud de paja, amenazaban reducir á cenizas otros edificios contiguos, los techos iban desplomándose convirtiendo en ruinas multitud de edificios; la consternación era general, todos se preguntaban, ¿qué hacer? pero nadie contestaba porque los efectos del agua, primer elemento contra el incendio, ningún resultado producían. De repente, una joven llamada Ana Reynaud, dijo: "Es menester tirar en medio de las llamas el Santo Escapulario de María, y Ella hará lo que no sabemos hacer nosotros." Por varias veces probó de tirar el Escapulario á las llamas, mas la fuerza del viento se lo impedía, por lo que sujetóle á una piedra tirándola hácia el lugar donde mas arreciaba el incendio. Lo mismo fué caer el Escapulario entre las llamas, que detenerse los progresos del voraz elemento, logrando contenerlo de tal manera; que sin extenderse mas y concretándose al mismo círculo que tenía, fué poco á poco apagándose con grande admiración de los espectadores. Habrá quien dirá que esto fué debido á la mucha agua que se tiró entre las llamas, pero los que fueron testigos presenciales del suceso, debieron convencerse del prodigio que lo acompañó, pues habia un compartimiento medio incendiado ya, en el momento que se tiró el Santo Escapulario, habiéndose notado muy bien que desde aquel instante las llamas no hicieron ningún progreso, pues quedó intacta la otra mitad de dicho local.

Pero el suceso mas admirable no fué conocido hasta el dia siguiente al del incendio, en que habiéndose ocupado algunos hombres en quitar de entre las ruinas todas las herramientas y demás cosas de utilidad, quedaron estrañamente sorprendidos al observar en medio de las cenizas, todavía humeantes, el santo Escapulario perfectamente conservado, que recogió el párroco que dá cuenta del suceso llevándolo en medio de la concurrencia de todo el pueblo, testimonio del prodigio, hasta la capilla de la Santísima Virgen, á cuyos sagrados piés fué depositado para eterno testimonio del prodigio obtenido.

Desde entónces los parroquianos de Damprach profesan una singular devoción al santo Escapulario, devoción nunca bastante enardecida; pues merced á ella vemos concedidos cada dia favores y gracias, que no pueden menos de obligar nuestra devoción hácia un testimonio tan sublime de la soberana protección que nos dispensa la Reina de los cielos. (1)

#### PRACTICA.

Encomendaos todos los dias, mañana y tarde á la Sacra Familia.

#### JACULATORIA

*Sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.*

Que por vuestro medio reciba nuestras humildes súplicas, aquel que ha querido nacer de vos para salvarnos.

*Lo demas como en la pág. 28.*

(1) Huguet. La devoción á María en ejemplos.

**DI A XVII.**

*Alegría de María en la presencia de Jesus.*

1. ° Cuando contempla á este divino hijo.
2. ° Cuando conversa con él.
3. ° Cuando le acompaña en la carrera de su predicacion.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considerémos á María, madre la mas amante, la mas sensible y la mas tierna, teniendo en sus brazos al Hijo mas santo, mas amable, y mas hermoso de los hijos de los hombres; ¡oh! de que deliciosos sentimientos estarán inundados su maternal corazon! Ella veía todos los tesoros de gracias y de santidad, todas las perfecciones de Dios reunidas en este adorable Niño; preveía que sería algun dia el salvador del mundo y el Redentor de los hombres, que los reconciliaría con Dios, que les abriría las puertas del paraiso cerradas por el pecado, que lo llenaría de escojidos, y que sería el objeto de las adoraciones de todas las naciones de la tierra. ¡Qué alegría para esta dichosa madre, haber dado al mundo tal Hijo, y poder contemplarle todos los dias, servirle con sus propias manos, manifestarle su amor, y recibir en correspondencia de su parte tantos testimonios de respeto y de ternura! Este Salvador todo amable, se digna tambien comunicársenos por medio de la oracion y de la santa comunión: aprendamos, pues, de su divina Madre el modo con que debemos recibirle y hablar con él, la devocion con que debemos invocarle, y la ternura con que debemos amarle.

PUNTO II. La bienaventurada Virgen María, sentía una alegría extrema al conversar con su divino Hijo, y al oír de su boca celestial los grandes misterios que iban á obrarse en el establecimiento de la Iglesia. ¡Qué luces, qué gracias, qué consuelos difundía en su interior estos santos colóquios! Ella recogía con respeto todas sus palabras, estudiaba todas sus acciones y las meditaba sin cesar. Ocupacion bien digna de la Madre de un Dios, y que hizo sobre la tierra siempre las delicias de todos los santos. A su imitacion debemos tambien meditar los misterios de la vida de nuestro adorable Maestro, admirar los bellos ejemplos que nos ha dejado, y tener continuamente los ojos fijos sobre este divino modelo para imitar sus virtudes. Pidámos, pues, á la Virgen Santísima el espíritu de oracion, la fé, el fervor, el amor de Jesus y el celo de nuestra perfeccion.

PUNTO III. María experimentaba una alegría inefable, al ver los milagros que su hijo obraba, la multitud de gente que le seguía hasta en los desiertos, para oír su celestial doctrina, los enfermos que se dirigian á él para alcanzar su curacion, las alabanzas que le rendían por todas partes, los homenajes y adoraciones que le tributaban como Hijo de Dios. Los discípulos de Jesus, los pueblos encantados con las palabras de vida que salian de su boca, los enfermos que había curado, los muertos que había resucitado, todos felicitaban á su divina Madre, y le manifestaban su respeto y reconocimiento, llamándola bienaventurada y colmándola de bendiciones. Unámos tambien nuestras voces y nuestros corazones, con este admirable concierto de alabanzas, que de todas partes se eleva en honor de nuestro adorable Salvador y de su admirable Madre.

*La oracion para después de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente.*

## ORACION.

Alégrate, alma mía, al ver el poderoso recurso que te ha concedido el Señor en la protección de su Madre. ¡Oh Reina del Cielo, de cuántos peligros me habeis sacado! ¡Cuántas luces y gracias me habeis alcanzado de Dios! ¡Cómo he podido yo merecer, que os empleáseis con tanto ardor en mi salvacion? ¡Ah! vuestra sola clemencia ha hablado á mi favor. Y así, aunque en correspondencia de tantos beneficios, diera mi sangre y mi vida, aún sería poco, y no podría manifestaros dignamente mi agradecimiento; pero yo no puedo hacer otra cosa por vos, que ofrecer os el débil tributo de mis alabanzas y de mi amor. Dignáos aceptarlo, Santísima Madre mía, y ya que teneis en vuestras manos las llaves de la misericordia divina, no ceséis de derramar las riquezas de este tesoro inagotable, sobre este infeliz pecador, con una liberalidad que corresponda á sus inmensas necesidades.

## EJEMPLO.

*Confianza victoriosa.*

En la vigilia de una de las festividades de la Virgen Santísima, un convoy de diez á doce barcos, que iban á Venecia, se hallaba en alta mar á algunas leguas de Nuestra Señora de Loreto. Toda la tripulacion deseaba oír misa al día siguiente en aquel santuario, pero el patron se oponia por temor de los corsarios turcos. Un marinero llamado Antonio, lleno de confianza en la Virgen Santísima, dijo que el solo con la protección de la Madre de Dios se comprometía á guardar todo el convoy. Fué tal la confianza con que lo dijo que decidió á todos los demas, y aún al patron mismo, á dejarle solo. Partieron, pues, todos muy de mañana, pero al cabo de poco tiempo divisó ya Antonio gruesos navíos,

que se dirigian á él á toda prisa; desde luego conoció que eran los Turcos que venian á prender los barcos, que él solo guardaba. Vá, pues, á encomendarse con fervor á la Virgen Santísima recordándole, que solo por su honor lo habian abandonado todos sus compañeros. Se pone en seguida á la cabeza del puente en el barco mas arriesgado; se echa á lo largo de la cubierta, y agazapado espera con una hacha en la mano al primero que se atreva á acercarse. Algunos momentos despues siente bambolear un poco el barco, observa Antonio, y ve que un turco habia ya puesto la mano sobre el borde para escalarlo; al momento se pone de rodillas y con un gran golpe de hacha corta el puño del turco cayendo la mano sobre cubierta: se agasapa de nuevo Antonio, pero el turco al sentirse herido, dió un grito tan espantoso, que infundió terror á todos sus compañeros. Alerta, gritó, que aquí nos han preparado lazos; estos barcos están llenos de gente armada, que se oculta para sorprendernos. Al oír esto los turcos se hicieron á la vela, huyendo precipitadamente: al cabo de algun tiempo levantó Antonio la cabeza, y los vió ya muy léjos en alta mar; se postra en tierra en seguida, y dá las mas fervorosas gracias á su poderosa Bienhechora por una protección tan señalada. Entretanto, sus compañeros que volvian ya de Loreto, viendo de léjos á la flota turca que se retiraba, quedaron sumamente consternados, creyendo que se llevaban á Antonio con todos sus barcos; pero cuál fué su agradable sorpresa, cuando éste viniéndoles al encuentro con su hacha levantada de la cual pendia la mano del turco, les notificó todo lo que le habia pasado.

Entónces se pusieron todos á cantar las letanías de la Virgen, para darle las gracias por una victoria tan señalada. (*Coleccion de historias.*)

## PRACTICA.

En todos los peligros arrojaos con confianza á los brazos de la Madre de misericordia.

## JACULATORIA.

*Mala nostra pelle, bona cuncta posce.*

!Oh María! alejad de nosotros todos los males, y alcanzadnos todos los bienes.

*Lo demas como en la pag. 28.*

DI A XVII.

*Tres motivos de afliccion para la Madre de Jesus*

- 1.º La vista anticipada de la pasion de su Hijo.
- 2.º Las penas y trabajos de su vida evangélica.
- 3.º La inutilidad de sus sufrimientos para un grande número de pecadores.

*La preparacion como en la página 21.*

PUNTO I. El primer motivo de afliccion para el corazon de esta divina Madre, era el espíritu de profecía de que estaba dotada. Cuando miraba á su adorable Hijo, se le representaba ya que sería algun día coronado de espinas, despedazado á azotes, traspasado con los clavos, y cubierto todo de heridas. Cuando le envolvía con los pañales propios de su niñez, y cuando le acostaba en su cuna, al momento se presentaban á su imaginacion los vestidos de ignominia con

que sería cubierto, y la cruz en que habia de ser clavado. Cuando asistía á los sacrificios de la ley, veía ya con anticipacion á su Hijo inmolido, y derramando hasta la última gota de su sangre por la salvacion de los hombres. ¡Qué espectáculo para el corazon de una Madre! Pero ella se sometía á todo, porque sabia, que todo esto era necesario para rescatarnos del infierno. ¡Oh divina María! ¡cuánto nos habeis amado! ¡qué sacrificios habeis hecho para la salud de nuestras almas! ¡Ah! no permitáis que tegámos la desgracia de perdernos, y de hacer inútil todo lo que vuestro Hijo y vos habeis hecho para nuestra salvacion.

PUNTO II. El segundo motivo de afliccion para María era el ver los duros trabajos que sufría su querido Hijo, su extrema pobreza y su privacion de todo; los desprecios, las calumnias, y los malos tratamientos á que estaba expuesto por parte de sus enemigos. Todo esto le causaba una pena grande; pero sabiendo que así estaba dispuesto por el Cielo, y que su Hijo se sometía á todo con una perfecta resignacion, ella se conformaba tambien y lo sufría con una admirable paciencia. Imitémos tambien la generosidad de nuestra Santa Madre, y aprendámos á sufrir con una resignacion semejante todas las tribulaciones, que el Señor se sirviere enviarnos.

PUNTO III. Causaba tambien un grande dolor á María, la obstinacion de los Judíos en no creer al Mesías, en desechar las luces que les enviaba, y en despreciar sus gracias. Ella gemía al ver tanta ingratitude, tanta malicia, y tantos crímenes como todos los dias se cometian contra su Hijo. Su corazon se partía de sentimiento al pensar que tantos trabajos y sufrimientos serían inútiles para un grande número de pecadores. Con amargo dolor preveía la desgracia-

## PRACTICA.

En todos los peligros arrojaos con confianza á los brazos de la Madre de misericordia.

## JACULATORIA.

*Mala nostra pelle, bona cuncta posce.*

!Oh María! alejad de nosotros todos los males, y alcanzadnos todos los bienes.

*Lo demas como en la pag. 28.*

**DI A XVII.**

*Tres motivos de afliccion para la Madre de Jesus*

- 1.º La vista anticipada de la pasion de su Hijo.
- 2.º Las penas y trabajos de su vida evangélica.
- 3.º La inutilidad de sus sufrimientos para un grande número de pecadores.

*La preparacion como en la página 21.*

PUNTO I. El primer motivo de afliccion para el corazon de esta divina Madre, era el espíritu de profecía de que estaba dotada. Cuando miraba á su adorable Hijo, se le representaba ya que sería algun día coronado de espinas, despedazado á azotes, traspasado con los clavos, y cubierto todo de heridas. Cuando le envolvía con los pañales propios de su niñez, y cuando le acostaba en su cuna, al momento se presentaban á su imaginacion los vestidos de ignominia con

que sería cubierto, y la cruz en que habia de ser clavado. Cuando asistía á los sacrificios de la ley, veía ya con anticipacion á su Hijo inmolido, y derramando hasta la última gota de su sangre por la salvacion de los hombres. ¡Qué espectáculo para el corazon de una Madre! Pero ella se sometía á todo, porque sabia, que todo esto era necesario para rescatarnos del infierno. ¡Oh divina María! ¡cuánto nos habeis amado! ¡qué sacrificios habeis hecho para la salud de nuestras almas! ¡Ah! no permitáis que tegámos la desgracia de perdernos, y de hacer inútil todo lo que vuestro Hijo y vos habeis hecho para nuestra salvacion.

PUNTO II. El segundo motivo de afliccion para María era el ver los duros trabajos que sufría su querido Hijo, su extrema pobreza y su privacion de todo; los desprecios, las calumnias, y los malos tratamientos á que estaba expuesto por parte de sus enemigos. Todo esto le causaba una pena grande; pero sabiendo que así estaba dispuesto por el Cielo, y que su Hijo se sometía á todo con una perfecta resignacion, ella se conformaba tambien y lo sufría con una admirable paciencia. Imitémos tambien la generosidad de nuestra Santa Madre, y aprendámos á sufrir con una resignacion semejante todas las tribulaciones, que el Señor se sirviere enviarnos.

PUNTO III. Causaba tambien un grande dolor á María, la obstinacion de los Judíos en no creer al Mesías, en desechar las luces que les enviaba, y en despreciar sus gracias. Ella gemía al ver tanta ingratitude, tanta malicia, y tantos crímenes como todos los dias se cometian contra su Hijo. Su corazon se partía de sentimiento al pensar que tantos trabajos y sufrimientos serían inútiles para un grande número de pecadores. Con amargo dolor preveía la desgracia-

da suerte que iba á tocar á toda la nacion Judía por su obstinacion. Sabia que su Hijo, para castigar á ese pueblo endurecido, le desecharía enteramente, quitándole su religion y su culto, que los Judíos serían malditos de Dios, y que naciones mas dóciles y mas fieles ocuparían su lugar y pasarían á ser el pueblo querido. ¡Ay de nosotros, que renovamos tambien el motivo de su dolor y trapasamos el corazon de nuestra divina Madre, cuando dejamos perder las gracias, que tan caro han costado á su Hijo! temámos acarrearnos por nuestra ingratitud é infidelidades, los mismos castigos que los Judíos, y pidámos eficazmente á la Virgen Santísima que se digne librarnos de tan grande desgracia.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

#### ORACION.

¡Oh la mas pura y la mas santa de las criaturas! ¡qué pensamientos os ocupan al ver en vuestra presencia á un ingrato, mucho tiempo hace armado contra su Dios! Sí, divina Madre mia, he aquí á vuestros piés á un grande pecador, que con sus crímenes ha dado mil veces la muerte á vuestro Hijo. ¡Cómo podeis sufrirme delante de vos? ¡Ah! yo tiemblo á vista de mis criminales excesos, y confieso que no merezco perdon; pero sé tambien, que vos sois el refugio y la esperanza de los mas grandes pecadores, y que os complacéis en hacer resplandecer sobre ellos vuestra misericordia. A vos vengo, pues, oh María, oh Madre de mi Soberano Juez, y en vuestras manos encomiendo la salvacion de mi alma. Despues de los innumerables pecados que he cometido, infaliblemente tendré que comparecer ante el inexorable tribunal de este gran Dios. ¡Quién entonces sino vos, podrá aplacar su justicia irritada contra mí? Si me abandonais,

soy perdido para siempre; pero si os dignáis interesaros en mi favor, ¡ah! yo lo sé, tengo asegurada mi salvacion. Hablad, pues, oh Madre de Jesus, hablad por mí que vuestro Hijo os escucha, y nada sabe negar á vuestras súplicas.

#### EJEMPLO.

##### *Valor heróico de una madre cristiana.*

Una pobre anciana annamita, fué un dia á arrojarle á las plantas de Mons. Pellerin, vicario apostólico de la Cochinchina. El aspecto de la pobre anciana era el de la desolacion. Es que le habian arrebatado á su hijo, que era el apoyo de su ancianidad, y se le habia sentenciado á muerte por solo el delito de ser cristiano. ¡Quién era capaz de mitigar el dolor de la pobre anciana? La palabra humana era impotente para conseguirlo. El venerable Obispo lo comprendió así, y para consolarla, no encontró medio mas apropósito que el de recordar á la pobre madre á María, que tuvo el heróico valor de acompañar al Calvario á su divino Hijo, ¡Maravilloso y estupendo prodigio de la gracia! Este sagrado recuerdo produjo en la desconsolada mujer un efecto tan grande, que la exaltó hasta el heroísmo. En adelante fué ella la que exhortó á su hijo á permanecer firme é inquebrantable en la fé, y cuando hubo llegado la hora suprema del martirio, siguióle valerosa, y le acompañó hasta el lugar del suplicio. Allí arrodillado el fiel cristiano se disponia á recibir la muerte, y ya el verdugo tenia levantada la espada que debia cortarle la cabeza, cuando la heróica madre exclamó:

—No se la verá caer sobre el polvo... y tendiendo un pliegue de su vestido, recibió en él la sangrienta reliquia que era la reliquia de un mártir!

Hé aquí lo que puede el ejemplo de María; si su culto desapareciera del mundo, el género humano perdería uno de sus mas poderosos motivos de consuelo, y la esperanza perdería mucho de su valor. (1)

PRACTICA.

Prostraos á los piés de la Imágen de María, y rezadle con una grande confianza el Ave María.

JACULATORIA.

*Auxilium christianorum, consolatrix afflictorum, ora pro nobis.*

Rogad por nosotros, vos que sois el socorro de los cristianos, y el consuelo de los affligidos.

*Lo demás como en la página 28.*

(1) Huguet. "La devoción á María en ejemplos.

**DIA XIX.**

*De los dolores de la Virgen Santísima.*

- 1.º Dolores de María al pié de la cruz.
- 2.º Motivos de sus dolores.
- 3.º Cómo los sufre,

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I Considerémos cuál sería el dolor de esta soberana Señora, al darle su querido Hijo el último adios, al verle ignominiosamente arrastrado por las calles de Jerusalem, burlado, abofeteado, cubierto de salivas, coronado de espinas, clavado en una cruz, y muriendo por fin entre dos ladrones. ¡Oh! ¡qué espada de dolor traspasaría entónces su maternal corazon, segun le habia ya predicho el santo anciano Simeon! Sí, todo lo que los mártires juntos han padecido, no tiene comparacion con lo que sufrió la mas tierna de las madres en aquel terrible momento. Pero ¡ay! que nuestros pecados son la causa de los vivos dolores que padece esta divina Señora, porque con ellos hemos dado muerte á su querido Hijo. Detestémoslos, pues, de todo nuestro corazon, corrámos al pié de la cruz á mesclar nuestras lágrimas con las de María, y pidámosle eficazmente, nos alcance un verdadero dolor de todas nuestras faltas, y la gracia de no volver jamas á cometerlas.

PUNTO II. Considerémos que Dios quiso que la Madre de Jesus padeciese tan penetrantes dolores, para hacerla mas semejante á su Hijo, el mas affligido de los hombres, para darle ocasion de merecer nuevas coronas, y para proponérsela por modelo en todas nuestras penas. No olvidemos,



pues, que las cruces son el camino del cielo y la herencia de los escogidos; y al contemplar á la mas pura y á la mas santa de las criaturas, abismada en un mar profundo de amargura, ¿nosotros, viles pecadores nos atreveremos á quejarnos de las penas con que el cielo nos aflige? No, no sea así; al contrario, en todas nuestras tribulaciones pensemos en los dolores de María al pié de la cruz, y al momento quedaremos consolados. Unámonos siempre nuestros padecimientos con los suyos, y de este modo nos serán mucho mas meritorios para la otra vida.

PUNTO III. Considerémos las virtudes que la Virgen Santísima practica al pié de la cruz, y descubriremos en ella una paciencia heroica, una perfecta sumision á las órdenes del Cielo, un amor tierno á su Dios, y un celo ardiente por la salvacion de las almas, sacrificando á este fin un hijo á quien amaba infinitamente mas que su propia vida. Cristianos, hijos de la cruz, hijos de María, admirémos estas eminentes virtudes de la Reina de los mártires, y pidámosle que nos alcance de su querido Hijo, las gracias necesarias para aprovecharnos de sus ejemplos, é imitar su paciencia y resignacion; y cuando el Señor quisiere hacernos participantes de sus humillaciones, de sus dolores y de su cruz, corrámos á buscar nuestro alivio en el desconsolado corazon de nuestra tierna Madre.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25, y luego la siguiente*

#### ORACION.

¡Oh María! ¡oh Madre de dolor! permitidme que me acerque al pié de la cruz, y que recoja en vos las últimas palabras de Jesus agonizante. Sí, ya me parece que le

oigo que os dice, echando sobre mí una mirada llena de amor: "mujer, he aquí á tu hijo," y que en seguida dirigiéndose á mí, me dice: "hé aquí á tu Madre." ¡Ay! bien es verdad que yo no merecia tan señalado favor, ni merezco tampoco que vos hagais conmigo officios de madre; pero si yo soy un hijo indigno, vos sois la Madre mas tierna. No olvideis, pues, estas palabras de Jesus; y para cumplir su última voluntad, permitid que yo os llame mi Madre; este nombre me consuela y aumenta mi ternura y mi confianza en vos, recordándome la obligacion que tengo de amaros. Sí, permitidme siempre que os llame Madre mia, y que muera invocando tan dulce nombre.

#### EJEMPLO.

##### *La desesperacion de una jóven.*

Refiere el P. de la Colombiere que una mujer jóven, seducida por la lectura inmoral de algunos libros, contrajo relaciones y amistades perniciosas que la condujeron, no solo á la pérdida de su honra, sino tambien de su alma. Presa del remordimiento, despues de haber cometido la falta que la deshonoraba, léjos de acordarse de Jesus y de María para pedirles perdon y suplicarles que si le convenia no permitieran cayera sobre ella la infamia, entregóse á la desesperacion, y resolvió poner término á su vida arrojándose á la corriente de un rio.

La desdichada no era devota de la Virgen santísima, pero, á pesar de todo, llevaba por costumbre el santo escapulario de Nuestra Señora del Cármen; llevaba la librea de los hijos de María, y con ella no podia perecer. El dia que resolvió poner fin á su vida, dirigióse á la orilla de un caudaloso rio, y sin acordarse de otra cosa que de la desesperacion que la

animaba, arrojóse resuelta á las aguas, buscando en ellas la muerte, no solo del cuerpo, sino tambien del alma.

Por de pronto todos sus esfuerzos para sumergirse fueron inútiles, pues á pesar de ellos seguia flotando como una pluma. Un pescador que la habia visto corrió presuroso para salvarla, mas antes que llegara á ella, por inspiracion del demonio la desdichada se quitó el santo escapulario, arrojolo lejos de sí, y antes que el pescador tuviera tiempo de llegar á ella, se habia precipitado al fondo de las aguas, y su alma infortunada al fondo de los abismos infernales.

La desdichada no quiso oir la voz de la Virgen santísima que la llamaba á sí; despreció su cariñoso llamamiento maternal, y á consecuencia de este desprecio, á consecuencia de no haber oido le amorosa voz de María santísima, que como buena Madre la llamaba, fué á caer en brazos de Satanás, que la atormentará eternamente. Para que nosotros no merezcámos estos tormentos, para que logremos librarnos de las penas del infierno, prestemos siempre atento oido á las inspiraciones de María santísima, y no permitamos que falte un momento sobre nuestro corazon el santo escapulario de la Madre del Carmelo, porque mientras lo llevemos encima, llevaremos la librea de hijos de Maria.

#### PRACTICA.

Llevad siempre el rosario, como una señal de vuestaa consagracion á la Madre de Dios.

#### JACULATORIA.

*Tu regina misericordiae, et ego miserrimus peccator.*

Vos sois la Reina de Misericordia, y yo el mas infeliz de los pecadores.

*Lo demás como en la página 28.*

## DIA XX.

### *De la Soledad de la Virgen Santísima.*

- 1.º Dolor de María al tener á su Hijo entre sus brazos.
- 2.º Al acompañarle al sepulcro.
- 3.º Al dejarle sepultado.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, alma mia, cuál sería el intenso dolor que oprimiría el amante corazon de María, al tener difunto entre sus brazos al mas amable de los hijos de los hombres, al dulce objeto de su amor, á su único hijo Jesus. ¡Oh! ¡y cómo se aumentaría su pena, al considerar que por momentos iba á perderle! ¡Y cómo le diría entre los mas profundos suspiros: "¡Oh verdadero hijo de Dios! tú eras mi Padre: mi Hijo, mi Esposo y mi alma; ahora he quedado huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, madre sin Hijo; pues perdiéndote á tí, todo lo he perdido de una vez." Entrémos en los sentimientos de María en este doloroso trance, y considerémos que nuestras repetidas culpas son las crueles saetas que traspasan su afligido corazon, despues de haber dado la muerte á su dulcísimo Hijo. Detestémoslas desde ahora mismo, y unámos nuestro dolor con el de María para suavizar algun tanto su amarga soledad, y hacernos merecedores de su divino consuelo en nuestras espirituales sequedades y desamparos.

PUNTO II. Sigámos en espíritu á la Virgen María, formando parte de aquel fúnebre acompañamiento, con que llevan al sepulcro el santísimo cuerpo de nuestro adorable

Salvador. Abismada en el mas profundo pesar camina silenciosa, y todos sus pasos son otros tantos dardos, que atraviesan mas y mas su afligidísimo corazón. Llegan por fin al lugar destinado; los santos discípulos levantan la losa, ponen en el sepulcro el cuerpo de Jesús, y María no pudiendo mas, sepulta también en él su amante corazón. ¡Y nosotros dónde tenemos sepultado el nuestro? ¡Ah! en una miserable criatura, en un vil interés, en una perecedera honra. Confundámonos, pues, y procuremos de hoy en adelante tenerlo siempre fijo en el cielo, donde está nuestro verdadero tesoro, y hagámos todos los esfuerzos posibles para poseerlo algún día.

PUNTO III. Sepultado ya el cuerpo de nuestro adorable Salvador, se vuelve á su casa la Virgen María, y por todas partes se le presentan vivos recuerdos que aumentan su amarga pena. Ya se le figuran los afectos recíprocos, las amorosas miradas, y las palabras de vida eterna, que habian salido de aquella boca divina. Ya se le ponen delante aquellos clavos, aquellas espinas, aquellas carnes rasgadas, aquellos huesos descarnados, aquella boca abierta y aquellos ojos oscurecidos. ¡Ah! ¡y qué noche de dolor fué aquella para María! Y tú, cristiano, ¿no sientes aún conmoverse tu endurecido corazón? Ea, vuélvete á María, y dile con San Buenaventura: permíteme, Señora mía, permíteme que lllore; tú eres inocente, yo soy el culpado. Suplícale á lo ménos, que te admita consigo á llorar; ella llora por amor, y tú llora de dolor de tus pecados, para que de este modo logres su amparo en esta vida, y goces en la otra de su amable compañía.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

## ORACION.

¡Oh afligidísima Madre mia! no os quiero dejar sola para llorar, no; yo quiero acompañaros también con mis lágrimas. Alcanzadme, pues, oh desconsolada Virgen, una memoria continúa de la pasión de vuestro Hijo y vuestra, para que en los días que me quedan de vida, pueda llorar vuestros dolores, y los de mi amable Redentor. Hacedme la gracia de que estos dolores me den en la hora de la muerte, confianza y fortaleza para no desalentarme á vista de mis enormes pecados, y que por fin me alcancen el perdón, la perseverancia y el cielo, donde espero regocijarme con vos, y cantar las misericordias infinitas de mi Dios por toda una eternidad. Amén.

## EJEMPLO.

*Una piadosa terciaria de María.*

Léese en la *Vida de la bienaventurada Estefanía Sorianiano* (religiosa de la tercer Orden de santo Domingo, y por tanto consagrada de una manera especial á la Madre de Dios), que habia desde su infancia aprendido con gran celo el *Ave María*, pareciéndole tan dulce la Salutacion angélica, que la repetia doscientas veces cada día. Llegada á la edad de los siete años, concibió un deseo tan ardiente y vivo de servir é imitar á María, que en el día de la Asuncion hizo voto de perpétua virginidad. Tan agradable fué al Señor este piadoso holocausto de la tierna niña, que acompañado de la Virgen Santísima, de Santo Domingo, de Santo Tomás de Aquino y de Santa Catalina de Sena se le apareció y le dispensó la inefable honra de tomarla por es-

posa, dándole como perenne testimonio de los desposorios que con ella acababa de contraer, un anillo tan precioso y rico como de una belleza incomparable. La principal ocupacion de Estefanía durante su vida, fué visitar los templos y ermitas consagrados á la Inmaculada Virgen, y entre los que mas excitaban su devocion era la santa casa de Loreto, donde María y Jesús pasaron su infancia, y en la cual se obró el admirable misterio de la encarnacion del Verbo.

¡Oh! de cuánto precio fué la virginidad, que á imitacion de María, consagrara al Señor! Procurémos imitarla, abrazándonos con la virtud de la castidad, y lograremos verla en el cielo, si como ella nos proponémos á la Virgen de las vírgenes por modelo (1).

#### PRACTICA.

En nuestras sequedades interiores acudámos á la Virgen María, y pidámosle, que por su intercesion nos sean meritorias para la otra vida.

#### JACULATORIA.

*Eja Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.*

Dignaos, oh Madre, fuente de amor, penetrar mi corazon con la vehemencia de vuestro dolor, para que os acompañe en vuestro llanto.

*Lo demás como en la página 28.*

—NOTA.—Hijos de María: Hemos llegado al día 20 ó sea á las dos terceras partes del mes, y por lo mismo os recomendamos las observaciones puestas al principio del día 10 página 81.

(1) Resi. Vida de los Santos de la Orden de Santo Domingo.

## DIA XXI.

*De la aparicion del Salvador resucitado á su Santísima Madre.*

1. ° Alegría de María al ver á su hijo resucitado.
2. ° Al verle revestido de gloria y de inmortalidad.
3. ° Al verle rodeado de sus discípulos, que le habian abandonado.

*La preparacion como en la pág 21.*

PUNTO I. Considerémos al Salvador de nuestras almas, saliendo del sepulcro, vencedor de la muerte y del infierno. Aunque en el sagrado Evangelio no se lea, quién fué la primera persona, á quien se apareció en este glorioso estado; sin embargo, con mucho fundamento se puede creer, que fué honrada con este insigne favor su Santísima Madre. El respeto que le tenía, el amor que le profesaba, y la ternura tambien de María para con su divino Hijo, parecia que exigian esta honrosa distincion. Ella habia tenido mas parte que otro alguno en los dolores de su pasion, y por lo mismo, era muy justo que participáse la primera de la alegría de su triunfo. De este modo, tambien proporciona Dios sus favores y consuelos á todos los que padecen por su amor: amémos, pues, al Salvador, tomémos parte en sus penas, llevémos su cruz, sigámosle hasta el Calvario, y serémos tambien participantes con la Santísima Virgen de su alegría y de su triunfo.

PUNTO II. Considerémos la alegría, y las inefables dulzuras de que fué inundada el alma de la Bienaventurada Virgen María, en la resurreccion de su Hijo, al presentársele

posa, dándole como perenne testimonio de los desposorios que con ella acababa de contraer, un anillo tan precioso y rico como de una belleza incomparable. La principal ocupacion de Estefanía durante su vida, fué visitar los templos y ermitas consagrados á la Inmaculada Virgen, y entre los que mas excitaban su devocion era la santa casa de Loreto, donde María y Jesús pasaron su infancia, y en la cual se obró el admirable misterio de la encarnacion del Verbo.

¡Oh! de cuánto precio fué la virginidad, que á imitacion de María, consagrara al Señor! Procurémos imitarla, abrazándonos con la virtud de la castidad, y lograremos verla en el cielo, si como ella nos proponémos á la Virgen de las vírgenes por modelo (1).

#### PRACTICA.

En nuestras sequedades interiores acudámos á la Virgen María, y pidámosle, que por su intercesion nos sean meritorias para la otra vida.

#### JACULATORIA.

*Eja Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.*

Dignaos, oh Madre, fuente de amor, penetrar mi corazon con la vehemencia de vuestro dolor, para que os acompañe en vuestro llanto.

*Lo demás como en la página 28.*

—NOTA.—Hijos de María: Hemos llegado al día 20 ó sea á las dos terceras partes del mes, y por lo mismo os recomendamos las observaciones puestas al principio del día 10 página 81.

(1) Resi. Vida de los Santos de la Orden de Santo Domingo.

## DIA XXI.

*De la aparicion del Salvador resucitado á su Santísima Madre.*

1. ° Alegría de María al ver á su hijo resucitado.
2. ° Al verle revestido de gloria y de inmortalidad.
3. ° Al verle rodeado de sus discípulos, que le habian abandonado.

*La preparacion como en la pág 21.*

PUNTO I. Considerémos al Salvador de nuestras almas, saliendo del sepulcro, vencedor de la muerte y del infierno. Aunque en el sagrado Evangelio no se lea, quién fué la primera persona, á quien se apareció en este glorioso estado; sin embargo, con mucho fundamento se puede creer, que fué honrada con este insigne favor su Santísima Madre. El respeto que le tenía, el amor que le profesaba, y la ternura tambien de María para con su divino Hijo, parecia que exigian esta honrosa distincion. Ella habia tenido mas parte que otro alguno en los dolores de su pasion, y por lo mismo, era muy justo que participáse la primera de la alegría de su triunfo. De este modo, tambien proporciona Dios sus favores y consuelos á todos los que padecen por su amor: amémos, pues, al Salvador, tomémos parte en sus penas, llevémos su cruz, sigámosle hasta el Calvario, y serémos tambien participantes con la Santísima Virgen de su alegría y de su triunfo.

PUNTO II. Considerémos la alegría, y las inefables dulzuras de que fué inundada el alma de la Bienaventurada Virgen María, en la resurreccion de su Hijo, al presentársele.

le revestido de gloria, de inmortalidad y de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos: ¡oh! con qué abundancia fué compensada de las mortales angustias, que pocos dias antes habia sufrido! Al momento se le postró á sus piés, le adoró con respeto, y besó amorosamente aquellas llagas sagradas, que quiso conservar como otros tantos trofeos de su victoria. Desde entonces empezó esta Soberana Señora, á gozar de aquel torrente de delicias en que viven los Bienaventurados, y aunque sobre la tierra y en lugar de destierro, gustó ya con abundancia de las dulzuras de la patria celestial. Felicitémos, pues, á nuestra Santísima Madre por esta alegría inefable, y pidámosle que nos haga participantes de su dicha, y que aparte de nuestros corazones todo apego á las cosas terrenas.

PUNTO III. Considerémos cuál fué la alegría de la Virgen Santísima, al ver otra vez á los Apóstoles y Discípulos, despues de la resurreccion de Jesucristo. Durante su pasión, todos le habian abandonado, solo San Juan tuvo valor de acompañarle hasta el Calvario; los demas se habian dispersado con la muerte de su Maestro, como pobres ovejas privadas de su Pastor. Pero Jesucristo resucita, y María, tierna Madre del Salvador y de sus discípulos, tiene el dulce consuelo de ver á todas sus errantes ovejas volver otra vez al redil. Y yo, que tan amenudo he contristado el corazon de mi divina Madre, abandonando criminalmente á su adorable Hijo para entregarme al pecado y al demonio, ¿cuándo le daré el consuelo de verme venir otra vez y unirme con él sin reserva? ¡Oh Virgen Santa! por mí mismo yo nada puedo, pero me anima aún la esperanza de que me alargareis una mano compasiva, que me aparte de mis grandes estravíos y que me reconcilie por fin con Jesus, vuestro amable Hijo.

*La oracion de la pág. 25 y luego la siguiente:*

## ORACION.

¡Oh bienaventurada Madre de mi Dios! ¡qué acompañamiento tan magnífico seguiría á vuestro Hijo, cuando resucitado se os apareció por la vez primera! Todas las almas de los justos que se habian santificado por el espacio de cuatro mil años, nuestros primeros padres, los santos Patriarcas, los santos profetas, vendrian todos á rendiros homenaje como á su Reina; á reconoceros por su libertadora, y á manifestaros el deseo que tenian de hallarse con vos en el Cielo. ¡Oh! ¡cuáles fueron entonces los transportes de su amor y de su reconocimiento hácia vos! Pero sobre todo, ¿quién podrá pintar lo que pasó en el corazon del santo Precursor y de vuestro casto esposo Señor San José en aquel feliz momento? ¡Oh divina María! yo me uno con todos los sentimientos de estas almas santas; os debo mucho ya, y aun espero el deberos algun dia mi felicidad eterna. Amén.

## EJEMPLO.

*Confesion milagrosa por intercesion del santo Escapulario.*

Muchos son los milagros, dice el piadoso P. Cruset, obrados por María Santísima para autorizar las devociones que son de su agrado, como las del Rosario, el Escapulario y otras. No puedo aquí omitir la relacion de uno que hace cuatro años se efectuó en el lugar mismo donde se libró la batalla de Lenef, y del cual me enteró el marqués de\*\*\*, conocido por su probidad irreprochable. Refirióme, pues, al volver de la guerra, el caso siguiente, del que él mismo fué testigo ocular: El tercer dia de la batalla, habiendo recibido orden de recorrer el campo de batalla, y de visitar los heridos y ordenar que con las precauciones necesarias fuesen trasla-

dados al hospital, observó que en medio de un monton de muertos había un soldado que llevaba el santo Escapulario, y que pedia con vivas ansias un sacerdote para confesarse, Acercóse á él y vió que, entre otras muchas heridas graves, tenia un sablazo en la cabeza, y un balazo le habia atravesado la frente de manera que por dos lados se le veia el seso. Viéndole en tan deplorable estado, dijo el marqués á la gente que le seguia: *Ved ahí un hombre muerto que es menester dejarle en el campo;* el desgraciado soldado, para quien no pasaron desapercibidas las palabras del marqués, uplicó encarecidamente le colocasen en el carro de los heridos, y que le dejasen confesar con el primer sacerdote que encontraran, y despues si querian le dejasen en el campo, ó en cualquier otra parte. Accedióse á los justos deseos del pobre soldado, y á poco de caminar hallóse á mano un sacerdote con quien confesó el moribundo, lleno de gran presencia de espíritu, y, despues de haber tenido la dicha de recibir la absolucion, levantó los ojos al cielo exhalando el último suspiro, mientras sus labios murmuraban el dulcísimo nombre de María.

Humanamente hablando no podia el soldado sobrevivir ni un momento á la herida que recibió en la cabeza, y todos los circunstantes estuvieron contestes en que el haber continuado viviendo hasta el instante mismo de haberse confesado, era debido á la singular proteccion de María, alcanzado por medio del santo Escapulario (1.)

#### PRACTICA.

Prostraos en el dia de hoy, al pié de una imágen de María, y encomendadle vuestra alma, rezando el *Acordaos*: en todos

(1) Huguet, *La devotion á Marie en exemples.*

los peligros acudid á esta oracion, que ha producido tan maravillos efectos.

#### JACULATORIA.

*Unica spes mea Jesus, et post Jesum, Virgo María.*

Jesus es toda mi esperanza, y despues de él, la sois vos, oh divina María.

*Lo demas como en la pág. 28.*

#### IDEA XXIII.

*De la vida de la Virgen Santísima, despues de la Ascencion de Jesucristo.*

- 1.º No deseaba sino el cielo.
- 2.º No se ocupaba sino del cielo.
- 3.º No hablaba mas que del cielo.

*La preparacion como en la página 21.*

PUNTO I. Transportémonos en el dia de hoy, sobre la montaña de las Olivas con la Santísima Virgen y los discípulos de Jesús. Considerémos allí con los ojos de la fé, como este adorable Salvador, despues de haber dado su última bendicion á todos sus discípulos, y despues de haber honrado á su divina Madre con todas las señales de la mas afectuosa ternura, se sube al cielo, rodeado todo de gloria y acompañado de los ángeles y santos que habia sacado del Limbo. Nuestro entendimiento es demasiado limitado para comprender cuales fueron los sentimientos del Hijo y de la

Madre en el momento de su separacion. Sin embargo, podemos muy bien decir, que si el cuerpo de María se quedó en la tierra para cumplir la voluntad de Dios, su espíritu y su corazón subieron al cielo con Jesucristo. Entrémos también nosotros en los sentimientos de nuestra santa Madre, y á su ejemplo mirémos este mundo como un lugar de desierto; suspirémos sin cesar por nuestra patria celestial; contemplémos con una fé viva las inmortales coronas que tenemos allí preparadas, y trabajémos para merecerlas, siguiendo el modelo que nos ha dejado la Virgen María.

PUNTO II. Considerémos cual fué la ocupacion de la Virgen Santísima despues de la ascencion de su Hijo. Todos sus pensamientos, todos sus afectos, todos sus deseos se dirigian al cielo, á donde le había visto subir, y donde sabía que había ido para prepararle una felicidad inefable. Perfectamente desprendida de la tierra, en donde ya no veía el objeto de su amor, no cesaba de suspirar por la patria celestial, esperando con ansia el momento de reunirse con él para siempre. Pero nosotros en vez de imitar á nuestra divina Madre, y de levantar como ella nuestro espíritu y nuestro corazón al cielo, nos arrastrámos miserablemente en este valle de lágrimas, y nos aficionámos á esta vida llena de miserias. Nos afanámos, ¡ay! bien inútilmente, para hacernos felices en este mundo, y nada hacemos para asegurar el único importante negocio de nuestra salvacion.

PUNTO III. La Virgen Santísima no hablaba sino del cielo. Este era el objeto de sus conversaciones con los Apóstoles y los primeros fieles; con esta esperanza los animaba y consolaba en sus penas, trabajos y persecuciones, haciéndoles mirar el paraíso como su verdadera patria, como su herencia, y como el verdadero término de su carrera. Tra-

bajaba siempre para el cielo; de modo que todas sus acciones eran otros tantos pasos que daba para acercarse á su patria querida, y otros tantos títulos para enriquecer su corona. Nosotros también deberíamos trabajar de continuo para merecer el cielo, pues que este es el fin para que Dios nos ha puesto en este mundo: pero ¡ay! ¿cumplimos con este fin? Pensémos un poco sobre nuestra conducta, y confundámonos, no olvidando que todo lo que no hacemos para el cielo, es perdido para nosotros, y perdido sin remedio.

*La oracion para despues de la meditacion pág, 25 y luego la siguiente*

#### ORACION.

¡Qué dulce y consoladora es, oh divina María, la promesa que el Salvador hizo al pequeño rebaño de sus queridos Discípulos, cuando les dijo con ternura: "Al presente estais tristes, es verdad; pero yo os volveré á ver, y vuestro corazón se alegrará sin que nadie pueda quitaros de este placer!" ¡Oh Santísima Madre mia! esta dulce esperanza me llena de una alegría inefable; porque, ¡qué dicha para mí, cuando haya pasado este corto tiempo de prueba, y entre en la ciudad santa de los Bienaventurados; cuando me vea otra vez á vuestros piés sin ningun peligro de perderme, y en la segura posesion de una felicidad sin límites! Si es tan dulce y tan consolador en este mundo servirlos, amarlos y pronunciar vuestro santísimo nombre, ¡oh qué delicias inundarán mi corazón cuando pueda verlos, y contemplar en vos tantos prodigios y maravillas que ahora no conozco sino por la fé cuando pueda hablarlos, oír vuestra dulce voz y amarlos sin reserva! Sostenedme, oh Virgen Santa, hasta este feliz mo-



mento, y no me desampareis hasta que me vea seguro en el puerto de mi salvacion. Amén.

### EJEMPLO.

#### *La estatua milagrosa:*

Se lee en la Vida de san Jacinto, de la Orden de santo Domingo, que habiendo sabido un dia que los tártaros estaban junto á los muros de la villa donde él habitaba, revisióse de los hábitos sacerdotales, tomó de su altar el Santísimo Sacramento, y suplicó á los demás religiosos que le siguiesen. Habia en la misma iglesia una muy bellissima estatua de Nuestra Señora en alabastro, la cual pesaba mucho, y á la que el Santo tenia una devocion especial. Viendo la estatua que se le dejaba dentro del templo, habló á Jacinto en estos términos: *Hijo mio, ¿por qué me dejas? Levame contigo y no me abandones á la aproximacion de mis enemigos.* El Santo respondió:—*¿Cómo podré yo llevar una Imágen tan pesada?* La bienaventurada Virgen le replicó:—*Tómala, hijo mio, que Ella se volverá tan ligera que podrás llevarla sin fatiga.*

Entónces el Santo derramando copiosas lágrimas, tomó la estatua en sus brazos juntamente con el Santísimo Sacramento, y seguido de los demás religiosos, salió del convento y de la villa por el lado opuesto al que amenazaban los tártaros.

Despues de prodigio tan señalado, el Santo aumentó notablemente su devocion á María, teniendo el honor de morir el dia de la Asuncion, conforme él deseaba y se lo pedia sin cesar á la Madre de Dios.

Esto nos demuestra que en ninguna ocasion ni peligro debemos olvidarnos de la proteccion dispensada por una Ma-

dre que con tan tierna solicitud atiende al bienestar de sus hijos, sino que al contrario, debemos siempre tenerla presente lo mismo en las horas del peligro que en las de la dicha, correspondiendo así á sus finezas de amor y atrayendo sobre nosotros con mayor abundancia si cabe, los efectos de su santa gracia. (1.)

### PRACTICA.

Rezad todos los dias el *Memorare*, para alcanzar una buena muerte.

### JACULATORIA

*Quando corpus morietur, fac ut animae donetur, paradisi gloria.*

Haced, oh María, que en la hora de mi muerte, mi alma sea recibida en los eternos tabernáculos de la gloria.

*Lo demás como en la página 28.*



[1] De la Vida del Santo.

**DIA XXIII.**

*De los favores que los primeros cristianos recibían de la presencia de la Virgen Santísima.*

- 1.º Ella era su consejera.
- 2.º Su modelo.
- 3.º Su refugio.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Nuestro adorable Salvador, al separarse de este mundo, quiso dejar á su Santísima Madre, para que pudiese servir de guia á la naciente Iglesia, y para que los primeros cristianos pudiesen acudir á ella en sus dudas, y aprender de la misma, la práctica de todas la virtudes evangélicas. Por esto los fieles la consultaban como á su Maestra y como al oráculo vivo de la Iglesia; y esta divina Madre se complacía en disipar sus dudas, en instruirles, y en comunicarles los tesoros de sabiduría y ciencia que habia adquirido en sus colóquios con su Hijo. En nuestras dudas y perplexidades, acudámos tambien á María con una viva confianza, pidámosle que nos ilumine, que nos guie y nos dirija; y no dudémos que nos alcanzará las luces y las gracias de que necesitamos.

PUNTO II. La modestia, la humildad, la caridad, la devocion, el fervor, todas las virtudes juntas resplandecían con un brillo admirable en la Madre de Dios. Su vida entera era un modelo perfecto de santidad, y una leccion universal para las personas de toda edad y de todo estado. Los primeros fieles admirában de continuo á ella, ese conjunto de virtudes y de cualidades amables, y arreglaban siempre su

conducta por la suya. Aprovechémonos tambien de los ejemplos de nuestra santa Madre, imitémos sus virtudes y sigámos la senda que nos ha trazado. Si estudiamos con constancia su vida y sus sentimientos, aprenderémos á ser fieles á Dios y caritativos con el prógimo; á amar la pureza, y á vivir en una grande inocencia. Aprenderémos tambien á amar á Dios sobre todas las cosas, ó aborrecernos santamente, y á ser humildes, modestos, piadosos, fervorosos y fieles á todos nuestros deberes.

PUNTO III. La Virgen Santísima era el refugio de los primeros cristianos. En sus aflicciones particulares, en las persecuciones públicas, en todas sus nesecidades, acudían los fieles á la Madre de Dios, bien persuadidos de que era omnipotente para con su divino Hijo, y que su bondad le haría emplear todo su poder para socorrerles. Sirvámonos tambien de los mismos motivos para animar nuestra confianza: en todas nuestras necesidades, así espirituales como corporales, acudámos á nuestra tierna Madre, y si la invocamos con fervor y confianza como los primeros cristianos, no dudémos que escuchará nuestras súplicas. Pero si no experimentamos siempre el efecto de nuestras oraciones, echémos la culpa á nosotros mismos, y á las malas disposiciones con que la invocamos.

*La oracion para despues de la meditacion página 25 y luego la siguiente*

**ORACION.**

¡Oh María, oh refugio mio! cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno, vos habeis roto mis lazos, y me habeis arrancado de las manos de mis enemigos. Pero; ¡ay! yo temo recaer aún, porque sé, que su furor no desca-

za jamás, y que se glorian de verme algun dia presa suya. Oh Virgen Santísima! sed mi apoyo y mi defensa. Con vuestro amparo estoy seguro de vencer; pero haced que no olvide jamás el invocaros en todas las tentaciones y pruebas de esta vida, y principalmente en el último combate, el mas terrible de todos, que el maligno espíritu se prepara para presentarme en la hora de mi muerte. Poned, vos, entonces vuestro nombre en mis labios y en mi corazon, y haced que espire pronunciando este nombre tan dulce, á fin de que valla á repetirle en el cielo con la querida grey de elegidos, que no cesan jamás de celebrar vuestras alabanzas. Amén.

### EJEMPLO.

#### *Devocion de san Francisco de Sales á la Inmaculada Concepcion.*

Era para dicho Santo el dia de la Concepcion inmaculada de María santísima el mas grande del año; aquel en que se preparaba interior y exteriormente con las mayores galas para celebrarlo con la mayor solemnidad y esplendor.

Siendo aún diácono, estableció una cofradía de penitentes con la denominacion de la Inmaculada Concepcion, procurando escitar el mayor celo de los cofrades para venerar con la solemnidad y reverencia debida aquel sagrado misterio.

Cuando fué obispo declaró dia festivo en su diócesis el de la Concepcion de María, poniendo bajo su proteccion santísima todo el precioso rebaño que Dios le habia confiado. Preparábase con anticipacion para celebrar dicha fiesta haciendo multitud de ayunos, vigiliias y oraciones, á fin de

honrar de la mejor manera posible un misterio tan honorífico para la Virgen santísima, como glorioso para el Altísimo.

Habiendo escogido para el dia de su consagracion el que tanto era objeto de su predileccion especial, mientras duraba la solemne ceremonia tuvo un éxtasis, durante el cual vió á la santísima Trinidad que hacia en su alma lo mismo que los Prelados consagrantes hacian en su cuerpo, viendo asimismo á la celestial Reina que estendiendo sobre él su manto le aseguraba su poderoso auxilio.

Así comenzó en vida a experimentar los testimonios mas grandes del amor de María su celoso servidor, que no perdonaba medio ó ocasion para honrarla y hacerla honrar por el mayor número posible de fieles.

Si conociéramos las grandezas del amor de la Madre de Dios, si llegáramos á comprender el alto ministerio que viene ejerciendo en favor del género humano, de seguro nos esforzaríamos en honrarla y venerarla; siempre andaríamos afanosos buscando la mejor manera de demostrarle nuestra gratitud ó nuestro afecto. ¡Oh sí! nunca deja la incomparable María sin recompensa, ya en esta vida, la mas pequeña demostracion de cariño que la hacen sus hijos; amémosla, pues, con predileccion, obligémosla con actos de ternura filial, para precisarla á que derrame sobre nosotros los dones celestiales de los que ha hecho el Criador dueña y Señora. (1).

### PRACTICA.

Pedid todos los dias á la Virgen Santísima, que os alcance la gracia de enmendar vuestros defectos.

### JACULATORIA.

*Virgo virginum praeclara, fac me tecum plangere.*

Oh Virgen la mas excelente de todas, concededme un verdadero dolor de mis pecados.

*Lo demas como en la pag. 28.*

[1] Huguet, *Trésor historique des enfants de Marie.*

**DIA XXIV.***De la muerte de la Virgen Santísima.*

1.º ¿Porqué la Virgen Santísima estuvo sujeta á la muerte?

2.º Como muere.

3.º Ella es constituida protectora de los moribundos.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Aunque Dios preservó á la Virgen María del pecado original; sin embargo no quiso librarla de la muerte del cuerpo, que es la pena de este pecado. Al contrario, quiso que la sufriese como los demas hijos de Adan, ya para manifestarnos, que la sentencia de muerte pronunciada contra todos los hombres es general é irrevocable; ya para que fuese mas conforme á su divino Hijo, que, siendo el autor de la vida, quiso someterse á la muerte; ya tambien para darnos el ejemplo de las virtudes que hemos de practicar en este último momento. Por humillante que sea la ley que nos condena á la muerte, María se somete á ella con una humildad profunda, con una resignacion perfecta, con una confianza entera en la bondad de su Dios, y con un deseo ardiente de unirse con el objeto de todo su amor. ¡Oh! cuán feliz sería nuestra muerte, si la aceptáramos con los mismos sentimientos de humildad, de obediencia, de confianza y de amor.

PUNTO II. La muerte de la Virgen Santísima es comparada por los santos padres, á un dulce sueño, para darnos á entender, que nada tuvo de violento y de congojoso, y que esta divina Madre pasó de esta vida mortal á la dichosa in-

mortalidad, como quien pasa á un tranquilo descanso. En efecto, ni la caducidad de la edad, ni la violencia de la enfermedad, ni el desfallecimiento de la naturaleza, rompieron los lazos naturales que tenian el alma unida con el cuerpo; solo el fuego del puro amor divino obró esta dichosa separacion. Abrasada toda de este fuego sagrado, sin temor alguno, y en una paz profunda, su hermosa alma se separó por sí misma de su santísimo cuerpo, y fué llevada al cielo en triunfo. Alegrémonos con nuestra santa Madre de la dulzura inefable de su muerte, y pidámosle que nos alcance la gracia de morir como ella en la paz del Señor; pero acordémonos, que para lograr una dichosa muerte, es preciso tambien tener una vida santa.

PUNTO III. La Virgen Santísima es constituida protectora y modelo de los moribundos. Ella los protege defendiéndoles de los ataques del maligno espíritu, y alcanzándoles la gracia de morir santamente, y haciéndoles suave este terrible paso. Les enseña tambien á disponerse á una buena muerte por medio de una pureza angelical, del desprendimiento de las criaturas, de una tierna caridad. Y por el ejercicio de todas las virtudes cristianas. Trabajémos tambien nosotros para lograr estas santas disposiciones, y para merecer, en los últimos momentos de nuestra vida, la proteccion de nuestra divina Madre, digámosle á este fin todos los dias con mucho fervor y con una perfecta confianza: *Ruega por nosotros, infelices pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

## ORACION.

¡Oh tierra! Madre mía! ¿cuál será el fin de este miserable pecador, que veis postrado á vuestros piés? ¡Ah! cuando yo pienso en momento terrible en que he dar cuenta á Dios de mi deplorable vida, y me acuerdo de las veces en que por mis pecados he escrito yo mismo la sentencia de mi condenacion, se apoderan de mí el temor y el espanto. ¡Oh consoladora de los affigidos! tened piedad de mí en los últimos instantes de mi vida: el infierno espera ya mi muerte, para ser mi fiscal delante de el Soberano Juez. ¿Qué será de mí entónces...? sin vos soy perdido, pero con vuestro auxilio espero escapar de su furor. Alcanzadme, pues, de mi Dios, un verdadero dolor de mis pecados, y la gracia de ser fiel en el tiempo que aun me queda de vida, pero sobre todo, cuando me halle en las angustias de la muerte. María, esperanza mia, entónces mas que nunca amparadme, recibid mi alma, y acompañadla á los eternos tabernáculos de la Gloria. Amén.

## EJEMPLO.

*La vision sabudable.*

El hijo de un príncipe llamado Schille, fué enviado por su padre á Hildesheim en Sajonia, á fin de estudiar. Colocado allí entre sus compañeros, falto de experiencia y privado de la tutela paterna, cayó como otros muchos en la resbaladiza pendiente del mal, comenzando á llevar una vida totalmente desarreglada. Cayó enfermo de gravedad haciendo el mal tanto progreso que amenazaba dejarle en pocos dias sin vida: colocado en trance tan apurado entregábase á las mas tristes reflexiones, durante las cuales tuvo una vision espantosa; lleno de miedo invocó á la santísima Virgen, pro-

metiéndola dedicarse á su servicio si le devolvía la salud. No desoyó la Madre de Dios las súplicas de su hijo, sino que al contrario, acogióndolas favorablemente, alcanzóle no solo el restablecimiento de su salud, sí que tambien la gracia mayor aún de su conversion. Schille agradecido, publicó el testimonio del amor de María que acababa de recibir, correspondiéndola dedicándose totalmente á su servicio. Algunos años despues fué nombrado arzobispo en Dinamarca, en donde trabajó con el mayor celo, alcanzando multitud de conversiones: poco tardó en renunciar el arzobispado para entrar religioso en Claraval, en donde despues de cuatro años de una vida del todo penitente y retirada, murió en olor de santidad en el año 1151.

Nunca ha desoido María á los clamores de sus hijos, sino que al contrario, solícita y cariñosa, espera á que llamen á la puerta de su maternal corazon, el cual todo amor, enriquece de gracias á cuantos á él se recomiendan. No cesemos nosotros de invocarla, acudámos á Ella en todos los trances apurados de la vida, confiando en que solamente de allí nos ha de venir la dicha y el bienestar moral y temporal. (1.)

## PRACTICA

Postraos delante de la imágen de María, y rezadle el *Memorare* á fin de alcanzar la perseverancia final.

## JACULATORIA.

*María, mater gratiae, mater misericordiae, tu nos ab hoste protege, et mortis hora suscipe.*

María, madre de gracia y de misericordia, defendednos del maligno espíritu, y amparadnos en la hora de la muerte.

*Lo demas como en la pág. 28.*

(1) Huguet. *Trésor historique des enfants de Marie.*

**DIA XXV.**

*De la resurreccion de la Virgen Santisima.*

1. ° María es preservada de la corrupcion del sepulcro.
2. ° Resucita el dia tercero despues de su muerte.
3. ° Confianza que debe inspirarnos esta resurreccion.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Dios que habia preservado el alma de María del contagio del pecado, quiso tambien preservar su cuerpo de la corrupcion del sepulcro; de modo que por un favor especial, esta afortunada Virgen no tuvo parte alguna en la maldicion general pronunciada contra todos los hombres: *tú eres polvo, y en polvo te convertirás.* Dios quiso concederle este glorioso privilegio; ya para recompensar su pureza inviolable, conservada sin mancha hasta la muerte; ya tambien para honrar este sagrado cuerpo, obra maestra de sus manos, y hecho, por la encarnacion del Verbo, templo de la divinidad y Santuario de la gracia. Por medio de la santa comunión, nosotros tambien tenemos la dicha de recibir al mismo Dios hecho hombre; él se une con nosotros con la unión mas íntima, y con su presencia real santifica nuestros cuerpos, y esparce en ellos el gérmen de la inmortalidad gloriosa. ¡Qué respeto á nuestros cuerpos debe inspirarnos este pensamiento! ¡Cuánto debémos temer todo lo que pueda manchar su pureza, aunque sea levemente

PUNTO II. Todos los hombres resucitarán al fin de los siglos, pero María, la Madre de aquel que es la resurreccion y la vida, por un privilegio especial resucita el dia tercero despues de su muerte. Su hermosa alma baja del cielo pa-

rá unirse de nuevo á su cuerpo, y comunicarle su gloria y felicidad. Sale del sepulcro este cuerpo sagrado mas brillante que el sol, mas resplandeciente que la luna, y revestido de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos. María exenta ya para siempre de todas las miserias de esta vida, empieza una vida nueva, que no acabará jamás. Alegrémonos, pues, con nuestra amable Madre de este singular favor, y pensémos á menudo que nosotros tambien resucitarémos en el dia del juicio; pero ¿será para el cielo ó para el infierno?

PUNTO III. La resurreccion de la Virgen Santisima es para nosotros un grande motivo de confianza. Ella sube al cielo en cuerpo y alma, para gozar allí de una gloria inmortal, y desde este alto grado de honor en que se halla colocada, no se desdena de declararse nuestra abogada, nuestra protectora y nuestra madre. Si somos, pues, desgraciados, nuestra es la culpa: acudámos siempre á María con confianza, pues ella es toda poderosa para con Dios, y nos alcanzará todas las gracias de que necesitamos.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente.*

**ORACION.**

Reina del Cielo y de la tierra, divina María, postrados á vuestros piés, os felicitámos por la dicha inefable que experimentáteis, cuando vuestra santa alma se reunió con vuestro santo cuerpo, para hacerle participante de las delicias del cielo. ¡Oh tierna Madre nuestra! llegada al feliz puerto de salvacion, y colocada cerca del trono de Dios, ¿olvidaréis á vuestros afligidos hijos, que se hallan aún expuestos á las borrascas y tempestades de esta miserable vida, que gimen

en este valle de lágrimas, y que reclaman vuestra protección poderosa para con Dios? No, tierna Madre, vos no nos olvidaréis jamás, vos os compadeceréis de nuestros males, escucharéis nuestras súplicas, detendréis el curso de nuestras lágrimas, y nos alcanzaréis la gracia de salvación, hasta que por fin, nos llaméis á la participación de la gloria de que gozáis. Amén.

### EJEMPLO.

#### *Venturosa resolución.*

Algunos meses hacia que un jóven aprendiz habia hecho su primera comunión: en aquel acto solemne habia tomado una sola resolución, pero la habia tomado muy seriamente.

—Si por desgracia mia—se dijo, caigo en pecado mortal, iré á confesarme el mismo dia, antes de acostarme.

Esta desgracia le llegó; cayó en pecado: era sábado, hacia un tiempo muy malo, y por otra parte el sacerdote vivia lejos. Por todos estos motivos se dijo el jóven:

—Iré á confesarme mañana.....

Pero su resolución le venia tenazmente á la memoria, y una voz secreta le decia:

—Haz lo que has prometido; véte á confesar.

Resistíase el jóven, pero en este combate interior, deseando conocer la voluntad de Dios, postróse de rodillas, puso por intercesora á María Santísima, y al efecto la rezó devotamente el *Ave María*. La oración es la salud del alma; en su consecuencia, al ponerse en pié, sin consideración al

mal tiempo y á lo distante que se hallaba el sacerdote, fué á confesarse.

A su regreso le halló su madrina, la que le preguntó de dónde venia, á cuya pregunta respondió el jóven radiante de alegría, contándole el hecho, y diciéndole que aquella noche iba á dormir en paz, pues se habia restablecido en la amistad de Dios.

Su madre tenia la costumbre de dejarle dormir un poco mas los dias de fiesta que los laborables: insiguiendo esa costumbre, no le despertó hasta las siete, á cuyo efecto le llamó diversas veces. Un cuarto de hora despues dormia aun el jóven; su madre llamóle por segunda vez, y observando que no la respondia penetró en el aposento, y se acercó al jóven. Tómale la mano, y la encuentra fria... Llena de espanto y dolor le mira, y dando un grito horrible, cae desvanecida al suelo, porque su cuerpo era un cadáver frio ya.....

¡Afortunado jóven, pues no prolongó para mañana su confesión! ¡Afortunado devoto de María! ¡Cuánto le valió haber recitado la salutación angélica para conocer la voluntad de Dios! (1)

### PRACTICA.

Dad una limosna á los pobres, ó cualquiera otra obra de caridad á favor del prógimo en honor de María!

### JACULATORIA.

*¡Quam bene nobis erit sub prasidio tantae Matris!*

¡Qué felices serémos siempre, bajo la protección de una madre como María!

*Lo demas como en la pág. 28.*

(1) Huguet, *La devotion á Marie en exemples.*

**DIA XXVI.***De la Asuncion de la Virgen Santisima.*

1. ° La triunfante entrada de María en el cielo.
2. ° La gloria de que goza.
3. ° El poder que allí ejerce.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que el cielo todo parece revestirse de un nuevo brillo á la triunfante entrada de su augusta Soberana. Las Gerarquías celestiales se apresuran á porfia á honrarla; los espíritus bienaventurados vienen todos á rendirle sus homenajes, entonando cánticos á su gloria. Jesucristo mismo animado de aquellos sentimientos que inspiran la ternura y el amor, sale á su encuentro, y la introduce en el seno de la gloria, entre las repetidas aclamaciones de toda la corte celestial. Recíbela con sumo cariño Dios Padre, y la hace sentar en el trono, que le tiene preparado á la derecha de su Hijo; poniendo desde luego sobre su cabeza la corona de la inmortalidad, la establece Reina del cielo y de la tierra, la hace depositaria de todos sus tesoros, y manda á todas las criaturas inteligentes, que la honren como Madre de Dios, y Soberana del universo. Entremos con alegría en los sentimientos de toda la corte celestial, en este dia tan glorioso para María: felicitémosla por su dicha, y por la gloria á que es elevada; exitemos en nuestros corazones un vivo deseo de reunirnos con nuestra Madre en el cielo, y pidámosle; que á este fin nos alcance de su divino Hijo las gracias que nos son necesarias.

PUNTO II. Considéremos la grandeza de la gloria de que goza la Virgen Santisima en el cielo. Esta gloria es proporcionada á su augusta cualidad de Madre de Dios, á los tesoros de gracia con que fué enriquecida, y á los méritos de una larga vida, pasada enteramente en la práctica de las virtudes mas heróicas. Colocada sobre todos los ángeles é inteligencias celestiales, inferior á Dios solo, forman un órden aparte, y vé debajo de sí, todo lo que no es Dios, todo lo que ha existido, todo lo que existe, y todo lo que existirá en la duracion de los siglos. Postrémonos, pues, con una profunda veneracion á los piés de esta grande Reina, y ofrezcámosle con todo el fervor de nuestra alma, todos los homenajes de que somos capaces.

PUNTO III. María, elevada al mas alto grado de gloria á que no ha llegado jamas otra criatura; María objeto de la adoracion, de las bendiciones y alabanzas de todo el paraíso, no olvida jamas á sus hijos que viven sobre la tierra. Ella es la protectora, la Reina, la Madre de la Iglesia y de todos los fieles; el objeto de la confianza de los justos y de los pecadores que desean deveras convertirse; y llena de amor para con todos, no cesa de interesarse en nuestro favor, procurándonos las gracias mas preciosas y saludables. Penetrados, pues, del mas profundo respeto, de la mas viva confianza, y del mas sincero amor en favor de esta tierna Madre, apliquémonos á servirla y honrarla con constancia, y pidámosle que nos proteja durante nuestra vida, y nos acompañe al cielo en el momento de nuestra muerte.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y uego la siguiente*



## ORACION.

¡Oh Santísima Madre de Jesus! este es el momento en que dejais la tierra para subiros al cielo. No; la tierra no merece poseeros por mas tiempo; justo es de que subais á una habitacion mas feliz y mas digna de vos. Id, pues, oh amable María, á recibir la corona de gloria que habeis adquirido; id á gozar de la recompensa que os habeis tan justamente merecido; id á tomar posesion del trono que os está destinado. Pero á lo menos, al separaros de vuestros tristes hijos, dignaos recibir su último adios, y dejarles una prenda de vuestra proteccion y de vuestro amor. Sí, dulcísima María, dejadnos á lo menos vuestro maternal corazon, ese corazon tan bueno, tan tierno, tan generoso y tan amable. El será nuestro asilo, nuestro amparo, y nuestro refugio mientras vivamos en este valle de lágrimas; en esa arca santa nos refugiarémos para preservarnos del naufragio, hasta que finalmente, por medio de vuestra poderosa proteccion, tengamos la dicha de reunirnos con vos en el cielo. Amén.

## EJEMPLO.

*Conversion del rey de Monomotapa.*

La conversion del rey de Monomotapa, acaecida el año 1561, demuestra claramente el poder de la Santísima Virgen sobre los idólatras. Héla ahí:

El P. Pedro González Silveyra, muerto algun tiempo despues por los gentiles por odio á la religion cristiana, fué el instrumento de que se valió la Providencia para conseguir la conversion de dicho rey idólatra. Celebraba en cierto dia la misa dicho padre, cuando entrando en el templo algunos cortesanos del Rey, vieron encima del altar un cuadro

de la Virgen santísima, y fueron á comunicar al Monarca que el misionero poseia una Señora de incomparable hermosura. El Príncipe mandó buscar en seguida al padre González, el cual considerándose feliz por haber encontrado un buen medio para trabajar en la conversion del Rey, fuése á palacio llevando consigo el cuadro de la Santísima Virgen. Admirado el Rey, el P. González hizo aumentar su admiracion, dándole á entender que aquella era la imágen de la Madre de Dios, delante de la cual deben prosternarse todos los reyes de la tierra. Descubierta la Imágen, fué tanta la impresion que causó al Monarca idólatra, que instintivamente la hizo una profunda reverencia, y habiendo significado deseos de poseerla, el Padre accedió gustoso, colocándola en un altarcito que levantó en la cámara real, y animando al Rey para que le invocara, puesto que era la Reina del cielo. Así lo hizo el idólatra coronado, y este tributo fué tan grato á la Madre de Dios, que se dignó aparecersele cinco veces seguidas, hablándole, pero en un lenguaje que el Rey no llegó nunca á entender. Las visitas esplendorosas de la Madre de Dios hicieron un profundo efecto en el monarca de Monomotapa, quien describió las visiones que habia tenido á su madre, y los dos la refirieron al P. González pesarosos de no poder entender lo que le habia dicho la Virgen María. Hízoles entender el misionero que no le habia entendido el Rey porque era idólatra, puesto que el lenguaje usado por la Madre del Redentor era completamente celestial. Profundamente conmovido el Príncipe, resolvió hacerse cristiano, y cuando estuvo bastante instruido, se hizo bautizar en compañía de la Reina su madre, y mas de trescientos principales de su corte. (1.)

(1) Hugues: *La Deotion á Marie en exemples.*

## PRACTICA.

Acordaos que habeis sido criados para el cielo, y obrad de modo que podais merecerlo.

## JACULATORIA.

*Vitam praesta puram; iter para tutum.*

Oh divina Madre, concedednos una vida pura y santa, y dirigidnos por el camino del cielo.

*Lo demás como en la página 28.*

**DI A XXVII.**

*Del sagrado Corazon de María.*

- 1.º Corazon el mas perfecto.
- 2.º Corazon el mas santo.
- 3.º Corazon el mas amable, despues del de Jesus.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que el corazon de María es el corazon mas perfecto y mas digno de nuestros homenajes y de nuestra veneracion, que ha salido de las manos del Criador. A la formacion de esta obra maestra, concurrió toda la Santísima Trinidad, y se complació en enriquecer á este Corazon admirable, con los dones mas excelentes, y con las gracias mas preciosas y mas abundantes. El Padre eterno desplegó todo su poder para formar en María un corazon de hija lleno de respeto, de docilidad y obediencia á su Cria-

dor; el Hijo dió á María un corazon de madre, en el que quería habitar como en su santuario; el Espíritu Santo la favoreció con un corazon de esposa, abrazado todo en el mas puro, y mas ardiente amor. Nuestro entendimiento es demasiado limitado para comprender todas las grandezas, todas las riquezas y perfecciones que se contienen en este corazon sagrado. Unámonos, pues, con los espíritus bienaventurados que no cesan de cantar sus alabanzas, y honrémosle con una tierna devocion, á fin de merecer algun dia celebrar en el cielo su gloria y sus inefables grandezas.

PUNTO II. El corazon de María, es el corazon mas santo que la mano del Criador ha formado. Modelo admirable de las virtudes mas puras, imágen perfecta del corazon de Jesus, ardió siempre en la caridad mas sublime. Él solo amó á Dios, mas que todos los serafines juntos, y le dió mas gloria con el amor de sus afectos, que no le han dado jamás todas la otras criaturas con sus mas santas acciones. ¡Oh Corazon purísimo de la Madre de Dios! tesoro de gracia y de santidad, santuario de todas las virtudes, vos seréis de hoy en adelante mi modelo. Yo vendré á aprender de vos la humildad, la pureza, la dulzura, la paciencia, el desprecio del mundo, y sobre todo el amor de Jesus.

PUNTO III. El Corazon de Maria, es despues del de Jesus, el corazon mas amable y mas digno de nuestra ternura y de nuestro reconocimiento, por las incomparables amabilidades que contiene, por su dulzura, bondad y caridad hacia nosotros. Siempre atenta á nuestras necesidades, esta divina Madre nos ofrece su corazon para ser nuestro refugio, nuestro asilo, y nuestro consuelo en todas nuestras penas. Paguémosle amor con amor, y manifestémosle nuestro reco-

## PRACTICA.

Acordaos que habeis sido criados para el cielo, y obrad de modo que podais merecerlo.

## JACULATORIA.

*Vitam praesta puram; iter para tutum.*

Oh divina Madre, concedednos una vida pura y santa, y dirigidnos por el camino del cielo.

*Lo demás como en la página 28.*

**DI A XXVII.**

*Del sagrado Corazon de María.*

- 1.º Corazon el mas perfecto.
- 2.º Corazon el mas santo.
- 3.º Corazon el mas amable, despues del de Jesus.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considera, cristiano, que el corazon de María es el corazon mas perfecto y mas digno de nuestros homenajes y de nuestra veneracion, que ha salido de las manos del Criador. A la formacion de esta obra maestra, concurrió toda la Santísima Trinidad, y se complació en enriquecer á este Corazon admirable, con los dones mas excelentes, y con las gracias mas preciosas y mas abundantes. El Padre eterno desplegó todo su poder para formar en María un corazon de hija lleno de respeto, de docilidad y obediencia á su Cria-

dor; el Hijo dió á María un corazon de madre, en el que quería habitar como en su santuario; el Espíritu Santo la favoreció con un corazon de esposa, abrazado todo en el mas puro, y mas ardiente amor. Nuestro entendimiento es demasiado limitado para comprender todas las grandezas, todas las riquezas y perfecciones que se contienen en este corazon sagrado. Unámonos, pues, con los espíritus bienaventurados que no cesan de cantar sus alabanzas, y honrémosle con una tierna devocion, á fin de merecer algun dia celebrar en el cielo su gloria y sus inefables grandezas.

PUNTO II. El corazon de María, es el corazon mas santo que la mano del Criador ha formado. Modelo admirable de las virtudes mas puras, imágen perfecta del corazon de Jesus, ardió siempre en la caridad mas sublime. Él solo amó á Dios, mas que todos los serafines juntos, y le dió mas gloria con el amor de sus afectos, que no le han dado jamás todas la otras criaturas con sus mas santas acciones. ¡Oh Corazon purísimo de la Madre de Dios! tesoro de gracia y de santidad, santuario de todas las virtudes, vos seréis de hoy en adelante mi modelo. Yo vendré á aprender de vos la humildad, la pureza, la dulzura, la paciencia, el desprecio del mundo, y sobre todo el amor de Jesus.

PUNTO III. El Corazon de Maria, es despues del de Jesus, el corazon mas amable y mas digno de nuestra ternura y de nuestro reconocimiento, por las incomparables amabilidades que contiene, por su dulzura, bondad y caridad hacia nosotros. Siempre atenta á nuestras necesidades, esta divina Madre nos ofrece su corazon para ser nuestro refugio, nuestro asilo, y nuestro consuelo en todas nuestras penas. Paguémosle amor con amor, y manifestémosle nuestro reco-

nocimiento y nuestra ternura, con nuestra fidelidad en su servicio, y con nuestro celo en imitar sus admirables virtudes.

*La oracion para despues de la meditacion pág. 25 y luego la siguiente*

### ORACION.

¡Oh Corazon de María! que sois el trono de la caridad, de la misericordia y de la paz; Corazon amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y digno de toda la veneracion de los ángeles y de los hombres; Corazon Santísimo, modelo de todas las virtudes, y perfecta imagen del Corazon de Jesus; Corazon maternal, que tan vivamente habeis sentido nuestras miserias, que habeis padecido tanto por nuestra salud, que nos habeis amado con tanta ternura, y que por todos estos motivos mereceis el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres: dignaos recibir nuestros pobres homenajes, escuchad nuestros votos, acoged nuestras súplicas, convertid nuestros corazones, llenadles del amor de vuestras virtudes, é inflamadles con aquel fuego celestial, en que vos ardeis de continuo. Sed nuestro amparo en todas nuestras necesidades, nuestro alivio en nuestras aficciones, nuestra fuerza en las tentaciones, nuestro socorro en los peligros, nuestro refugio en la hora de la muerte, y nuestra dicha por toda la eternidad. Amén.

### EJEMPLO.

*Curacion súbita de una jóven, en el último dia de una novena.*

“Domingo 11 de Junio de 1854. “Reverendo Cura párroco de Nuestra Señora de las Victorias,

“Gracias mil veces os doy, por la benévola acogida que habeis dispensado á la demanda de oraciones que os hacia con fecha 14 del último de mayo. Podemos por ello repetir con satisfaccion y gozo: *¡gloria á Dios! ¡gloria á Maria!*

“Se ha obrado una curacion milagrosa en el último dia de la novena. Mi pobre hermana ha recobrado la salud que hacia dos años tenia perdida.

“Para hacer mas ostensible el prodigio, el Señor permitió que, durante los primeros dias de la novena, la enfermedad hiciera rápidos progresos. Mi hermana sufría horribilmente; el médico no esperaba nada de los recursos de la ciencia, y la pobre habia hecho ya á Dios el sacrificio de su vida... El juéves por la mañana, festividad de la Ascencion, y último dia de la novena, fué repentinamente curada. Mi hermana nos recibió á la ventana, cuando regresábamos del templo, donde habíamos acudido para oír una misa y ofrecerla á su intencion. Juzgad ahora, señor Cura, de las explosiones de alegría, que hubo en mi casa ante este resultado inesperado, obtenido por la intercesion del Inmaculado Corazon de María... Nos abrazamos; lloramos, y estas lágrimas eran bien dulces por cierto.... (1.)”

### PRACTICA.

Conformad todas vuestras acciones á los sentimientos del Corazon de María.

### JACULATORIA.

*Cor Mariae, Cordi Jesu simillimum, ora pro nobis.*  
Corazon de María Imágen perfecta del Corazon de Jesus, rogad por nosotros.

*Lo demás como en la página 28.*

(1) *Echo de Notre Dame des Victoires.*

**DIA XXVIII.**

*De la imitacion de la Virgen Santísima.*

- 1.º Nada mas agradable á María.
- 2.º Nada mas glorioso para María.
- 3.º Nada mas ventajoso para nosotros.

*La preparacion como en la página 21.*

PUNTO I. El culto mas agradable que podemos tributarle á la Madre de Dios, es la imitacion de sus virtudes; todo lo que no tiene este objeto, es imposible que sea de su agrado. En efecto, ¿como podrá la Reina de las virtudes, recibir con gusto las oraciones que algunos le dirigen solamente con los lábios, y las practicas que hacen en honor suyo mas por costumbre que por devocion, mientras que por otra parte se entregan al goce de sus pasiones, y continúan voluntariamente en el pecado? Pero si al contrario nos esforzamos en evitar las culpas que tanto aborrece, si trabajamos en adquirir las virtudes de que nos ha dejado tan bellos ejemplos, y si seguimos constantemente sus pisadas; ¿cuán agradable le será nuestra fidelidad; y con qué bondad recibirá los homenajes que nos esforcemos en tributarle!

PUNTO II. Si la buena conducta y las virtudes de los hijos forman la gloria de sus padres, ¿qué motivo de gloria para María, ver á sus queridos hijos aplicarse con celo á imitar las virtudes que nos ha enseñado! Este es el mejor medio para glorificarla; porque nada le hace tanto honor, nada contribuye mas á realizar su culto, y á multiplicar el número de sus servidores, como las virtudes y la vida edifi-

cante de sus devotos. Pero esta gloria no se limita á la tierra; ella se extiende aún hasta el cielo. En efecto, ¿qué alabanzas no recibe de los ángeles y de los santos, cuando introduce en la celestial Jerusalem á las almas fieles á quienes ha mostrado el camino del cielo, y que se han salvado por haber seguido constantemente sus pisadas! Apliquémonos, pues, á imitar este admirable modelo de todas las virtudes; meditemos los bellos ejemplos que nos ha dejado en todo el curso de su vida, procurémos siempre conformar nuestra conducta con la suya.

PUNTO III. Nada hay mas ventajoso para nosotros, como proponernos á María por modelo, y nada hay mas propio para exitar en nuestros corazones un vivo deseo de la perfeccion. Cuando se tiene algun sentimiento de ternura á favor de esta divina Madre, este solo pensamiento: *María ha practicado tal virtud; . . . María en la posicion en que me hallo habria obrado de este modo*, este pensamiento infunde en el alma un noble deseo de imitarla, inspira amor á la virtud, y da fuerzas para ponerla en práctica. Por su parte la Reina de los santos no abandona á los hijos que ama, y que con ansia desea ver en el número de los escogidos; les alarga una mano compasiva, les alienta, dirige sus pasos vacilantes en el camino del cielo; les hace triunfar de las tentaciones de sus enemigos, y no cesa de protegerles hasta que les ha conducido al puerto de la feliz eternidad. ¡Oh! ¿qué desgraciados seriamos si descuidásemos un medio de salvacion tan poderoso y tan fácil!

*La oracion para despues de la meditacion página 25 y luego la siguiente*

## ORACION.

¡Oh Reina de los Santos! yo me pasmo, cada vez que considero las excelentes virtudes de que nos habeis dejado tan bellos ejemplos. Quanto mas medito vuestras acciones, y toda vuestra vida, mas me convenzo que despues de Jesus vuestro divino Hijo vos sois el mas perfecto modelo que puede ofrecerse á nuestra imitacion. ¡Oh Virgen Santa! es verdad que yo no llegaré jamás á la sublime perfeccion á que os visteis elevada; pero á lo ménos, haré todos los esfuerzos posibles para imitaros. Yo confio en vuestro favor, y con él espero adquirir las virtudes que os son tan agradables, como la humildad, la caridad, la obediencia, el amor del retiro, el espíritu de penitencia, y el desprendimiento de todas las cosas de este mundo. Sí Santísima Madre mia, de hoy en adelante, mi devocion á vos consistirá sobre todo, en imitar vuestras virtudes; este es el mas perfecto homenaje que puedo tributaros, y la mejor señal de amor que puedo daros, y con que merezca mi salvacion eterna. Amén.

## EJEMPLO.

*El Ave María.*

Es célebre aquel suceso que refiere el padre Pablo Señerí, en su cristiano instruido. Fué á confesarse en Roma con el padre Nicolás Zuechi, un jóven cargado de pecados deshonestos y malas costumbres. El confesor le acogió con caridad, y compadeciéndose de su miseria le dijo, que la devocion á María Santísima podia librarle de aquel vicio maldito; por lo que le dió de penitencia, que hasta la otra confesion mañana y tarde al levantarse y al acostarse, rezase cada vez una *Ave María* á la Virgen, ofreciéndola los ojos, las manos y todo su cuerpo, suplicándola le guardase como

cosa suya, y que besára tres veces la tierra. Practicó el jóven esta penitencia, y al principio con poca enmienda; pero el padre continuó en encargarle que no le dejase jamás, animándole á confiar en el patrocinio de María. A este tiempo partió el penitente de Roma con otros compañeros, y fué viajando por espacio de muchos años. Habiendo vuelto, fué de nuevo á buscar á su confesor, el cual con grande regocijo y admiracion le halló todo cambiado y libre de las antiguas fealdades. Hijo, le dijo, ¿cómo has alcanzado tan bella mutacion? Padre, respondió, con aquella corta devocion que vos me enseñasteis, me ha alcanzado la Virgen esta gracia. Pero no acaban aquí las maravillas. El mismo confesor predicó este caso con permiso de su penitente: oyóle un capitán, el cual habia muchos años que corria malamente con una muger, y se propuso tambien practicar la misma devocion para librarse de aquella horrible cadena, que le tenia esclavo del demonio, y hé aquí, que al momento con el auxilio de la Madre de Dios, dejó la mala compañía y mudó de vida.

## PRACTICA.

Proponéos todos los dias, imitar las virtudes de María.

## JACULATORIA.

*Regina Sanctorum, ora pro nobis.*

Oh vos, que sois la Reina y el modelo de todos los Santos, rogad por nosotros.

*Lo demas como en la pag. 28.*

*ms. g. m.*

## DIA XXIX.

*De los motivos de confianza en la Santísima Virgen.*

- 1.º Conocimiento que tiene de nuestras necesidades.
- 2.º Su poder para con Dios.
- 5.º Su ternura á favor de los hombres.

*La preparacion como en la pág 21.*

PUNTO I. La bienaventurada María, Madre de Dios, elevada al seno de la gloria en el cielo, no olvida jamás á sus hijos, que viven desterrados en esta tierra de miserias. Madre sensible y compasiva, no se desdeña de volver hácia nosotros sus miradas; conoce bien nuestras necesidades y flaquezas; ve los asaltos que nos presentan los enemigos de nuestra salvacion; oye nuestros gemidos; escucha nuestras súplicas y las acoge con bondad. Esta divina Madre ha pasado como nosotros por este valle de lágrimas; ha sufrido muy terribles pruebas; ha experimentado fuertes tribulaciones, y su maternal corazon, que siempre está pronto á socorrernos, no puede menos de enternecerse al ver nuestras miserias. ¿Puede haber cosa mas propia para inspirarnos la mas firme confianza, hácia esta Madre de bondad? Acudamos, pues, á ella como á nuestra protectora; invoquémosla como Reina de misericordia; y mirémosla siempre como nuestro refugio, nuestro amparo, nuestro consuelo y nuestra esperanza.

PUNTO II. La fé nos enseña, que el poder de los Santos en el cielo, es proporcionado al número y excelencia de las virtudes que han practicado sobre la tierra. Como María

ha sido el modelo de todas las virtudes, y las ha practicado hasta el mas alto grado de perfeccion; ¡cuál debe ser la extension de su poder para con Dios! Jesucristo, dicen los Santos Padres, es el origen de todas las gracias, y María es como el conducto, por el cual se nos comunican. El tierno amor que su Hijo le tiene, no le permite negarse á sus súplicas. Por esto, San Pedro Damiano no tiene reparo en decir, que se ha dado á María todo poder en el cielo y en la tierra, y que mas bien como soberana que como suplicante, ella se acerca al trono del Redentor: *Domina non ancilla*. Saludémosla con la Iglesia, como á nuestra comun esperanza: *Spes nostra salve*; y pidámosle que nos cubra siempre con el manto de su maternal proteccion.

PUNTO III. Desde el instante en que la bienaventurada Virgen, concibió en sus castas entrañas al Salvador del mundo, compitió con él en amor á los hombres, y se hizo propios nuestros intereses. Este tierno amor de que estuvo animada siempre á favor nuestro, tomó aun nuevo aumento al pié de la cruz, cuando Jesus próximo á dar el último aliento nos la dió por Madre. ¿Quién podrá expresar cuáles fueron entonces los sentimientos de su corazon? ¡Ah! No basta el decir, que concibió á favor de sus hijos adoptivos todo el amor, toda la ternura y toda la solitud de la mejor de las madres; preciso es añadir que no ha habido jamás sobre la tierra madre mas compasiva, mas sensible y mas llena de bondad y misericordia. Y ahora que se halla en el cielo, en la feliz mansion de la caridad ¡cuánto mas vivo, mas tierno y mas ardiente debe ser su amor á favor de sus hijos! Sí, divina María, vos sois la madre de amor, vuestro corazon maternal está siempre abierto á todos vuestros devotos. No nos abandoneis en esta tierra de miseria, y alcanzadnos los auxilios de que necesitamos para llegar á la feliz eternidad.

*La oracion de la pág. 25 y luego la siguiente:*

## ORACION.

Oh Madre del Dios del universo, María, la mas santa y la mas amable de todas las criaturas, bien es verdad, que sobre la tierra hay muchos corazones ingratos é insensibles, que tienen la desgracia de no conoceros y de no profesaros el respeto y amor que os mereceis; pero en cambio hay en el cielo millones de Angeles y de Bienaventurados, que os aman y os alaban de continuo, y aun sobre la tierra misma ¡cuántas almas fieles arden en vuestro santo amor, y se esfuerzan en honraros y celebrar vuestras alabanzas? ¡Qué no pueda yo abrasarme en la misma llama, y atraer á vos el corazon de todos los hombres! ¡Ah! Vos sois el objeto del amor y de las tiernas complacencias de Dios mismo, y yo, vil polvo de la tierra, ¡podré dejar de amaros! ¡Ah! léjos de mí tamaño exceso de insensibilidad y de ingratitud! Sí, amable Madre mia, yo os amo y deseo amaros cada dia mas y mas. Hacedme la gracia de que persevere hasta el fin de mi vida en vuestro amor, á fin de que pueda continuar bendiciéndoos y amándoos con todos los Bienaventurados en el cielo. Amén.

## EJEMPLO.

*La ciudad de Roma libre de la peste por intercesion de María.*

Baronio y san Gregorio de Nicea refieren, que en el año 590 de Jesucristo, la peste acometió á la ciudad de Roma de un modo tan terrible, que generalmente se temía que toda la ciudad quedara reducida á un basto sepulcro. Habiendo sucumbido á esta cruel enfermedad el papa Pelagio II, fué elegido para sucederle San Gregorio, llamado el Grande,

Este santo Pontífice viendo que se habian apurado ya todos los recursos y todas las precauciones humanas, y que la peste iba haciendo todo los dias nuevos estragos, resolvió implorar la proteccion de la Virgen Santísima. A este fin mandó, que el clero y todo el pueblo fuesen en procesion á la iglesia de Santa Maria la Mayor, y que se llevase por toda la ciudad la imágen de la Virgen Santísima, pintada, segun se cree, por San Lúcas. Tal era la violencia del mal, que durante la procesion murieron ochenta personas. Por fin las lágrimas y oraciones del santo Pastor, y de su rebaño desolado, aplacaron la justicia divina. Antes de concluirse la procesion, se vió, como en tiempo de David, sobre la torre de Adriano, llamado despues el castillo de San Angelo en memoria de este acontecimiento, á un ángel en forna humana, que envainaba una espada toda llena de sangre, y desde entonces la peste cesó enteramente. Al mismo tiempo se oyeron varias voces, que hacian resonar por los aires estas palabras: *Regina coeli lactare alleluja, quia quem meruisti portare alleluja, resurrexit, sicut dixit, alleluja.* Gozate, Reina del cielo, porque aquel, á quien tuviste la dicha de llevar en tu casto seno, ha resucitado como lo habia prometido. Gloria y honor á Dios. El Santo Pontífice añadió en seguida: *ora pro nobis Deum, alleluja:* rogad al Señor por nosotros; que Dios sea alabado para siempre. Era entonces el tiempo pascual, y por esto es que la iglesia ha cantado despues durante este tiempo esta antifona en honor de la Virgen Santísima. (*Hist. ecclesiast.*)

## PRACTICA.

Todos los dias por la mañana arrojaos á los brazos de María, y pedidle su bendicion.

## JACULATORIA

*¡Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum.*

¡Puede jamás una madre olvidarse de su hijo.

*Lo demás como en la página 28.*



**DIA XXX.***De la perseverancia en la devocion á la Virgen Santísima.*

- 1.º Necesidad de la perseverancia.
- 2.º Obstáculos á la perseverancia.
- 3.º Medios para la perseverancia.

*La preparacion como en la página 21.*

PUNTO I. En algun sentido puede tambien aplicarse á la devocion á la Madre de Dios, el siguiente oráculo del Espíritu Santo: *El que perseverare hasta el fin se salvará.* "Sí, Virgen Santa, nosotros podemos decir con San Alfonso de Liguori, si yo continúo en serviros, en amaros y en invocaros, puedo estar seguro de mi recompensa; pero lo que yo temo, oh Santa Madre mia, no es el que vos me abandonéis la primera sino que yo, desgraciado é ingrato deje poco á poco vuestro santo servicio." En efecto, entre los servidores de María ¡cuántos hay, que han puesto la manó al arado, y que en seguida han mirado atras! ¡Cuántos hay, que en otro tiempo la amaban con ternura, y que ahora se hallan tibios y negligentes en su servicio! ¡Cuántos, que le dirigan todos los dias fervorosas súplicas, y que comulgaban en todas sus festividades, y que ahora no lo hacen! ¡Deplorable inconstancia, que ha causado la perdida de muchas almas! Temámos tambien nosotros semejante desgracia, y para evitarla, séamos fieles á nuestra Divina Madre, sirvámosla con constancia, amémosla con ternura, é invoquémosla todos los dias con confianza.

PUNTO II. El primer obstáculo á nuestra perseverancia en la devocion á María, es nuestra inconstancia y nuestra

tibieza. En ciertos momentos de fervor, parece que somos todo fuego á favor de esta amable Madre, y que no hallamos consuelo mas dulce que encomendarnos á ella, y derramar en su presencia nuestros corazones; pero bien pronto se disminuye el fervor, empiezan á disgustarnos los ejercicios y prácticas de piedad, las hacemos luego sin devocion, las descuidamos algunos dias, y acabamos por dejarlas enteramente. ¿No es esto, lo que nos ha sucedido muchas veces, y no es este el funesto origen de la lamentable tibieza en que nos hallamos tal vez mucho tiempo hace? El segundo obstáculo á nuestra perseverancia, es el furor del demonio contra la devocion á la Virgen Santísima. María es el instrumento de nuestra salvacion, y por su mediacion poderosa, el cielo se llena de predestinados, el infierno pierde su presa, la tierra se santifica, los hombres se salvan, y las divinas gracias nos llegan en abundancia. ¿Es pues extraño, que el maligno espíritu le tenga un ódio irreconciliable, y lo ponga todo en obra para destruir su devocion en las almas? Pero este furor del infierno aún nos debe de servir de poderoso motivo para perseverar en tan saludable devocion.

PUNTO III. Para perseverar constantemente en la devocion á la Madre de Dios, acordémonos á menudo de los motivos que nos obligan á honrarla y servirla; á saber, sus grandezas inefables, su cualidad de Madre de Dios, su bondad para con nosotros, y las gracias que derrama continuamente sobre todos sus hijos. ¿No seríamos, pues, bien ingratos y muy enemigos de nosotros mismos, si descuidásemos ofrecerle el tributo de nuestro reconocimiento, de nuestro amor, y de nuestra veneracion? Hagámonos, pues, un

deber de dirigirle todos los dias nuestras súplicas, y apliquémonos sobre todo, á imitar alguna de las virtudes de que nos ha dejado tan bellos ejemplos.

*La oracion para despues de la meditacion pag, 25 y luego la siguiente*

## ORACION.

¡Oh Madre de misericordia y de gracia, vos conoceis toda mi ligereza é inconstancia; y si no teneis piedad de mí, yo aún os seré infiel, como ya lo he sido tantas veces. Dignaos, pues, sostenerme, y no permitais que yo abandone jamás vuestro servicio. Recibidme bajo vuestra proteccion, y conservadme siempre en el número de vuestros escogidos, si caigo, dignaos levantarme; si me desvíó, volvedme á vos; si combato, defendedme; si me hayo flaco, fortalecedme; si naufrago salvadme; si estoy enfermo curadme; en fin, en el momento de mi muerte, recibid mi alma en vuestras manos y presentadla á vuestro Hijo en la feliz eternidad. Amén.

## EJEMPLO.

*El culto á María.*

San Alfonso de Liguori, refiere la historia de una pobre pastora, que tenía un afecto tan tierno á la Virgen Santísima, que hacia consistir todas sus delicias, en retirarse á una pequeña capilla de Nuestra Señora, situada sobre una montaña, y pasar allí horas enteras en ocuparse con su divina Madre. Afligida un dia de ver la imagen de la Virgen Santísima, sin adorno alguno, le hizo un manto de una ropa la mas decente que pudo hallar. Otra vez, de las flores que recogió en los campos vecinos, formó una guirnalda, y subiéndola sobre el altar, la colocó sobre la cabeza de la imagen

y en seguida con su natural sencillez, dijo á María: "Oh Madre mia, yo bien quisiera poner sobre vuestra frente una corona de oro y piedras preciosas; pero como soy una pobre pastora, no puedo daros sino una corona de flores; dignaos á lo ménos aceptarla como una prenda de mi amor." Este sencillo homenaje nacido del corazon, fué tan agradable á la Virgen Santísima, que favoreció á la piadosa pastora con una multitud de gracias espirituales, y en el momento de su muerte, que aconteció poco despues, se le apareció con una corona en la mano, y poniéndola sobre su cabeza, la condujo ella misma á la Pátria celestial.

## PRACTICA.

Postráos delante de una imagen de la Virgen Santísima, y pedidle la gracia de perseverar en su servicio hasta el fin de vuestra vida.

## JACULATORIA.

*¿Quis invocavit eam, et non est exauditus ab ipsa?*

*¿Quién ha invocado á María y no ha sido atendido?*

*Lo demás como en la página 28.*

**DIA XXXI.**

*De la Consagracion de nosotros mismos á la Virgen Santísima.*

- 1.º Cualidades que debe tener nuestra consagracion.
- 2.º A qué nos obliga.
- 3.º Ventajas que nos procura.

*La preparacion como en la pág. 21.*

PUNTO I. Considerémos las cualidades que debe tener nuestra consagracion á la Madre de Dios, para que pueda serle agradable y ventajosa para nosotros. Ella debe ser sincera, es decir, no debe consistir solamente en las palabras y vanas protestas de fidelidad y de amor, sino que es necesario que salga de un corazon profundamente animado de respeto, de veneracion y de ternura á favor de esta admirable Madre. Ella debe ser perfecta y entera, es decir, que debemos ofrecer y consagrar á la gloria de María nuestro espíritu, nuestro cuerpo, todas nuestras facultades, todo lo que tenemos y todo lo que somos, deseando depender de ella en todas las cosas, como de nuestra Soberana Dueña y querida Madre. En fin, ella debe ser irrevocable: una vez que nos hubiéramos consagrado á María, ya nos debemos mirar, no como pertenecientes á nosotros mismos, sino como hijos, servidores, vasallos y esclavos de esta augusta Reina que ha de reinar para siempre en nuestros corazones. ¡Oh María! ¡qué dicha para nosotros la de pertenecer á vos, de entregarnos todos á vos y á vuestro divino Hijo, y de no vivir sino para Jesus y para vos!

PUNTO II. Considerémos á que nos obliga nuestra consagracion á María. Como hijos y servidores de la Reina del cielo, debemos honrarla, y servirla todos los dias de nuestra vida con un profundísimo respeto, y con todos los sentimientos de veneracion que son debidos á la Madre de Dios; debemos amarla como á nuestra Madre, con toda la ternura de que son capaces nuestros corazones, invocarla todos los dias con una perfecta confianza, publicar sus grandezas por todas partes, ganarle servidores fieles, estender su culto cuanto nos sea posible; en una palabra, debemos esforzarnos en caminar sobre sus huellas, y en seguir sus ejemplos, imitando las eminentes virtudes que la han hecho la mas santa de todas las criaturas. Tales son los deberes que nos impone la consagracion que queremos hacer de nosotros mismos á la Madre de Dios. ¿Nos hallamos bien resueltos á cumplirlos con fidelidad?

PUNTO III. Considerémos las ventajas que nos proporciona esta consagracion. “La eternidad toda entera, dice un piadoso autor, no es suficiente para reconocer las bendiciones que nos vienen de la devocion á la admirable Madre de Dios. . . . Los pobres hallan en ella riquezas para aliviar su miseria; los débiles fuerza; los enfermos remedio á sus males; los ignorantes ciencia; los afligidos consuelo; los pecadores gracia; los justos su santificacion; y las almas del purgatorio su rescate. En una palabra, no hay condicion ni reino que no experimente su proteccion, y la tierra toda está llena de sus misericordias. Sí, su corazon, ese precioso corazon, que despues del de Jesus es el mas puro, el mas dulce, y el mas compasivo de todos los corazones, reúne él solo mas perfecciones que todos los ángeles y bienaventurados, y por lo mismo tiene á nuestro favor mas amor, mas ternura, mas compasion y mas inclinacion á favorecernos,

que todos los santos juntos: y de este corazón misericordioso, como de una fuente inagotable, dimanar sobre todas las criaturas una multitud casi infinita de toda suerte de bienes." Luego si esta divina Madre se interesa tan vivamente por todos los hombres; ¿qué no hará en favor de aquellos que la aman, y que le consagran todos los afectos de su corazón para honrarla y servirla?

## ORACION.

¡Oh madre del santo amor! vos sabéis que vuestro divino Hijo, no contento con haberse hecho nuestro abogado para con su Padre, os ha constituido también nuestra medianera para con él, y ha dado tal eficacia á vuestras súplicas, que nada acostumbra negaros. A vos, pues, acudo, oh esperanza de los miserables; y en vos pongo tal confianza, que cuento más en vuestra protección y en vuestra misericordia que en todas mis obras. Bien saben el cielo y la tierra, que no puede perderse aquel que es protegido de vos. Y así, aunque me olviden todas las criaturas, y aunque todo el mundo me abandone; con tal que vos no me olvideis ni me desampareis, quedan ya satisfechos mis deseos. ¡Oh María! en vos confío; en esta esperanza vivo, y en ella quiero morir, pronunciando con el corazón y con la boca: *Jesus es mi única esperanza, y despues de él sois vos oh Virgen María!*

## EJEMPLO.

*Consagracion á María.*

He aquí algún ejemplo de ofrecimiento á la Madre de Dios, que nos manifestará los sentimientos con que debemos hacer la solemne consagracion de nosotros mismos á la Virgen Santísima, la que debe coronar los ejercicios de este mes de bendición y de gracias.

El Beato Herman Premonstratense, que por su admirable devoción á María, mereció el renombre de José, siendo aún niño, se retiraba de las diversiones de su edad, para ocuparse horas enteras con la Virgen Santísima y su divino Hijo, delante de una imagen en que estaba representada la Virgen teniendo entre sus brazos al niño Jesus. Postrado allí humildemente, se le oía dirigirse familiarmente ya á la Madre, ya al Hijo, con aquella amable sencillez que Dios solo puede inspirar á una alma inocente. Esta piadosa ingenuidad de ordinario le movía á presentar á la Virgen Santísima las flores, y algunas veces las frutas que le habían dado, instándola con una afectuosa inoportunidad, á que aceptase aquellos pequeños presentes, y se sirviese presentarlos á su Hijo. Esta inocente sencillez agradó mucho al Hijo y á la Madre, y el piadoso niño con esto mereció disfrutar á menudo de sus divinas conversaciones de un modo sensible, y llegar con sus auxilios á las más sublimes virtudes.

Santa Teresa de Jesus, desde sus primeros años, se había también enteramente consagrado al amor de la Virgen Santísima. Su ternura á favor de esta divina Madre le inspiraba mil pequeñas maneras de honrarla. En su casa se había compuesto un pequeño oratorio, en el que había colocado la imagen de la Virgen Santísima, y visitándola muy a menudo, le ofrecía flores ú otros pequeños presentes, que acompañaba siempre con algunas fervorosas oraciones. Estos tiernos sentimientos de devoción á María, se los había inspirado su piadosa madre Beatriz, y habiéndola perdido á la edad de doce años, sintió vivamente su muerte, y al instante mismo se fué á postrar delante de la imagen de la Virgen Santísima, suplicándole con todo fervor que se dignase recibirla por hija suya. Este ofrecimiento fué tan agradable á la Madre Dios, que desde aquel momento la to-

mó bajo su especial proteccion, y la dirigió en todas sus empresas. La santa misma asegura, que en todas las circunstancias en que se habia encomendado á María, habia experimentado siempre los efectos de su poderosa proteccion. Por lo mismo tenia tan grande confianza en esta Madre de misericordia, que ponía en sus manos las llaves de todos los monasterios que fundaba y la nombraba su primera Superiora.

Después de tales ejemplos, con qué fervor debemos nosotros mismos consagrarnos á la Virgen María. Si queremos, pues, que nuestra ofrenda le sea agradable, presentémosle unos corazones llenos de respeto y veneracion, llenos de confianza y de ternura, unos corazones adornados y santificados con la práctica de todas las virtudes, de que nos ha dejado tan admirables ejemplos.

#### PRACTICA

Hagamos nuestra consagracion á María con todos los sentimientos de la mas tierna piedad, y resolvámos renovarla de cuando en cuando.

#### JACULATORIA.

*Tuus sum ego: salvum me fac.*

¡Oh divina María! yo me entrego todo á vos, salvadme.

*Lo demas como en la pág. 28.*

## CONSAGRACION A LA VIRGEN SANTISIMA.

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios y madre mia, reina del cielo y de la tierra, obra maestra de las manos del Omnipotente, digno objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y espejo admirable de todas las virtudes: permitid que al fin de este mes de salud y de gracia, ó de esta festividad, yo me póstre á vuestros piés, para ofrecer os homenaje de mi reconocimiento y de mi perfecta consagracion. Yo desearía ¡oh Madre de bondad! tener á la mano los corazones de todos los hombres para presentároslos; yo quisiera á cada instante rendiros todos los honores que los ángeles y santos os tributan y os tributarán para siempre en el cielo. Pero en la imposibilidad de satisfacer mis deseos, yo quiero hacer á lo ménos todo lo que esté de mi parte. Sí, postrado al pié de vuestro trono, animado de la mas profunda veneracion y del mas ardiente amor, y en presencia de mi santo ángel de guarda y de toda la corte celestial, yo os escojo por mi Reina, mi Soberana dueña, mi Protectora y mi Madre, y como á tal os consagre con una voluntad entera irrevocable, mis bienes, mi cuerpo, mi alma, mis sentidos mis facultades, mi persona y mi vida. Yo resuelvo no avergonzarme jamás de vuestro culto, defender vuestro honor contra aquellos que osaren atacarle en mi presencia, y gloriarme siempre de ser servidor é hijo vuestro, dócil y sumiso; ningun dia pasará sin que yo deje de rendiros mis home-

mó bajo su especial proteccion, y la dirigió en todas sus empresas. La santa misma asegura, que en todas las circunstancias en que se habia encomendado á María, habia experimentado siempre los efectos de su poderosa proteccion. Por lo mismo tenia tan grande confianza en esta Madre de misericordia, que ponía en sus manos las llaves de todos los monasterios que fundaba y la nombraba su primera Superiora.

Despues de tales ejemplos, con qué fervor debemos nosotros mismos consagrarnos á la Virgen María. Si queremos, pues, que nuestra ofrenda le sea agradable, presentémosle unos corazones llenos de respeto y veneracion, llenos de confianza y de ternura, unos corazones adornados y santificados con la práctica de todas las virtudes, de que nos ha dejado tan admirables ejemplos.

#### PRACTICA

Hagamos nuestra consagracion á María con todos los sentimientos de la mas tierna piedad, y resolvámos renovarla de cuando en cuando.

#### JACULATORIA.

*Tuus sum ego: salvum me fac.*

¡Oh divina María! yo me entrego todo á vos, salvadme.

*Lo demas como en la pág. 28.*

## CONSAGRACION A LA VIRGEN SANTISIMA.

¡Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios y madre mia, reina del cielo y de la tierra, obra maestra de las manos del Omnipotente, digno objeto de las complacencias de la adorable Trinidad, y espejo admirable de todas las virtudes: permitid que al fin de este mes de salud y de gracia, ó de esta festividad, yo me póstre á vuestros piés, para ofrecer os homenaje de mi reconocimiento y de mi perfecta consagracion. Yo desearía ¡oh Madre de bondad! tener á la mano los corazones de todos los hombres para presentároslos; yo quisiera á cada instante rendiros todos los honores que los ángeles y santos os tributan y os tributarán para siempre en el cielo. Pero en la imposibilidad de satisfacer mis deseos, yo quiero hacer á lo ménos todo lo que esté de mi parte. Sí, postrado al pié de vuestro trono, animado de la mas profunda veneracion y del mas ardiente amor, y en presencia de mi santo ángel de guarda y de toda la corte celestial, yo os escojo por mi Reina, mi Soberana dueña, mi Protectora y mi Madre, y como á tal os consagre con una voluntad entera irrevocable, mis bienes, mi cuerpo, mi alma, mis sentidos mis facultades, mi persona y mi vida. Yo resuelvo no avergonzarme jamás de vuestro culto, defender vuestro honor contra aquellos que osaren atacarle en mi presencia, y gloriarme siempre de ser servidor é hijo vuestro, dócil y sumiso; ningun dia pasará sin que yo deje de rendiros mis home-

nages, y de dirijiros mis súplicas. ¡Y cómo podría yo olvidaros un solo día, oh amable Madre mia, cuando vos siempre pensais en mí y no cesais de interesaros en mi felicidad?

¡Oh Virgen Santa! héme aquí ya desde este momento consagrado todo á vuestro servicio. De hoy en adelante ya soy todo vuestro y os pertenezco sin reserva. Bajo tan amable imperio, ¿qué no puedo y qué no debo yo esperar? Permitidme, pues, que en medio de la alegría que me inspira mi felicidad, yo empiece á poner en práctica esta piadosa confianza que vos me inspirais. Desde este valle de lágrimas os pido, que me asistais siempre con vuestra proteccion; vos conoceis los peligros que me rodean, y el furor de los enemigos que me atacan; vos sois la dispensadora de las gracias; y todo lo podeis para con Dios; en una palabra, vos sois mi Madre y la mas tierna de las madres. ¿Será, pues, posible, oh María, que vos pongais menor empeño en salvarme, del que tiene el infierno en perderme? No, Madre de bondad, Madre de misericordia y de amor. Tened siempre compasion de una alma que se gloria de ser toda vuestra; apartad los peligros á que me hallo espuesto, disipad mis crueles enemigos, alentad mi flaqueza, asistidme en todos los momentos de mi vida, dirigidme hasta el fin de mi carrera en el mar tempestuoso de este mundo, y conducidme al puerto de mi feliz eternidad, en donde yo espero alabaros, y amaros con todos los escogidos sin reserva y sin fin. Amén.

## BREVE METODO

PARA HONRAR A

# MARIA SANTISIMA

EN SUS PRINCIPALES FESTIVIDADES.

### VIGILIA.

1º En la vigilia procurará el devoto de María entregarse al retiro y recogimiento más ó ménos segun se lo permitan las obligaciones de su estado.

2º En obsequio de la Virgen Santísima, ayunará y hará alguna otra mortificacion, siguiendo siempre el parecer de su Director.

3º En el tiempo mas oportuno del dia, se ocupará en examinar su conciencia, y en hacer varios actos de dolor y propósito para la confesion, á fin de que purificada su alma con el Sacramento de la penitencia, pueda al dia siguiente ofrecer á María, un corazon puro y santo: para este efecto ántes de acostarse, implorará su gracia con la devocion que su piedad le inspire.

### FESTIVIDAD.

1º En el dia de cada una de las festividades de la Virgen, despues de haber recibido los santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristia con todo el fervor posible, á cuyo fin puede servirse con todo el afecto de su corazon de la consagracion á María, que se halla en la página 185.

2º En la hora mas cómoda del dia, bien sea por la mañana ó por la tarde, despues de la preparacion que se halla en la pág. 21, hará la meditacion propia de la festividad, por el órden que se pone abajo.

3.º Durante el día, bien sea en la iglesia ó en su casa, hará tres visitas á la Virgen, rogándole encarecidamente se digne tomarle por hijo, y le alcancen de Jesus una vida pura y una muerte dichosa, á cuyo fin puede rezar las cinco *Ave Marias* con sus deprecaciones, pág. 29, la oracion puesta al pié de la meditacion correspondiente á la festividad: y si se lo permiten sus obligaciones las letanías de la Virgen en que se ganan 200 dias de indulgencia. No se desentide entre dia de levantar su orazon á María varias veces, con la jaculatoria puesta al pié de la meditacion, ó con otra que mueva su afecto: esto es cosa muy fácil y de grande provecho; cuesta poco y vale mucho. (1)

MEDITACIONES Y ORACIONES PARA LAS FESTIVIDADES  
DE LA VIRGEN.

ENERO.

Dia 24. La descension de Nuestra Señora. Meditacion sobre los motivos de confianza en la Virgen Santísima, pág. 160.

FEBRERO.

Dia 2. La purificacion de Nuestra Señora. Meditacion sobre la misma, pág. 156.

MARZO.

Dia 25. La anunciacion de Nuestra Señora. Meditacion sobre el mismo misterio pág. 63.

Viérnes de Pasion. Los Dolores de Nuestra Señora. Meditacion sobre los mismos, pág. 131.

Viérnes Santo. La soledad de Nuestra Señora. Meditacion, pág. 135.

Pascua de resurreccion. Meditacion de la aparicion del Salvador resucitado á su Santísima Madre, pág. 139.

(1) Puede el devoto de María anticipar en la vigilia la Confesion y Comunión segun le parezca.

JULIO.

Dia 2. La Visitacion de Nuestra Señora. Meditacion, pág. 82.

Dia 16. Nuestra Señora del Cármen. Meditacion de la consagracion de nosotros mismos á la Virgen, pág. 185.

AGOSTO.

Dia 2. Nuestra Señora de los Angeles. Meditacion de la Predestinacion de la Virgen Santísima, pág. 33.

Dia 5. Nuestra Señora de las Nieves. Meditacion de la perseverancia en la devocion á la Virgen, pág. 176.

Dia 15. La Asuncion de Nuestra Señora. Meditacion pág. 152.

Dia 29. Nuestra Señora de la Consolacion. Meditacion de los favores que los primeros cristianos recibian de la presencia de la Virgen Santísima, pág. 148.

SETIEMBRE.

Dia 8. La Natividad de Nuestra Señora. Meditacion, pág. 42.

Domingo inmediato. El dulce Nombre de María, Meditacion, pág. 48.

Domingo tercero. Los Dolores de la Virgen. Meditacion pág. 131.

Dia 24. Nuestra Señora de las Mercedes. Meditacion de los motivos de confianza en la Virgen Santísima, pág. 172.

OCTUBRE.

Domingo primero. Nuestra Señora del Rosario. Meditacion de la imitacion de la Virgen Santísima, pág. 168.

Domingo segundo. Nuestra Señora de los Remedios. Meditacion de la perseverancia en la devocion á la Virgen, pág. 176.

Dia 12. Nuestra Señora del Pilar. Meditacion de la Saluacion Angélica, pág. 76.



## NOVIEMBRE.

Domingo segundo. El Patrocinio de Nuestra Señora. Meditacion del Sagrado Corazon de María, pág. 164.

Dia 21. La Presentacion de Nuestra Señora. Meditacion, pág. 52.

Dia 26. Los Desposorios de Nuestra Señora. Meditacion de la duda de Señor San José, pág. 94.

## DICIEMBRE.

Dia 8. La Purísima Concepcion. Meditacion pág. 35.

Dia 10. Nuestra Señora de Loreto. Meditacion. De la vida retirada de la Sacra Familia en Nazareth, pág. 117.

Dia 12. Nuestra Señora de Guadalupe de México. Meditacion de la imitacion de la Virgen Santísima, pág. 162.

Dia 25. Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Meditacion, pág. 108.

## TRIDUO PARA LAS FESTIVIDADES DE LA VIRGEN.

Muchas almas devotas acostumbran prevenir las festividades de la Virgen, si no pueden con una novena á lo menos con un triduo dedicado á la Santísima Trinidad en accion de gracias por los privilegios y gracias concedidos á María. Los que tengan esta devocion tan agradable á Dios y á la Virgen, podrán verificarlo por el orden que se pone abajo, añadiendo cinco veces la oracion del *Padre nuestro* y *Ave María* á la pasion de Jesus y á los dolores de María en que se ganan diez mil años de indulgencia. (1)

## TRIDUO DE LA INMACULADA CONCEPCION.

Dia 1º. Meditacion de los motivos de confianza en la Virgen Santísima, pág. 172.

2º. De la Predestinacion de la Virgen, pág. 33.

3º. De su Inmaculada Concepcion, pág. 33.

(1) *San Liguori en el libro Glorias de María.*

## NATIVIDAD DE MARÍA.

Dia 1º. De la Predestinacion de la Virgen, pág. 33.

2º. De la Inmaculada Concepcion, pág. 33.

3º. De su Nacimiento, pág. 42.

## ANUNCIACION.

Dia 1º. De la Salutacion Angélica, pág. 76.

2º. De las virtudes que la Virgen practica en el Misterio de la Encarnacion, pág. 69.

3º. De la Anunciacion de la Virgen Santísima, pág. 62.

## DE LOS DOLORES DE MARÍA.

Dia 1º. De la imitacion de la Virgen Santísima, pág. 168.

2º. De los motivos de afixion para la Madre de Jesus pág. 172.

3º. De los Dolores de la Virgen Santísima, pág. 131.

## ASUNCION.

Dia 1º. De la muerte de la Virgen Santísima, pág. 152.

2º. De su Resurreccion, pág. 156.

3º. De la Asuncion de la Virgen, pág. 160.

## PARA CUALQUIERA OTRA FESTIVIDAD DE LA VIRGEN.

Dia 1º. De la imitacion de la Virgen Santísima, pág. 168.

2º. De los motivos de confianza en la Virgen Santísima, pág. 172.

3º. Siempre la propia de la festividad segun se ha señalado. ®

## NOVENAS.

“Los devotos de María dice San Alfonso de Liguori son todo atencion y fervor en celebrar las novenas de sus festividades, y en éstas la Santísima Virgen, es todo amor en dispensarles innumerables y especialísimas gracias.” Los que deseen, pues,

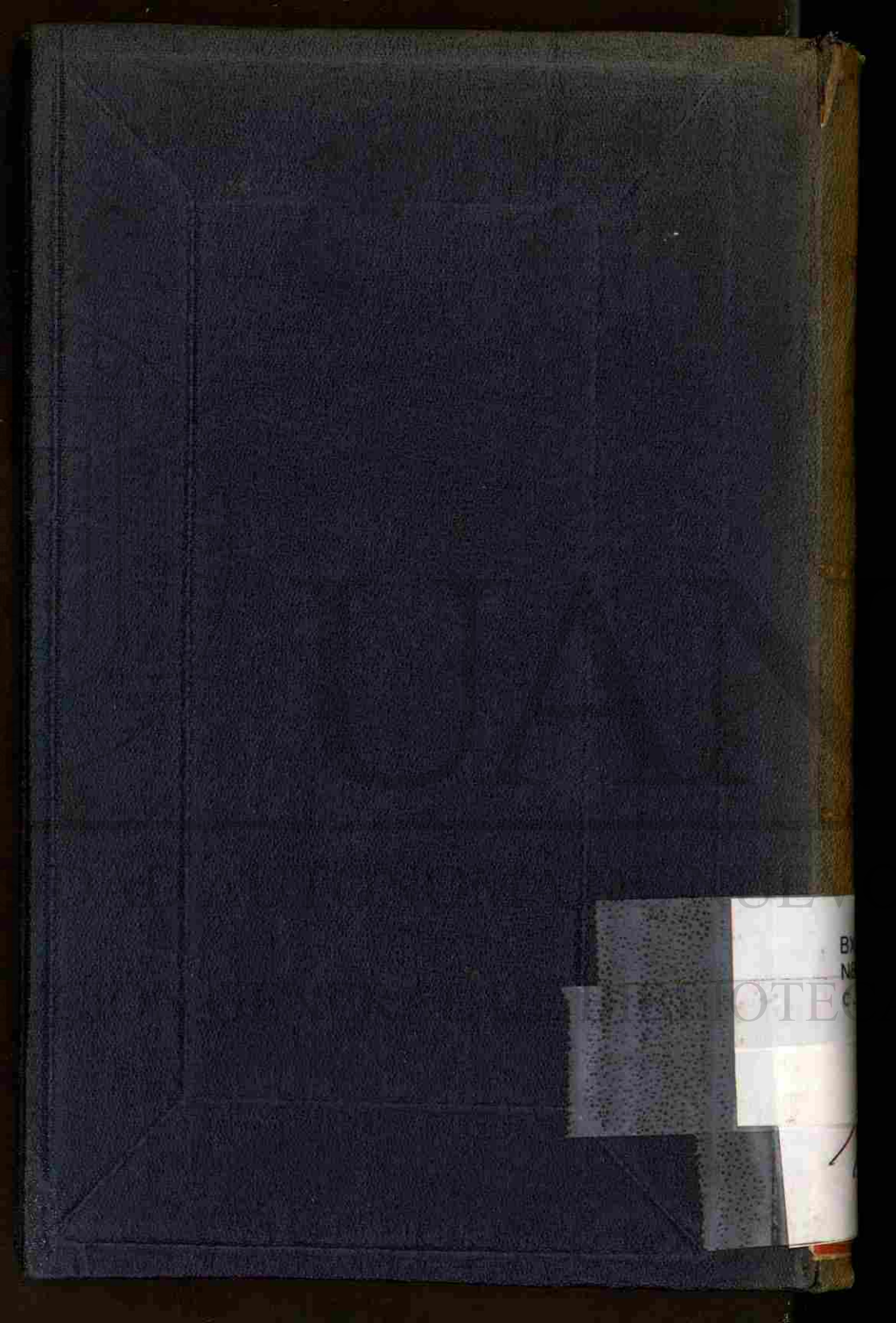
honrar á María de este modo (como lo practican muchos, especialmente en sus siete principales festividades) pueden tambien servirse de este librito por el órden siguiente:

- 1.º Meditacion del Augusto Nombre de María, pág. 48.
- 2.º De la Salutacion Angélica, pág. 63.
- 3.º De los favores que los primeros cristianos recibian de la presencia de la Virgen Santísima, pág. 148.
- 4.º Del Sagrado Corazon de María, pág. 164.
- 5.º De la imitacion de la Virgen Santísima, pág. 168.
- 6.º De los motivos de confianza en la Virgen Santísima pág. 172.
- 7.º De la perseverancia en la devosion á la Virgen, pág. 176.
- 8.º De la consagracion de nosotros mismos á la Virgen, pág. 180.
- 9.º Siempre la correspondiente á la festividad que se celebra.

NOTA.—Como puede suceder en los triduos y novenas que la meditacion señalada para la festividad se halle en alguno de los dias anteriores, en este caso hágase en dicho dia la meditacion que sigue á esta en el librito, y guárdese siempre para el último dia la señalada á la festividad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CEV  
BY  
NE  
NOTE  
C